

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

TESINA

“CONTROVERSIA SOBRE EL ORIGEN INTELECTUAL DE LA REVOLUCION MEXICANA”

POR: ÁNGEL BERNARDO LÓPEZ RIVERA

Licenciatura en Sociología.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres: Antonio López Narváez y Evangelina Rivera Ramos

A mi esposa: Rubí del Pilar Andrade Girardi

A mi hija: Eva Leticia López Andrade

No hubiera sido posible al sustentante realizar esta tesina sin la enseñanza que recibí en las aulas por donde pasé. Por ello este agradecimiento es a todos los maestros, de todos los niveles, de todos los grados, a todos ellos quisiera que ahora me vieran y me recordaran y dijeran que su tiempo estuvo bien empleado, que como muchos este sustentante estuvo con la atención casi íntegra, con los oídos bien abiertos, con la confianza bien plena. Gracias maestros.

Con paciencia se puede lograr hasta lo que parecía imposible

Sin ella, hasta lo más sencillo se vuelve imposible.

Del autor de la tesina

ÍNDICE

Introducción	p. 4
Capítulo 1. La Visión de Reyes y Paz	p. 9
Capítulo 2. El hijo del general y el del revolucionario	p. 30
Capítulo 3. Autores Intelectuales de la Revolución	p. 51
Conclusiones	p. 72
Bibliografía	p. 77

INTRODUCCIÓN

El origen de la investigación que sustenta esta tesina está en la lectura apasionada de dos de los intelectuales más grandes de México, como son Octavio Paz y Alfonso Reyes, y en dicha lectura un punto específico que me sorprendió y me asombró profundamente en el momento en que ambos aseguran rotunamente que la Revolución mexicana no tuvo ideas, ni ideología, y que no fue el producto de intelectuales, sino que “se hizo a sí misma” ; que fue una “explosión de la realidad” y que: la “inteligencia no la produjo sino sólo la acompañó hasta que llegó el día en que la iluminó”¹

Estas afirmaciones chocaron de inmediato con la idea que tenía sobre el origen de la Revolución basada en la lectura de al menos tres historiadores y ensayistas de la misma, como don Arnaldo Córdova, que dedica un voluminoso ensayo precisamente a la “Ideología de la Revolución mexicana” a don Jesús Silva Herzog, con su “Trayectoria ideológica de la revolución mexicana” y con James D. Cockcroft, “Precursores Intelectuales de la Revolución mexicana” Estos tres libros, cuyo tema explícito es la ideología y los intelectuales de la Revolución, estarían hablando de algo que, de acuerdo con Alfonso Reyes en “Pasado Inmediato” y con Octavio Paz en “El Laberinto de la Soledad” no existe; ni existe ideología, ni existen intelectuales precursores de la Revolución mexicana.

Para ilustrar esta opinión de Octavio Paz, tomo ahora una entrevista que le hizo la Televisión francesa dedicada al expresionismo, uno de cuyos capítulos es el muralismo mexicano, dice Paz, y que él al escribirla le dio el carácter de un diálogo imaginario, y al enviarla a la imprenta en 1986, le añadió, dice en la nota introductoria, más de 30 páginas.

-¿Quiere usted ser más explícito?

*-Me he referido al tema en varias ocasiones, de modo que seré breve. **Uno de los rasgos distintivos de la Revolución Mexicana fue la ausencia –relativa claro está- de una ideología que fuese asimismo una visión universal del mundo y de la sociedad.** La comparación con la Revolución inglesa del siglo XVII, con las de los Estados Unidos y Francia a fines del siglo XVIII o con la de Rusia en el XX me ahorra una larga demostración. La Revolución de México **fue una terrible erupción popular y por eso más de una vez le he llamado “revuelta”.** El resultado de esa revuelta, como he procurado mostrar en varios escritos, fue un compromiso no sólo político entre las diversas facciones sino ideológico* (véase sobre todo el Laberinto de la Soledad (1950). Apenas si debo señalar que mis atisbos deben completarse. Falta, por ejemplo, un análisis sobre un tema esencial de nuestra historia: la función preponderante de los intelectuales en las revoluciones del siglo [ante] pasado (la independencia y el liberalismo), en contraste con su escasa participación en la gran revuelta popular de 1910...) ²*

¹ CFR. Octavio Paz “El Laberinto de la Soledad” y Alfonso Reyes “Pasado Inmediato” citados más adelante

² Paz, Lozano, Octavio. *Los Privilegios de la vista (México en la obra de Octavio Paz., tomo III., México., FCE., 1987, pp258-259.*

Hemos encontrado que en 1950 al escribir el Laberinto de la Soledad, Octavio Paz es mucho más contundente, niega que la Revolución haya tenido intelectuales precursores en absoluto, o ideología, pero esta idea que parece ser original de Octavio Paz no lo es, sino que es una derivación de una idea anterior expuesta casi en los mismos términos por Alfonso Reyes, así que el verdadero autor de esta tesis de que la Revolución Mexicana careció de ideas, de intelectuales precursores y de ideología es de don Alfonso Reyes consignada en su ensayo “Pasado Inmediato” escrito en 1939 y publicado en 1940, años en que empezaba la segunda guerra mundial y estaba vivo el nazismo de Hitler y el fascismo de Benito Mussolini. **En el primer capítulo de esta tesina, reviso precisamente las afirmaciones de Paz y de Reyes y las contrasto con las de los otros escritores. Es decir trato de establecer el problema de una controversia implícita entre ellos.**

Ahora bien, la investigación sociológica sobre escritores de México pertenece al ámbito de lo que se denomina “Sociología de la Cultura”, según la llaman, entre otros Karl Manheim, por ejemplo. Más precisamente el maestro Norberto Bobbio indicó, en un escrito que citaremos más adelante en este ensayo:

Hay varias maneras de encarar el asunto de los intelectuales. Las dos más frecuentes son la sociológica y la histórica. La mayoría de los escritos publicados en estos últimos años tratan de los intelectuales como clase o como grupo y sobre la relación de la clase de los intelectuales con las otras clases, o hacen la historia de esta clase o grupo en un cierto periodo o en un país determinado.³

Los hechos culturales y el análisis de lo escrito por los intelectuales, puede ser abordado desde diferentes perspectivas: una, la más obvia, es por los literatos mismos, por los historiadores de la literatura cuyo interés estará centrado en lo intrínseco de la actividad intelectual, en su problema estético vale decir, en la novedad y posición de “vanguardia” o aporte al fenómeno literario en sí y por ello hacen la historia de una clase, grupo o personalidad intelectual en un periodo determinado de la historia.

Otra perspectiva que se utiliza y se ha venido utilizando, aunque no la única, es la perspectiva sociológica; al sociólogo le interesa la literatura o lo dicho por los literatos en relación con la sociedad, es decir, interesa a él las relaciones que establece una obra con la sociedad, en tal sentido, los hechos de la cultura se convierten en hechos sociales. Y en este sentido, podemos afirmar que la primera relación, y quizá la más importante relación de los intelectuales es con los lectores: Es decir, actualmente se considera al intelectual sobre todo como un escritor:

Se ha dicho y se ha repetido que el antecedente más convincente de los intelectuales de hoy son los philosophes del siglo XVIII; pero es preciso agregar que el aumento de los que viven no sólo para las ideas, sino también de las ideas, se debe a la invención de la imprenta y a la facilidad con la

³ Bobbio, Norberto. *El Filósofo y la Política*. Compilado por José Fernández Santillán. FCE., México, 1998., p. 453

*que los mensajes transmisibles mediante la palabra pueden ser multiplicados y transmitidos...Después de la invención de la imprenta, la figura típica del intelectual es la del escritor, el autor de libros, libelos, y luego de artículos en revistas y periódicos, de volantes, manifiestos, cartas públicas, a las que corresponde la figura del gacetillero y el tinterillo.*⁴

Entonces, en el mundo moderno, se puede decir que la relación de un intelectual es con su público, y que este está compuesto por lectores, no obstante es una relación difícil de medir, por no decir imposible, es decir, no se sabe cuántos lectores, de qué grupo social, y en qué momento tiene un escritor, aunque se sabe, por las influencias de las lecturas, quiénes son los lectores de tal o cual escritor. Quiero decir: en tal escritor encontramos influencias de tal otro.

En todo caso, el escritor y el lector entablan una relación que es, como bien dijo Descartes, como una conversación:

*La lectura de todos los buenos libros es como una conversación con los hombres más selectos de los siglos pasados, e incluso una conversación selecta, donde no nos descubren sino sus mejores pensamientos*⁵

Ahora bien, establecida la “conversación” entre el escritor y el lector, queda el problema de la filosofía de la praxis, es decir, de qué tanto transforma una lectura a un lector; la opinión de este sustentante es que toda lectura genuina y profunda transforma genuina y profundamente al lector; el ejemplo del Quijote me ahorra una larga explicación; el libro de Cervantes nos cuenta la curiosa historia de un lector atípico que ha sido transformado por la lectura:

*“En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas... En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su república, hacerse caballero andante....”*⁶

Quiso llevar a la praxis, a la vida cotidiana el ethos caballeresco que leyó en sus libros de caballerías. La lectura es siempre peligrosa, transforma políticamente a los hombres, los vuelve locos, los hace querer aplicar lo leído a su vida cotidiana, sean o no, libros de caballería.

⁴ Ibíd. P. 434.

⁵ René Descartes. *Discurso del Método*. Editorial Universo. Perú. , 1972 p. 13

⁶ Cervantes Saavedra, Miguel. *El Ingenioso Hidalgo, Don Quijote de la Mancha*. España., Edicomunicación., 1999, parte I, p.22.

Y aquí entramos, precisamente al problema que nos ocupa, es decir, si un individuo, y también si una sociedad puede simplemente actuar sin ideología, sin ideas, o si una sociedad puede simplemente estallar en la realidad, y luego conceptualizar y justificar idealmente su estallido.

Retomemos a Norberto Bobbio:

No está fuera de lugar recordar que las diversas posiciones que los intelectuales pueden asumir frente a la tarea que les espera en la vida social –posiciones que generan continuas diatribas y forman el objeto principal del llamado problema de los intelectuales- corresponden exactamente a las diversas maneras en las que durante siglos las diferentes escuelas filosóficas han tratado de dar una solución al problema de la relación entre las obras del intelecto, de la mente o del espíritu y el mundo de las acciones: este problema, considerado desde el punto de vista de los sujetos, respectivamente, de unas y otras, puede ser replanteado, para usar una frase célebre, como el problema de la relación entre quienes están llamados a comprender o interpretar el mundo y quienes están destinados a transformarlo.⁷

Si la Revolución mexicana no tuvo ideas, ni intelectuales, ni ideología, entonces los mexicanos de entonces buscaron transformar su mundo antes de interpretarlo; si lo contrario, buscaron justificar, interpretar, y criticar dicho mundo antes de transformarlo, y precisamente para transformarlo. Ecos de Marx resuenan en los oídos, pero ni con la peor voluntad se puede decir que Alfonso Reyes ni Octavio Paz hayan sido marxistas, sin embargo, la tesis que defienden, da supremacía a la realidad, y no a la idea, y por eso mismo es, al fin y al cabo, una posición materialista.

En todo caso, desde un punto de vista gramsciano, no se puede disociar el pensamiento de la acción:

Puesto que el obrar es siempre un obrar político, ¿no puede decirse que la filosofía real de cada cual se halla toda contenida en su política? Este contraste entre el pensar y el obrar, esto es, la coexistencia de dos concepciones del mundo, una afirmada en palabras y la otra manifestándose en el obrar mismo, no se debe siempre a la mala fe. La mala fe puede ser una explicación satisfactoria para algunos individuos singularmente considerados, o también para grupos más o menos numerosos, pero no es satisfactoria cuando el contraste se verifica en las manifestaciones de la vida de las grandes masas; en tal caso dicho contraste sólo puede ser la expresión de contradicciones más profundas de orden histórico social.

Significa ello que un grupo social tiene su propia concepción del mundo, aunque embrionaria, que se manifiesta en la acción, y que cuando irregular y ocasionalmente –es decir, cuando se mueve como un todo orgánico-, por razones de sumisión y subordinación intelectual, toma en préstamo una concepción de otro grupo social, la afirma de palabra y cree seguirla, es porque la sigue en

⁷ Bobbio, op. cit. p. 426.

*tiempos normales, es decir, cuando la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente sometida y subordinada. He aquí también por qué no se puede separar la filosofía de la política, y por qué se puede demostrar al contrario, que la elección de la concepción del mundo es también un acto político*⁸

Entonces toda acción humana tiene implícita una concepción del mundo, una ideología; en este caso, un estallido social presupone al menos una crítica al estado de cosas o statu quo, y por lo tanto, esta crítica implícita tiene que haber sido el producto de una ideología que penetró en las masas.

Sin embargo, de ninguna manera podemos decir que las afirmaciones de dos de los más grandes intelectuales de México, como son Alfonso Reyes y Octavio Paz sean producto del error, y mucho menos de la mala fe. Nada más equivocado, dichas afirmaciones son válidas, inclusive en un autor que se usa para refutarlos como Cockcroft, hay la afirmación de que, al principio, los objetivos de la revolución mexicana no eran claros:

*Al contrario de lo que cree la gente, los propósitos de la Revolución mexicana no estaban bien definidos en 1910. Exceptuando el derrocar a Porfirio Díaz, los principales grupos revolucionarios tenían pocos fines en común y muchas contradicciones.*⁹

Lo cual concuerda con lo expresado por Alfonso Reyes es su libro “Pasado Inmediato” y por Octavio Paz en “El Laberinto de la Soledad” **El segundo capítulo de esta tesina aborda la trayectoria, el contexto histórico de Alfonso Reyes y de Octavio Paz, al momento en que escriben los dos ensayos cuya tesis contiene una implícita controversia sobre la ideología. Aporta, a mi juicio aspectos poco conocidos de la vida de Alfonso Reyes y recalca aspectos bien conocidos en la trayectoria de Paz, pero que valen la pena resaltar y recordar, como la relación familiar con Antonio Díaz Soto y Gama, a quien llama “quijotesco” o sea –contradictoriamente- idealista de la revolución.**

Por último, en el tercer capítulo analizo precisamente la trayectoria, en base a los escritores mencionados -Cockcroft, Herzog y Córdova- de los intelectuales precursores de la Revolución Mexicana, y la relación que tuvo su revista y periódico “Regeneración” con los principales generales y actores materiales de la Revolución Mexicana.

⁸ Gramsci, Antonio. *El materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Cuadernos de la Cárcel 3., Juan Pablos editor, México, 1975, pp. 14-15.

⁹ Cockcroft, James D. *Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana.*, México, siglo XXI editores, 2002., p. 161.

Capítulo 1

Hay varias controversias sobre la “Revolución Mexicana”: una, la más evidente y obvia es sobre el término mismo “revolución”, ya que hay varias definiciones sobre lo que esta palabra significa, y de acuerdo a la postura que se tome al respecto el término es mucho más amplio o restringido, así por ejemplo, el maestro Norberto Bobbio, en su ensayo “La Revolución: entre el movimiento y el cambio” afirma:

Entre los diversos puntos de vista desde los cuales se puede considerar el tema de la revolución se encuentra el semántico, o sea, el del significado, o los significados de la palabra. Sobre este tópico específico del problema existe una amplia literatura. Más aún: se puede decir que no hay escrito sobre la revolución que no empiece con algún señalamiento sobre la historia y el uso de la palabra”¹⁰

Más adelante precisa:

No tiene caso adentrarse en la selva de significaciones, por lo demás ya bastante explorada; pero una vez aceptado que en el lenguaje político “revolución” asume un significado diferente del originario propio de la terminología astronómica, de movimiento, no cíclico, sino progresivo, que no evoca la imagen de un “retorno”, sino de una “marcha hacia adelante”, no se ha insistido lo suficiente en el hecho de que en el lenguaje político “revolución” señala, a diferencia del lenguaje científico tradicional, no sólo un tipo de movimiento, sino también y sobre todo un tipo de mutación, es decir dos eventos que están en una relación de causa, el movimiento, y de efecto, el cambio(o de medio y de fin) Que una misma palabra sirva para designar la causa y el efecto es una propiedad tan frecuente y notable, que puede ser clasificada entre las figuras retóricas más conocidas (la sinécdoque)¹¹

Por esta razón, también Octavio Paz dedicó varios ensayos a analizar la palabra misma de Revolución, por ejemplo en la revista “Vuelta” 152 de julio de 1989 escribió un ensayo llamado “Poesía, Mito, Revolución” en el mismo afirma:

Desde el momento en que aparece en el horizonte histórico, la revolución fue doble: razón hecha acto y acto providencial, determinación racional y acción milagrosa, historia y mito. Hija de la razón en su forma más rigurosa y lúcida: la crítica, a imagen de ella, es a un tiempo creadora y destructora; mejor dicho: al destruir, crea. La revolución es ese momento en que la crítica se transforma en utopía y la utopía encarna en unos hombres y una acción. El descenso de la razón a

¹⁰ Bobbio, Norberto. *El Filósofo y la Política.*, México., FCE., p. 402.

¹¹ *Ibíd.* 403.

*la tierra fue una verdadera epifanía y como tal fue vivida por sus protagonistas y, después, por sus intérpretes. **Vivida y no pensada**, para casi todos, la Revolución fue una consecuencia de ciertos postulados racionales y de la evolución general de la sociedad; casi ninguno advirtió que asistían a una resurrección. Ciertamente, la novedad de la Revolución parece absoluta; rompe con el pasado e insta un régimen racional, justo y radicalmente distinto al antiguo. Sin embargo esta novedad absoluta fue vista y vivida como un regreso al principio del principio. La revolución es la vuelta al tiempo del origen, antes de la injusticia, antes de ese momento en que, dice Rousseau, al marcar los límites de un pedazo de tierra, un hombre dijo: esto es mío. Ese día comenzó la desigualdad y, con ella, la discordia y la opresión: la historia.*¹²

Más tarde, Paz escribió otro ensayo sobre el mismo tópico, llamado “Revuelta, revolución, rebelión” aparecido en su libro “Corriente Alterna” en donde distingue entre estos tres conceptos, no es necesario revisarlo, por ahora, baste decir que amplía observaciones de José Ortega y Gasset

Otra controversia sobre la Revolución Mexicana se dio cuando un grupo de intelectuales, más bien historiadores, se enfrascó en una discusión sobre el “carácter” de la misma, es decir, si fue una “revolución campesina” “obrera” “proletaria” o más bien una “revolución burguesa”; la discusión quedó plasmada en el libro “Interpretaciones de la revolución mexicana” publicado por la UNAM y la editorial “Nueva Imagen” en 1979, con ensayos de Adolfo Gilly, Arnaldo Córdova, Armando Bartra, Manuel Aguilar Mora y Enrique Semo.

No obstante el ensayo presentado aquí no aborda, ni aporta nada en relación a las controversias señaladas arriba, sino que aborda un problema y una controversia que está más bien implícita en los escritos de dos de los “intelectuales” o escritores más prominentes y famosos de México, los cuales por su posición privilegiada como verdaderos líderes de la “cultura” en nuestro país merecen ser considerados como verdaderos formadores de opinión, y creadores del saber; ellos son Octavio Paz y Alfonso Reyes, y ambos afirmarán en su momento que “la Revolución” no tuvo intelectuales precursores, y ni siquiera ideas, sino que fue un movimiento que “se hizo a sí solo”. La Revolución Mexicana para estos dos autores careció inclusive de “Ideología”.

La primera afirmación en este sentido es de Alfonso Reyes, quien en su ensayo “Pasado Inmediato” escrito en 1939 y publicado en 1941 afirmó lo siguiente:

Porque es cierto que la Revolución mexicana brotó de un impulso mucho más que de una idea. No fue planeada. No es la aplicación de un cuadro de principios, sino de un crecimiento natural. Los programas previos quedaron ahogados en su torrente y nunca pudieron gobernarla. Se fue esclareciendo sola conforme andaba; y conforme andaba iba descubriendo sus razones cada vez más profundas y extensas y definiendo sus metas cada vez más precisas. No fue preparada por enciclopedistas y filósofos más o menos conscientes de su doctrina como en la Revolución Francesa. No fue organizada por los dialécticos de la guerra social como en la Revolución Rusa, en

¹² Paz, Octavio., *Poesía, Mito, Revolución.*, Revista Vuelta 152, México, julio de 1989., p.9.

torno a las mesas de “La Rotonde”, ese café de París que era la encrucijada de las naciones. Ni siquiera había sido esbozada con la lucidez de nuestra Reforma liberal, ni, como aquélla, traía su código defendido por una cohorte de plumas y espadas. No: imperaba en ella la circunstancia y no se columbraban los fines últimos. Su gran empeño inmediato, derrocar a Porfirio Díaz, que parecía a los comienzos todo su propósito, sólo fue su breve prefacio. Aún las escaramuzas del Norte tuvieron más bien el valor de hechos demostrativos. Después sus luchas de caudillos la enturbian, y la humareda de las disidencias personales tiene que disiparse un poco para que su trayectoria pueda reanudarse. **Nació casi ciega como los niños, y como los niños, después fue despegando los párpados.** La inteligencia la acompaña, no la produce, a veces tan sólo la padece mientras llega el día en que la ilumina¹³

Más tarde, en 1950, Octavio Paz volvió a repetir esta misma tesis, en “El Laberinto de la Soledad” cuando aseguró:

*La Revolución Mexicana es un hecho que irrumpe en nuestra historia como una verdadera revelación de nuestro ser. Muchos acontecimientos –que comprenden la historia política interna del país, y la historia, más secreta, de nuestro ser nacional- la preparan, pero muy pocas veces, y todas ellas débiles y borrosas, la anticipan. La revolución tiene antecedentes, causas y motivos; **carece, en sentido profundo, de precursores.** La Independencia no es solamente fruto de diversas circunstancias históricas, sino de un **movimiento intelectual universal**, que en México se inicia en el siglo XVIII. La Reforma es el resultado de la obra **y de la ideología de varias generaciones intelectuales**, que la preparan, predicán y realizan. Es la obra de la “inteligencia” mexicana. La Revolución se presenta al principio como una exigencia de verdad y limpieza en los métodos democráticos, según puede verse en el plan de San Luis (5 de octubre de 1910). Lentamente **en plena lucha o ya en el poder, el movimiento se encuentra y se define.** Y esta ausencia de programa previo le otorga originalidad y autenticidad populares. De ahí provienen su grandeza y sus debilidades....¹⁴*

Y más adelante, no deja lugar a dudas sobre la repetición de la tesis de Reyes:

... La ausencia de precursores ideológicos y la escasez de vínculos con una ideología universal constituyen rasgos característicos de la Revolución y la raíz de muchos conflictos y confusiones posteriores....¹⁵

... Desnuda de doctrinas previas, ajenas o propias, la Revolución será una explosión de la realidad y una búsqueda a tientas de de la doctrina universal que la justifique y la inserte en la Historia América y en la del mundo. ..¹⁶

¹³ Reyes, Alfonso., *Pasado Inmediato, en Obras Completas.*, tomo XII, FCE., México., 1982., pp. 185-186

¹⁴ Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad.* FCE., México., 1982. p. 123.

¹⁵ *Ibíd.* 124

*... Distingue a nuestro movimiento la carencia de un sistema ideológico previo y el hambre de tierras...*¹⁷

*...La Revolución apenas si tiene ideas. Es un estallido de la realidad; una revuelta y una comunión, un trasegar viejas sustancias dormidas, un salir al aire muchas ferocidades, muchas ternuras y muchas finuras ocultas por el miedo de ser...*¹⁸

Entonces, la Revolución, que empieza en 1910, tal y como lo dice la fecha oficial, no tuvo precursores, ni ideas, fue “un estallido de la realidad”, hubo carencia de un sistema ideológico previo, no tuvo precursores, ni programa, no fue la aplicación de un cuadro de principios, no la prepararon teóricamente, conforme anduvo se fue dotando de ideología, dicen ambos autores.

Pero estas afirmaciones, dichas por dos de los más grandes intelectuales de México, por dos de sus ensayistas más conspicuos y brillantes tienen una refutación en la obra de al menos tres historiadores bastante prominentes y serios, por lo pronto en James D. Cockcroft, quien escribe un libro denso e iluminador, llamado precisamente “Precursores intelectuales de la revolución mexicana”. La primera edición del investigador norteamericano fue en 1968, o sea 18 años después del libro de Paz, y la primera versión al español fue en 1971, en la introducción a su ensayo, el historiador afirma contundentemente que:

*En San Luis Potosí, “cuna de la revolución”, un pequeño grupo de intelectuales empezó, en 1900, a pugnar por alcanzar los objetivos del liberalismo del siglo XIX: democracia, anticlericalismo y libre empresa. Estos **intelectuales dirigieron sus exhortaciones a las clases alta y media**, que estaban resentidas contrala política dictatorial del presidente Porfirio Díaz, a quien acusaban de traicionar al verdadero liberalismo que había defendido al tomar el poder en 1877. El movimiento antiporfirista que ellos iniciaron, **ha sido reconocido universalmente desde entonces como movimiento precursor de la Revolución mexicana**. El movimiento precursor comúnmente se define como una totalidad de antecedentes políticos de la revolución de 1910-1917, incluyendo manifestaciones, huelgas, levantamientos armados que datan de la fundación de del Club Liberal “Ponciano Arriaga” de San Luis Potosí, en 1900, hasta el estallido de la revolución en 1910.*¹⁹

Alguien se equivoca gravemente; no hay duda, o bien la revolución no tuvo ideas, ni intelectuales, o bien sí tuvo; pero si regresamos a Paz, entonces veremos que él de plano niega que la Revolución haya tenido intelectuales precursores, así lo dice:

¹⁶ Ibídem. 127

¹⁷ 127.

¹⁸ 134.

¹⁹ Cockcroft, James D. *precursores intelectuales de la revolución mexicana.*, México, siglo XXI editores., 2002., p. 9

*Entre los precursores de la revolución se acostumbra citar un grupo disperso y aislado: Andrés Molina Enríquez, Filomeno Mata, Paulino Martínez, Juan Sarabia, Antonio Villareal, Ricardo y Enrique Flores Magón (cita a Jesús Silva Herzog. Meditaciones sobre México 1946) Ninguno de ellos era **verdaderamente un intelectual, quiero decir, un hombre que se hubiese planteado de un modo cabal la situación de México como un problema y ofreciese un nuevo proyecto histórico**. Molina Enríquez tuvo una idea clara del problema agrario, pero no creo que sus observaciones hayan sido aprovechadas por los revolucionarios sino tardíamente, en una época posterior al Plan de Ayala (25 de noviembre de 1911), documento político que condensa las aspiraciones de los zapatistas. La influencia de [Ricardo] Flores Magón, uno de los hombres más puros del movimiento obrero mexicano, no se advierte en nuestras leyes obreras. El anarquismo de [Ricardo] Flores Magón estaba alejado necesariamente de nuestra Revolución, aunque el movimiento sindical mexicano se inicie influido por las ideas anarcosindicalistas.²⁰*

Entonces no es que Octavio Paz no conociera a los llamados “Precursores” es que no los consideraba a “ninguno de ellos “verdaderamente un intelectual”, o sea, **“un hombre que se hubiese planteado de un modo cabal la situación de México como un problema y ofreciese un nuevo proyecto”**

Cabe señalar que para Cockcroft el llamado círculo potosino, que inició la ruptura con el porfirismo en 1900, eran sobre todo y principalmente el ingeniero Camilo Arriaga: Librado Rivera, Antonio Díaz Soto y Gama: a este círculo potosino original se le unieron luego los oaxaqueños Jesús, Enrique, y Ricardo Flores Magón, entre otros. Es lástima que Octavio Paz ignore y no mencione a Camilo Arriaga, quien para los límites de este ensayo de tesina es el verdadero precursor del movimiento revolucionario. Así lo considera Cockcroft:

El liberal Camilo Arriaga fue quien cargó con mayor responsabilidad por la iniciación del movimiento precursor contra Porfirio Díaz²¹

No cabe duda que hay entre estos escritores una diferente concepción sobre lo que es un intelectual, o como dice Paz “un verdadero” intelectual, entonces es claro, desde un principio que más que atribuir un error de perspectiva el problema sería sobre los límites del término: o como dice Antonio Gramsci:

¿Cuáles son los límites máximos que admite el término intelectual? ¿Se puede encontrar un criterio unitario para caracterizar igualmente todas las diversas y variadas actividades intelectuales y para distinguir a éstas al mismo tiempo y de modo esencial de las actividades de las otras agrupaciones sociales? El error metódico más difundido, en mi opinión, es el de haber buscado ése criterio de distinción en lo intrínseco de las actividades intelectuales y no en cambio en el sistema de

²⁰ Paz, op. cit. P. 123.

²¹ Cockcroft. op. cit., p. 23.

*relaciones que esas actividades mantienen (y por tanto los grupos que representan) en su situación dentro del complejo de las relaciones sociales.*²²

Pero es obvio que tendríamos que definir en primer término qué se entiende por intelectuales, para ello nada mejor que recurrir al maestro Norberto Bobbio, quien así ha caracterizado el problema:

El nombre es relativamente reciente, pero el tema es antiguo. En efecto el término es usado generalmente cuando se habla de la incidencia (o la falta de ella) de las ideas sobre la conducta de los hombres en la sociedad, en especial de los gobernantes presentes o futuros, y más en particular de un sujeto específico, o más precisamente de un conjunto de sujetos específicos, considerados como creadores, portadores y transmisores de ideas, quienes desde hace un siglo son por lo común llamados, precisamente "intelectuales"....

*....El tema es antiguo y perenne porque, observándolo con atención, no es otra cosa que un aspecto de uno de los problemas centrales de la filosofía, el de la relación entre teoría y praxis (o entre pensamiento y acción); en términos todavía más generales y filosóficamente más tradicionales, entre razón y voluntad, cuando es tratado desde el punto de vista de quienes, a partir de un determinado periodo histórico y en concretas circunstancias de tiempo y lugar, son considerados **los sujetos a los que se atribuye de hecho y de derecho la misión específica de elaborar y transmitir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo, o simples opiniones, que constituyen las ideas o los sistemas de ideas de una determinada época y de una sociedad específica**"²³*

De acuerdo a esta definición, los intelectuales precursores sí serían "verdaderos intelectuales", y el reproche de Octavio Paz estaría fuera de lugar, pues sí se plantearon la situación de México como un problema y sí ofrecieron un nuevo proyecto. Pero también, son verdaderos intelectuales Reyes y Paz, son quienes tienen y tuvieron la misión específica de elaborar y transmitir conocimientos; y de ellos la sorprendente teoría de que la Revolución mexicana careció de ideas y de intelectuales.

No obstante, queda la duda, parece ser que efectivamente quienes hicieron la Revolución Mexicana clásica, o sea de 1910 a 1917, en muchos casos no sabían bien a bien por qué estaban peleando, al menos así se ve claramente en personajes novelescos como en "Los de Abajo" de Mariano Azuela, y en "Pedro Páramo" de Juan Rulfo, dos de las novelas más famosas de nuestro país.

Como se sabe, en la novela clásica de Mariano Azuela el personaje principal es Demetrio Macías, quien encarna el tipo ideal del revolucionario mexicano, campesino de profundas raíces: sincero y reflexivo va a decir:

²² Antonio Gramsci, *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*. Ed. Juan Pablos, México 1982 p.14

²³ Bobbio, Norberto. *El Filósofo y la Política (Antología)*. México., FCE., 2002, p. 423.

En efecto, Demetrio quiso informarse de lo que ocurría, e hizo que llevaran al prisionero.

-¡Una infamia, mi jefe, mire usted...mire usted!-pronunció Luis Cervantes, mostrando las manchas de sangre en su pantalón y su boca y su nariz abotagadas

-Por eso, pues, ¿Quién jijo de un...es usted? – interrogó Demetrio.

-Me llamo Luis Cervantes, soy estudiante de Medicina y periodista. Por haber dicho algo a favor de los revolucionarios, me persiguieron, me atraparon y fui a dar a un cuartel...

La relación que de su aventura siguió detallando en tono declamatorio causó gran hilaridad a Pancracio y al Manteca.

-Yo he procurado hacerme entender, convencerlos que soy un verdadero correligionario...

-¿Corre...qué? Inquirió Demetrio, tendiendo una oreja.

-Correligionario, mi jefe... es decir: Que persigo los mismos ideales y defendiendo la misma causa que ustedes defienden.

Demetrio sonrió;

-¿Pos cuál causa defendemos nosotros?

Luis Cervantes, desconcertado, no encontró qué contestar²⁴.

Cito ahora el libro de Pedro Páramo:

Pedro Páramo los miraba, no se le hacían caras conocidas. Detrasito de él, en la sombra, aguardaba el Tilcuate.

-Patrones- les dijo cuando vio que acababan de comer-, ¿en qué más puedo servirlos?

-¿Usted es el dueño de esto?- preguntó uno abanicando la mano.

Pero otro lo interrumpió diciendo:

-¡Aquí yo soy el que hablo!

-Bien. ¿Qué se les ofrece?

-Como usted ve, nos hemos levantado en armas

-¿Y?

-Y pos eso es todo. ¿Le parece poco?

²⁴ Azuela, Mariano. *Los de Abajo*. La Novela de la Revolución Mexicana, tomo II. Ed. Aguilar, México, 1980., p. 36

-¿Pero porqué lo han hecho?

*-Pos porque otros lo han hecho también. ¿No lo sabe usted? Aguárdenos tantito a que nos lleguen instrucciones y entonces le averiguaremos la causa. Por lo pronto ya estamos aquí.*²⁵

Ahora bien, si la Revolución fue hecha sin consciencia, sin ideas, como un estallido de la realidad, entonces hubo un dominio de la praxis sobre la teoría, que de acuerdo a Norberto Bobbio es uno de los principales problemas al abordar el problema de los intelectuales:

No está fuera de lugar recordar que las diversas posiciones que los intelectuales pueden asumir frente a la tarea que les espera en la vida social –posiciones que generan continuas diatribas y forman el objeto principal del llamado problema de los intelectuales- corresponden exactamente a las diversas maneras en las que durante siglos las diferentes escuelas filosóficas han tratado de dar una solución al problema de la relación entre las obras del intelecto, de la mente o del espíritu y el mundo de las acciones...

*...Para usar el lenguaje marxista que se ha vuelto del dominio público, está claro que el lugar de los intelectuales en la sociedad es diferente según se considere que es la conciencia la que determina el ser o el ser el que determina la conciencia; o, en otros términos, la esfera de las ideas es determinante o determinada, una fuerza propulente o una simple superestructura: según si, en consecuencia, se asume una concepción idealista o materialista del devenir histórico*²⁶

Y aquí sin duda uno recuerda la muy famosa cita de Marx del “Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política”, donde dice:

*No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre una época de revolución social.*²⁷

Pero por supuesto, no se puede decir, ni con la peor voluntad que Alfonso Reyes o que Octavio Paz hayan sido marxistas, o materialistas dialécticos: todo lo contrario, cuando Alfonso Reyes escribe “Pasado Inmediato” en 1939 ha ocurrido ya la Guerra Civil Española, y está iniciando la Segunda Guerra Mundial, además en México está terminando el periodo más bien caudillista de la Revolución, con esto me refiero al denominado caudillismo revolucionario de los generales Álvaro

²⁵ Rulfo, Juan., *Pedro Páramo.*, CFE-SEP., México., *Lecturas mexicanas 50.*, p. 125

²⁶ Bobbio., *Los Intelectuales.*, op. cit. Pp. 426-427

²⁷ Marx, Karl. *Prólogo de Contribución a la Crítica de la Economía Política.* Obras escogidas en 2 tomos., Tomo 1 Editorial Progreso, Moscú, 1977., p. 344.

Obregón y Plutarco Elías Calles, caudillismo que fue luego superado por Lázaro Cárdenas del Río, éste último instaurador además de la llamada “Educación Socialista”, pero que dio el paso a la institucionalización de la revolución.

Ni Reyes ni Paz fueron miembros de la llamada LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios) que agrupaba a los socialistas, como por ejemplo David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, José Mancisidor, Narciso Bassols Batalla, entre otros. Paz más bien fue su crítico.

Como la Controversia analizada empieza precisamente por un escrito de Alfonso Reyes: “Pasado Inmediato”, será necesario en consecuencia analizar su circunstancia histórica, su contexto, para poder después investigar el porqué Octavio Paz repite punto por punto su tesis.

Porque es un hecho que Octavio Paz repite punto a punto la tesis de Reyes, no le corresponde a este ensayo decir si literariamente la mejora o no; sólo apuntar que repite la idea de que a diferencia de la Reforma, la Revolución no fue planeada por intelectuales ni se inscribió en una teoría mundial, en este caso el “Liberalismo”: que empezó como una exigencia de democracia, - derrocar a Porfirio Díaz-y que en el transcurso de la lucha fue adquiriendo conciencia de sí.

Como esta es una mirada que pretende abordar el problema intelectual desde la perspectiva sociológica, conviene encuadrarlo en la misma.

1.2 EL PROBLEMA SOCIOLOGICO DE LOS INTELECTUALES

No hay duda de que el análisis de dos de los más grandes escritores de México, como los analizados aquí es objeto de investigación literaria, pero también sociológica; la literatura mira hacia el valor intrínseco de la obra, a su problema estético, por así decir, y también al valor heurístico, de filosofía pura, de saber y conocimiento que tiene una obra; la sociología hacia el conjunto de relaciones que la obra del intelectual tiene con la sociedad y por lo tanto al problema de la filosofía de la praxis.

Antes que nada Bobbio delimita el campo de discusión, aprovechemos su trabajo, y citémosle:

Precisamente porque el amasijo de palabras escritas o dichas sobre los intelectuales es enorme, estimo que lo primero que hay que hacer es delimitar el campo de discusión, establecer de qué y sobre qué queremos hablar y en qué forma. Por lo demás, esta delimitación es útil para evitar confusiones lamentables de niveles y de discurso, tan frecuentes entre quienes tratan ese tema, y de donde deriva con frecuencia el hecho de que los intelectuales no entiendan sobre quién y sobre qué están hablando y la manera de hacerlo

*Comienzo por el modo. Hay varias maneras de encarar el asunto de los intelectuales. Las dos más frecuentes son la **sociológica y la histórica**. La mayoría de los escritos publicados en estos últimos años tratan sobre los intelectuales como clase o como grupo y sobre la relación de los intelectuales con las otras clases, o hacen la historia de esta clase o grupo en un cierto periodo o en un país determinado. Los famosos análisis de Gramsci que han estimulado en Italia (y no solamente en ella) el debate sobre el tema **son en parte sociológicos** (la distinción entre intelectuales orgánicos y tradicionales pertenece a este campo) **y en parte históricos** (piénsese en los varios fragmentos dedicados a la historia de los intelectuales italianos y los esbozos de reflexiones sobre los intelectuales en diversos países) Cuando se dice que la reflexión sobre ellos es reciente, se dice algo parcialmente verdadero. De la República de Platón en adelante los filósofos se han ocupado de lo que hacen y deben hacer ellos mismos en la sociedad. Lo que es reciente, y se remite a la época en la que Gramsci escribió sus **Cuadernos de la Cárcel**, es el análisis sociológico del estrato los intelectuales: baste pensar en Manheim y en todo el debate sobre los intelectuales como clase dependiente o independiente que le siguió y que está lejos de agotarse.*²⁸

Queremos aclarar que no es Gramsci el único teórico que trata el asunto de los intelectuales, como indica Bobbio también Karl Manheim, lo investiga, o Julien Benda con “La Traición de los Doctos” o Max Weber, con “El Político y el Científico” o Noam Chomsky con “Los Nuevos Mandarines” o Raymond Aron en “L’opium des intellectuels » de 1953, o el mismo Benedetto Croce, en fin, el tema es inagotable y rebasa los límites más bien estrechos de esta tesina.

Por ello, nos limitaremos a utilizar la visión teórica de Gramsci, y por ello entendemos ciertas observaciones sobre el tema que están precisamente en “Cuadernos de la Cárcel”, sobre todo en “Los Intelectuales y la organización de la Cultura” mencionados en la cita de arriba de Norberto Bobbio.

Conviene recordar la controversia; Alfonso Reyes y Octavio Paz afirmaron en 1941 y en 1950 respectivamente que la revolución mexicana careció de ideas, y por tanto de intelectuales precursores, de ideología, y que no fue un movimiento preparado, sino un “estallido de la realidad” que “Nació ciega como los niños”, etcétera.

Esta idea, sin que ellos sean marxistas los hace deudores de la famosa cita de Marx en donde dice que no es la conciencia la que determina el ser social, sino el ser social el que determina la conciencia, y citada más arriba.

Este problema enfrenta directamente con otro de la filosofía de la praxis, o sea el de la relación entre el pensamiento y la acción, o entre la teoría y la praxis social.

²⁸ Bobbio, op. cit. p. 453

Por otro lado está el problema de los límites que admite el término intelectual, ya que para Octavio Paz, los que se acostumbra citar como intelectuales precursores de la Revolución no eran “verdaderamente intelectuales”

No nos atreveríamos a afirmar aquí que se equivocan Paz o Reyes, más bien nos parece que para ellos los límites del término intelectual, son más bien estrechos, y que atienden a una tipología de los mismos que no considera a todos “intelectuales” por lo pronto excluyen a los “políticos” de dicha categoría:

Sobre una tipología de los intelectuales podríamos decir sin temor a equivocarnos que Octavio Paz y Alfonso Reyes consideraban que un intelectual debe ser del tipo del “Intelectual puro” y no del tipo del intelectual “Revolucionario”; esta distinción que no agota toda la tipología de los intelectuales, es señalada así por Bobbio:

*Con la afirmación del intelectual revolucionario contra el poder constituido en nombre de una nueva clase y por la instauración de una nueva sociedad, y con la afirmación del intelectual puro que lucha contra el poder en cuanto tal en nombre de la verdad y la justicia, o sea de valores absolutos (Croce hubiera hablado de “valores culturales” contrapuestos a “valores empíricos”), se presentan dos temas fundamentales del papel de los intelectuales en la sociedad, que con frecuencia estarán en contraste entre sí y representarán los dos polos de un debate irresoluble (porque abstractamente no tiene solución) que llega hasta nuestro tiempo. Ambos, el intelectual revolucionario y el puro, tienen en común la conciencia de la importancia de su papel en la sociedad y de su misión en la historia que podría hacer hablar –y se hace con frecuencia con toda razón- del eterno iluminismo de los intelectuales, de su inconsciente idealismo; **para el primero es válido el principio de que no se hacen revoluciones sin una teoría revolucionaria y que en consecuencia la revolución debe darse primero en las ideas que en los hechos; para el segundo, el principio de que la razón de Estado, o, lo que es lo mismo, la razón de partido, de nación o también de clase, jamás debe predominar sobre las razones imprescriptibles de la verdad y la justicia.**²⁹*

No cabe duda que, en este caso, Paz y Reyes pertenecen al tipo del intelectual puro, pues para ellos la verdad, la justicia, o los valores que persigue el intelectual no deben estar contaminados por la razón de estado, o por el espíritu de partido.

Hay ejemplos abundantes en Paz del rechazo a toda forma de compromiso del intelectual, mientras que en Alfonso Reyes, la literatura, y sobre todo la poesía, no debería jamás estar contaminada por lo “ancilar” o sea, por el servicio a una causa ajena; en “Apolo o de la Literatura” lo expresa en estos términos:

²⁹ Bobbio, op. cit. pp. 437-438

*“11. Y ahora algo de fenomenología literaria. Elástica y ancha, ya se entiende. Hay tres funciones; hay dos maneras. Las funciones son –por su orden estético creciente, sin preocuparnos de la discutible serie genérica o antropológica-drama, novela y lírica. Las maneras son prosa y verso. Caben todas las combinaciones posibles, los hibridismos, las predominancias de una función que contiene elementos de la otra. **Lo que no acomoda en este esquema es poesía ancilar, literatura como servicio, literatura aplicada a otras disciplinas ajenas”**³⁰*

Mientras que Octavio Paz, rechazará toda su vida literaria el compromiso “engagé” de los intelectuales, desde el mismo Laberinto de la Soledad va a expresar una idea que es recurrente y sistemática a lo largo de su obra:

*La “inteligencia” mexicana, en su conjunto, no ha podido o no ha sabido utilizar las armas propias del intelectual: la crítica, el examen, el juicio. El resultado ha sido que el espíritu cortesano – producto natural, por lo visto, de toda revolución que se transforma en gobierno- ha invadido casi toda la esfera de la actividad pública. Además como ocurre casi siempre con toda burocracia, se ha extendido la moral cerrada de secta y el culto mágico al “secreto de Estado” No se discuten los asuntos públicos, se cuchichean. No debe olvidarse, sin embargo, que en muchos casos la colaboración de ha pagado con verdaderos sacrificios. El demonio de la eficacia –y no el de la ambición-, el deseo de servir y de cumplir con una tarea colectiva, y hasta cierto sentido ascético de la moral ciudadana, entendida como negación del yo, muy propio del intelectual, ha llevado a algunos a la pérdida más dolorosa; la de la obra personal. Este drama no se plantea siquiera para el intelectual europeo. Ahora bien, en Europa y los Estados Unidos **el intelectual ha sido desplazado del poder**, vive en el exilio y su influencia se ejerce fuera del ámbito del Estado. **Su misión principal es la crítica; en México la acción política.** El mundo de la política es, por naturaleza el de los valores relativos; el único valor absoluto es la eficacia. La “inteligencia” mexicana no sólo ha servido al país, lo ha defendido. Ha sido honrada y eficaz, pero ¿no ha dejado de ser “inteligencia”, es decir, no ha renunciado a ser la conciencia crítica de su pueblo?³¹*

Ahora bien, es evidente que estas citas de Reyes y de Paz plantean otra clasificación de lo que consideraban ellos que deberían ser los intelectuales, por principio, Reyes y Paz son intelectuales más bien del tipo “literatos” es decir, ante todo poetas y ensayistas, cuentistas también, pero no novelistas. ¿Eran también historiadores? Sin duda lo fueron, muchos de sus ensayos son historia, precisamente Pasado Inmediato y El Laberinto de la Soledad son ensayos que interpretan la Historia de México.

³⁰ Reyes, Alfonso. *Apolo o de la Literatura. En Antología (Prosa, Poesía, Teatro).* México., FCE., 1974, pp. 46-47

³¹ Paz, op. cit. pp. 146-147

Por un lado, ambos están de acuerdo en que la Revolución no tuvo intelectuales precursores, y por lo tanto que la “inteligencia” no la acompañó, y que en el transcurso de la lucha se fue iluminando, o como el niño ciego, fue despegando los párpados, fue adquiriendo conciencia de sí.

Por otra parte, puristas, rechazan que la política, o lo ancilar; La literatura al servicio de una causa” contamine, desvirtué la labor intelectual.

Por ello es necesario decir aquí, que en otra tipología de los intelectuales, Alfonso Reyes y Octavio Paz son del tipo de los “literatos”, mientras que James D. Cockcroft, Arnaldo Córdova y Jesús Silva Herzog son del tipo de los “expertos”, dichas tipologías son analizadas también por Norberto Bobbio, conviene recordarlas aquí.

*Al definir el gremio de los intelectuales, no de manera tan amplia como para abarcar a todos los trabajadores no manuales, ni tan estrechamente que se incluya sólo a los protagonistas, se pueden introducir algunas distinciones, establecer una tipología. La distinción más común y obvia es la que se apega al criterio de las “dos culturas”; por una parte los humanistas, los **literatos, los historiadores; por otra los científicos.** ³²*

No se habla aquí de los científicos del campo de las ciencias naturales, y es un todo un caso -que mereciera ser analizado- que ninguna de las obras sobre intelectuales en México hable de ellos, en todo caso los científicos considerados aquí, y que están en oposición a los “literatos” Reyes y Paz son científicos sociales; pero el tipo de “historiadores” abarca a los cinco mencionados y analizados. Es decir, si hay una controversia la hay en términos históricos, por ello se pueden comparar y contrastar.

Por otra parte también está el problema de la calidad intrínseca de los intelectuales, que de acuerdo con Gramsci da lugar a toda una jerarquización, que coincide con la tipología ampliada de Bobbio, cuando dice en el loc. cit. *“También aparece frecuentemente la distinción entre los intelectuales creativos o innovadores y los receptivos o repetitivos”*

Gramsci, considera que en el mundo intelectual también hay gradaciones, a veces más rígidas que las de la antigua aristocracia:

De hecho la actividad intelectual debe ser distinta en grado también desde el punto de vista intrínseco, grados que en los momentos de extrema oposición dan una verdadera y propia diferencia cualitativa: en el más alto grado se colocarán los creadores de las ciencias, de la filosofía, del arte, etc.; en el nivel más bajo, los más humildes “administrativos” y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada³³

³² Bobbio, op. cit. p. 432.

³³ Gramsci, op. cit. p 18.

Nos parece obvio que los intelectuales, en cuya controversia implícita hemos basado este ensayo de tesis son precisamente de los creadores, o de la más alta jerarquía, son “innovadores” y sobre todo autores de libros, a este respecto, cabe señalar que todos ellos son “intelectuales modernos” en el sentido que la imprenta ha dado a este concepto, y que de acuerdo a Bobbio, y a muchos más deben su difusión a la imprenta:

*Se ha dicho y repetido que el antecedente más convincente de los intelectuales de hoy son los **philosophes** del siglo XVIII; pero es preciso agregar que el aumento de los que viven no sólo para las ideas, sino también de las ideas, se debe a la invención de la imprenta y a la facilidad con que los mensajes transmisibles mediante la palabra pueden ser multiplicados y difundidos. La Reforma, las guerras de religión, la Revolución inglesa, dan pie a la producción y difusión de una miríada de escritos que en una época precedente habría sido imposible imaginar. En las ciudades griegas la fuerza de las ideas se revelaba a través del habla: la figura típica del intelectual era el orador, el retórico; en sentido despectivo, el demagogo. Después de la invención de la imprenta, la figura típica del intelectual es el escritor, el autor de libros, libelos, y luego de artículos en revistas y periódicos, de volantes, manifiestos, cartas públicas, a las que corresponde la contrafigura del gacetillero y del tinterillo.* ³⁴

Los dos escritores que motivaron la controversia implícita aquí analizada son precisamente dos de los más grandes escritores de México, habrá quien diga que son precisamente los dos más grandes y habrá pocos que se atrevan a contradecirlos: Son los grandes intelectuales de México Alfonso Reyes el hijo del general Bernardo Reyes, y Octavio Paz Lozano, el hijo del intelectual y revolucionario zapatista Octavio Paz Solórzano, y nieto del porfirista Irineo Paz los que al decir y afirmar contundentemente que “la revolución mexicana no tuvo ideas, ni intelectuales precursores” sino que “se hizo a sí misma” suscitan aún nuestra perplejidad.

Y son historiadores o si se prefiere “Científicos” sociales como Córdova y Cockcroft y Silva Herzog los que en oposición a ellos dedican extensas obras a hablar justamente de lo contrario, pero todos estos cinco son escritores de la más alta jerarquía, por eso es este ensayo, para analizar afirmaciones que parecen tan temerarias, para analizar libros que al leerse nos dejan con una perpetua duda sobre quien tiene la razón.

Sobre la grandeza de Alfonso Reyes ni siquiera podemos hablar, mejor sería dejar a dos de los más grandes escritores de Latinoamérica decirnos quién fue Alfonso Reyes; el primero es su discípulo Octavio Paz, quien le va a dedicar unas palabras cuyo homenaje explícito merecerían estar bien presentes en todos los lectores mexicanos:

Un nuevo elemento de estímulo es la presencia de Alfonso Reyes. Su obra, que ahora podemos empezar a contemplar en sus verdaderas dimensiones, es una invitación al rigor y a la coherencia. El clasicismo de Reyes, equidistante del academismo de Ramírez y del romanticismo de Sierra, no

³⁴ Bobbio, op. cit. p. 434.

parte de las formas ya hechas. En lugar de ser mera imitación o adaptación de formas universales, es un clasicismo que se busca y se modela a sí mismo, espejo y fuente, simultáneamente, en los que el hombre se reconoce, sí, pero también se sobrepasa. Reyes es un hombre para quien la literatura es algo más que una vocación o un destino: una religión. Escritor cabal para quien el lenguaje es todo lo que puede ser el lenguaje: sonido y signo, trazo inanimado y magia, organismo de relojería y ser vivo. **Poeta crítico y ensayista, es el Literato: el minero, el artífice, el peón, el jardinero, el amante y el sacerdote de las palabras. Su obra es historia y poesía, reflexión y creación. Si Reyes es un grupo de escritores, su obra es una literatura. ¿Lección de forma? No, lección de expresión. En un mundo de retóricos elocuentes o de reconcentrados silenciosos, Reyes nos advierte de los peligros y de las responsabilidades del lenguaje. Se le acusa de no habernos dado una filosofía o una orientación. Aparte de que quienes lo acusan olvidan buena parte de sus escritos, destinados a esclarecer muchas situaciones que la historia de América nos plantea, me parece que la importancia de Reyes reside sobre todo en que leerlo es una lección de claridad y transparencia. Al enseñarnos a decir, nos enseña a pensar. De ahí la importancia de sus reflexiones sobre la inteligencia americana y sobre las responsabilidades del intelectual y del escritor de nuestro tiempo.**³⁵

Ahora recordemos a Jorge Luis Borges, quien en una entrevista con el periodista Enrique Loubet jr. Dijo esto:

*“¿Es de México? Porque, tratándose de México, no querría olvidar, querría olvidar nunca –se corrige- a don Alfonso Reyes. Renovó la fuerza castellana. En vida de él inicié un movimiento para que se le concediese el Nobel. Sólo conseguí cuatro, ¡no!, cinco firmas: Victoria Ocampo, Bioy Casares, Mailea, Mastronardi y yo...”*³⁶

Y más adelante Loubet le pregunta a Borges

-Pero en la fantástica hipótesis de que hubiera podido trasladarse, en espacio y tiempo, de Borges a alguien, para volver a Borges, ¿qué personaje hubiese escogido?

*-Un escritor... Voltaire, o Gibbon, quizá ¡Caramba! Es mucha ambición... Me gustaría haber sido Alfonso Reyes, que en el siglo XVIII hubiese sido el mejor prosista y que posiblemente también sea el mejor prosista del siglo XXI”.*³⁷

No se puede olvidar de Borges el poema dedicado a Alfonso Reyes, llamado *In Memoriam A.R.*

³⁵ Octavio Paz *El Laberinto* op. cit. p. 147

³⁶ Enrique Loubet Jr *Nueve Famas*. Archivo del Fondo núm. 38. México. FCE 1975. p 76.

³⁷ *Ibíd.* P 79.

*El vago azar o las precisas leyes
Que rigen este sueño, el universo,
Me permitieron compartir un terso
Treacho del curso con Alfonso Reyes.
Supo bien aquel arte que ninguno
Supo del todo, ni Simbad ni Ulises,
Qué es pasar de un país a otros países
Y estar íntegramente en cada uno
Si la memoria le clavó su flecha
Alguna vez, labró con el violento
Metal del arma numeroso y lento
Alejandrino o la afligida endecha.
En los trabajos lo asistió la humana
Esperanza y fue lumbre su vida
Dar con el verso que no se olvida
Y renovar la prosa castellana.
Más allá del Myo Cid de paso tardo
Y de la grey que aspira a ser oscura,
Rastreaba la fugaz literatura
Hasta los arrabales del lunfardo
En los cinco jardines del Marino
Se demoró, pero algo en él había
Inmortal y esencial que prefería
El arduo estudio y el deber divino
Prefirió mejor dicho, los jardines
De la meditación, donde Porfirio
Erigió ante las sombras y el delirio*

El Árbol del Principio y de los Fines.
Reyes, la indescifrable providencia
Que administra lo pródigo y lo parco
Nos dio a los unos el sector o el arco,
*Pero a ti la total circunferencia.*³⁸

Y no diremos más ni terminaremos el extenso poema, sólo señalaremos que como dijo Borges, Alfonso Reyes merecía más que nadie el premio Nobel, pero nunca lo obtuvo, el mismo Borges jamás fue galardonado con el ansiado premio, pero sí Octavio Paz, cuya calidad literaria, cuyo particular “hechizo” no pasó desapercibido ni para sus adversarios.

He mencionado a Jorge Luis Borges y a Octavio Paz como admiradores y discípulos de Reyes, podría decir también que son deudores; que mucho de su trabajo literario fue asesorado, alentado, supervisado y concretado por Reyes y gracias a él.

De Borges por falta de espacio y oportunidad sólo mencionaremos que fue uno de los jóvenes que gravitaron alrededor de Alfonso Reyes cuando éste ocupó la embajada de México en la Argentina, de Octavio Paz, por la filiación y la repetición de la tesis que origina y motiva la controversia aquí analizada diremos más, y citaremos una amplia entrevista con Claude Fell, llamada “Historia de *Libertad ajo palabra*” en dicha conversación recuerda lo difícil que le fue publicar su producción poética después de sus primeros dos libros “Luna Silvestre” de 1933 y “A la orilla del mundo” de 1935 a 1942, después salió de México a los Estados Unidos por una beca Guggenheim, se comunicó con José Bianco, de la revista Sur, pero éste le dijo que no tenían presupuesto para publicar su libro y lo remitió con Guillermo de Torres editor argentino, Paz recuerda:

Guillermo de Torres me envió una carta muy amable...Y con ella me devolvió mi manuscrito. Me consolé recordando que antes había rechazado “Residencia en la Tierra”

CLAUDE FELL ¡Qué buen gusto!

OCTAVIO PAZ *Al terminar la primera versión de Libertad Bajo palabra no sabía que hacer. Era una ruptura no sólo con mi poesía anterior sino con la poesía que en ese momento se escribía en México. Ruptura en dos sentidos: por la introducción del coloquialismo –algo que no estaba en la poesía de mis contemporáneos o de gente más joven que yo, como Chumacero- y, por otro lado, por el alejamiento del tema social a la manera de la poesía engagée, como la practicaban Neruda*

³⁸ Borges, Jorge Luis., *Poesía y prosa (In Memoriam A. R.)* México, Emecé editores., Grandes Obras del siglo XX, 1979. PP. 194-196

o los poetas españoles de aquellos años. También aparecían más débilmente, ciertos temas afines a lo que llamaríamos la tradición surrealista, como el poema final “Himno entre Ruinas”

*Le escribí a **Alfonso Reyes sin muchas esperanzas, enviándole** el manuscrito. Me respondió inmediatamente con una carta muy generosa y entusiasta: como el Fondo de Cultura Económica en aquella época no quería publicar libros de poetas mexicanos me dijo que el libro aparecería en la colección Tezontle del mismo Fondo de Cultura pero que el Colegio de México pagaría la edición.*

*Le respondí diciéndole que si era necesario, yo cooperaría. Don Alfonso me indicó que no me preocupase. Así que el Colegio de México pagó la edición de *Libertad Bajo palabra*. El libro se vendió y tuvo cierto éxito.*

Reyes me pidió que le enviara otro libro pronto y se lo envié unos meses después; “¿Águila o Sol?”³⁹

Quizá esta cita que revela cuánto debía Paz a Reyes, y también cuánto debíamos los lectores de uno de los libros cimeros en la poesía mexicana pudieran explicar la filiación de Paz a las tesis de Reyes, digo sólo quizás porque nadie jamás nunca le preguntó a Paz el porqué repitió una tesis tan osada promulgada primero por Reyes.

Pero sí queda una clara muestra de lo que es una relación de maestro y discípulo, después de todo los intelectuales en términos sociológicos de caracterizan por el sistema de relaciones que entablan con la sociedad, y en este sentido, la relación primera de un escritor es con los lectores, y de entre ellos los primeros lectores son sus amigos, y los editores, en este caso son ambos la misma persona.

Si la Revolución mexicana se hizo sola sin influencias ni de la Revolución rusa que fue después, y sin una ideología universal que la encuadrara teóricamente, entonces ¿No sería cierto que había lo que se llamó una “originalidad originalísima” de la Revolución?, es decir, un movimiento exclusivamente mexicano, sin influencias de ninguna escuela de pensamiento mundial.

No obstante, esta llamada “originalidad originalísima” de la Revolución mexicana, es refutada por uno de los autores que precisamente están implícitamente en controversia con Alfonso Reyes y con Octavio Paz, como don Jesús Silva Herzog, quien dice al respecto:

*Este modesto trabajo, en verdad modesto porque en buena medida lo único que hago es hilvanar ideas ajenas, aspira a **demostrar que no es cierto lo de de la originalidad originalísima de la revolución mexicana**, sino que por el contrario, influyeron en su trayectoria ideológica muchos veneros de pensamiento de otras latitudes. Muchos han cometido ese error y yo no puedo arrojar la primera piedra. No puedo arrojarla porque ayer yo también cometí el mismo pecado contra la verdad histórica, debido a que no tuve a la mano la necesaria información...*

³⁹ Paz, Octavio; Fell, Claude. *Historia de Libertad bajo palabra*. Revista Vuelta 145, México, diciembre de 1988., pp. 16-17

...Toda revolución desde que se inicia, o más bien desde antes de iniciarse, posee un conjunto de ideas, las cuales por regla general se radicalizan en el calor de la lucha. El caudillo se ve empujado por las masas mucho más lejos de lo que había pensado al comenzar la contienda. Si se resiste, si se opone tendrá que dejar su puesto de caudillo, nulificándose por siempre. **Las ideas, bueno es insistir en ello, se modifican en el curso del proceso revolucionario, haciéndose cada vez más revolucionarias, más ambiciosas, al contacto con la realidad objetiva del momento histórico en rápida transformación. Ejemplos: la revolución francesa, la revolución rusa, la revolución mexicana.**⁴⁰

Este ensayo, don Jesús Silva Herzog lo escribió en 1963, antes, en 1946, Silva Herzog había escrito el libro que cita Paz, y que se llamó *Meditaciones sobre México* en el cual, según Silva Herzog cometió el mismo error de perspectiva (que no pecado) de atribuirle a la revolución mexicana una originalidad originalísima, Paz lo cita para indicar que nuestra Revolución no fue influenciada nunca por la Revolución rusa, algo, en lo que obviamente tiene toda la razón, porque fue posterior:

*La Independencia y, más acentuadamente la Reforma, son movimientos que reflejan, prolongan y adaptan ideologías de la época. Silva Herzog dice al respecto: "Nuestra Revolución no tuvo nada en común con la Revolución rusa, ni siquiera en la superficie; fue antes que ella. ¿Cómo pudo entonces haberla imitado? En la literatura revolucionaria de México, desde fines del siglo pasado [ahora ya antepasado n. del e.] hasta 1917, no se usa la terminología socialista europea; y es que nuestro movimiento social nació del propio suelo, del corazón sangrante del pueblo y se hizo drama doloroso y a la vez creador"*⁴¹

A menudo se ha utilizado en este ensayo la palabra ideología, tan sólo definirla y hablar de todo lo que se ha dicho sobre ella requeriría en sí mismo una tesis inclusive doctoral, desde que se empezó a hablar de ideología, como conjunto o sistema de ideas de una sociedad determinada, que tiende a conservar, a reformar o a transformar un status quo, hasta la idea del fin de las ideologías, ha pasado una gran variedad, que la confunde y asimila a una concepción del mundo, o wetanschauung, hasta una falsa conciencia, y una superestructura, la ideología, es sucintamente un conjunto de ideas que tiene una sociedad determinada sobre su ser social.

Ninguna definición podría ser concluyente al respecto, y por lo pronto usaremos para simplificar, y para evitar las pululaciones del término la definición que da la enciclopedia electrónica Wikipedia, que utiliza el sentido más lato del término:

*Una **ideología** es el conjunto de **ideas** sobre el **sistema** existente (**económico, social, político...**), y que pretenden su **conservación** (ideologías **conservadoras**), su **transformación***

⁴⁰ Silva Herzog, Jesús. *Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana*. México, FCE-CREA., 1984, pp. 9,11.

⁴¹ Paz, op. cit., cita a Herzog, Op. cit.

*(que puede ser radical, súbita, revolucionarias- o paulatina y pacífica -ideologías reformistas-) o la restauración del sistema previamente existente (ideologías reaccionarias).*⁴²

Las ideologías las podemos rastrear desde que Destut de Tracy utilizó el término en 1796 en “mémoire sur le faculté du penseur”, hasta el uso que le dan nuestros autores analizados, los que dicen que la Revolución mexicana no tuvo ideología, ni ideas, ni precursores intelectuales:

Pero, de acuerdo con James D. Cockcroft, los intelectuales precursores tenían una sólida cultura, como lectores de libros, que los dotaron justamente de ideología, pues después de todo, un hombre adquiere un conjunto de ideas cuando lee, en los términos en que en el mundo moderno se da la transmisión y la asimilación de las ideas, es decir, por medio de la palabra impresa, tal y como vimos con Bobbio, el tipo anterior de intelectual, o de filósofo en la antigua Grecia era el retórico, el saber se transmitía mediante el habla:

Uno de los intelectuales que menciona Octavio Paz, como Ricardo Flores Magón, de quien dice que la Revolución necesariamente estaba “alejada” de su ideología anarquista, tenía esta sólida cultura, e ideología:

*Ya en 1900 Ricardo (Flores Magón) conocía “la Conquista del Pan” y la “Filosofía Anarquista” por Pedro Kropotkin; había leído a Bakunin, las obras de Juan Grave, Enrique Malatesta y Máximo Gorki; conocía también obras de autores menos radicales, como León Tolstoi y Vargas Vila; pero era a los primeros a quienes él respetaba y a quienes conservaba especial predilección; y se puede decir que debido a estas consideraciones y a la oportuna intervención de Pedro Kropotkin, se contuvo Ricardo y no atacó rudamente, como lo sabía hacer, a Juan Grave y a Pedro Esteve por sus críticas en contra de la revolución social mexicana.*⁴³

La biblioteca donde muchos de los intelectuales precursores abrevaron en obras era del ingeniero Camilo Arriaga:

Capaz de leer a la edad de tres años, Camilo Arriaga fue impulsado por su familia en sus anhelos intelectuales. En 1875 ingresó en la Escuela Nacional Preparatoria de la ciudad de México, entonces bajo la dirección de Gabino Barreda, el “maestro” de los positivistas mexicanos. A pesar de la sesuda atmósfera de los positivistas conversos, Camilo empezó a leer las obras de Proudhon, Marx, Engels, Bakunin y otros socialistas y anarquistas europeos. Más tarde, antes de su declaración liberal de rebelión en 1900, Arriaga fue a Europa en donde adquirió su posteriormente famosa biblioteca de libros y folletos radicales europeos (cita 16 de Cockcroft: Manuel Ramírez

⁴² <http://es.wikipedia.org/wiki/Sistema>

⁴³ Cockcroft, op. cit. p. 81

Arriaga, "Camilo Arriaga", *Repertorio de la revolución* núm. 4 (1 de mayo de 1960), pp. 7-28 la mejor fuente para la biografía de Arriaga es Santiago R. de la Vega; lo único que escribió ampliamente sobre Arriaga fue "Los precursores de la Revolución" (*El Universal*, 20 de noviembre de 1932, sección magazine).⁴⁴

Más adelante indica:

En el caso de Arriaga, un intelectual de la clase alta, sirvió como "el precursor por excelencia de la Revolución mexicana" haciendo conocer las obras socialistas y anarquistas a los descontentos de otras clases. Como Santiago R. de la Vega más tarde recalzó: "él ponía en nuestras manos a Carlos Marx. Por él conocí yo al dulce príncipe Kropotkin... gracias a Camilo –Camilito, como lo llamábamos- toda la biblioteca Stock de París formó parte de nuestros equipajes en las prisiones.

*Fue precisamente entre los inquietos intelectuales de las clases media y baja donde las lecturas recomendadas por Arriaga tuvieron los más profundos efectos. [Antonio] Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia, [Librado] Rivera y Ricardo Flores Magón, como la mayoría de los intelectuales revolucionarios conocidos por los historiadores del periodo 1910-1917, provenían de la pequeño burguesía o incluso de los estratos semiproletarios*⁴⁵

Entonces, nuevamente podemos dudar de las afirmaciones de dos de los más grandes pensadores, escritores, ensayistas mexicanos, como Octavio Paz y Alfonso Reyes; la revolución mexicana sí tenía una ideología, y como la Reforma y como la Independencia, pertenecía a una teoría mundial; el socialismo y el anarquismo.

La controversia no se solucionará, porque teóricamente tampoco tiene solución; Paz dice que la Revolución nace alejada del anarquismo de Flores Magón, y que el temperamento de la clase obrera, y del pueblo mexicano nunca ha sido socialista; no importa, "El Manifiesto del Partido Liberal Mexicano" de 1906 contiene las ideas de jornada de 8 horas de trabajo, prohibición del trabajo infantil, derecho a huelga y a sindicalismo, que recoge y contiene la Constitución de 1917 en su artículo 123, y estas ideas vienen, provienen y pertenecen al campo socialista, por más que se quiera decir que no.

⁴⁴ Ibid. P. 64.

⁴⁵ Ibídem. 68.

2. EL HIJO DEL GENERAL Y EL HIJO DEL REVOLUCIONARIO

Alfonso Reyes Ochoa (Monterrey, Nuevo León, 17 de mayo de 1889- Ciudad de México 1959) era el hijo del general Bernardo Reyes (Guadalajara, Jalisco 1850-Ciudad de México 9 de febrero de 1913) quien a su vez fue uno de los porfiristas más conspicuos, y de hecho, durante mucho tiempo se le consideró el sucesor de don Porfirio Díaz Mori a la presidencia de la República, ya que era un miembro prominente del grupo de “los científicos”, Luis González en su ensayo “El Liberalismo triunfante” en “Historia General de México” del Colegio de México, nos proporciona la siguiente lista:

Los científicos que no cientísicos, como los llamara la clase media, eran gente nacida después de 1840 y antes de 1856, hombres que en 1888 andaban entre los 32 y los 48 años de edad. Los científicos nunca fueron más de cincuenta y las figuras mayores únicamente Francisco Bulnes, Sebastián Camacho, Joaquín Diego Casasús, Ramón Corral, Francisco Cosmes, Enrique C. Creel, Alfredo Chavero, Manuel María Flores, Guillermo de Landa y Escandón, José Ives Limantour, los hermanos Miguel y Pablo Macedo, Jacinto Pallares, Porfirio Parra, Emilio Pimentel, Fernando Pimentel y Fagoaga, Rosendo Pineda, Emilio Rabasa, Rafael Reyes Espíndola, y Justo Sierra Méndez. Fuera de estos veinte, el dictador usaría los servicios de otros cinco hombres prominentes de la misma generación de los anteriores: Joaquín Baranda, Diódoro batalla, Teodoro dehesa, José López Portillo y Bernardo Reyes⁴⁶

Bernardo Reyes logró revitalizar el ejército porfirista cuando fue nombrado Secretario de Guerra de 1900 - 1903, interrumpiendo la perpetuidad del gobierno de Nuevo León el cual asumió con el grado de general en 1885, y durante este periodo hizo su mayor obra: la creación de la segunda reserva.

Con propósitos de limpieza entró a la Secretaría de Guerra el general Bernardo Reyes. El dictador, después de decirle en público: “General Reyes, así se gobierna”, se lo trajo de la gubernatura de Nuevo León para que le reorganizara el ejército que comenzaba a padecer los estragos patológicos de la paz, en el que se daban con creciente frecuencia fraudes, abusos e indisciplinas. Reyes lo recompuso todo en breve tiempo, y además aumentó el pre de tropa e hizo, con el nombre de Segunda Reserva, una milicia civil, integrada por voluntarios de todas las clases y todas las partes del país, que un día a la semana recibían entrenamiento militar.⁴⁷

Así que Bernardo Reyes era el posible sucesor de Díaz en el aspecto militar, el posible sucesor civil era José Ives Limantour.

⁴⁶ González, Luis. *El Liberalismo Triunfante*, en tomo 3, *Historia General de México.*, El Colegio de México, p. 222.

⁴⁷ *Ibíd.* 229.

Pero precisamente porque Bernardo Reyes era el posible y más viable sucesor de Porfirio Díaz, éste lo manda a un exilio nada disfrazado cuando lo manda a estudiar a ¡Alemania! Y muchos le reprochan a Bernardo Reyes que no se haya rebelado y encabezado la oposición.

Años más tarde, su hijo más ilustre Alfonso Reyes, escribe “Pasado Inmediato” ensayo que inició nuestro ensayo y en él se refiere sin duda a su padre cuando critica al dictador y dice que como Saturno devoraba a sus hijos:

El dictador había entrado francamente a esa senda de soledad que es la vejez. Entre él y su pueblo se ahondaba un abismo cronológico. La voz de la calle no llegaba ya hasta sus oídos, tras el telón espeso de la prosperidad que tejía para sí una clase privilegiada.

*El problema de una ineludible sucesión era ya angustioso. El caudillo de la paz, de la larga paz, había intentado soluciones ofreciendo candidatos al pueblo. Pero no se es dictador en vano. La dictadura como el tósigo, es recurso desesperado que, de perpetuarse, lo mismo envenena al que la ejerce que a los que la padecen. El dictador tenía celos de sus propias criaturas y las devoraba como Saturno, conforme las iba proponiendo a la aceptación del sentir público.*⁴⁸

Durante este tiempo, en aproximadamente 1909, cuando el dictador despacha a Bernardo Reyes a Europa, Alfonso Reyes es un mozalbete que está en la Escuela Nacional Preparatoria y que junto a otros jóvenes intelectuales agrupados alrededor del dominicano Pedro Henríquez Ureña forma el Ateneo de la Juventud.

Cuando su padre el general Bernardo Reyes llega a México en 1900 para hacerse cargo de la Secretaría de Guerra, el adolescente Alfonso tiene apenas 11 años, y en 1903 cuando su padre deja la Secretaría 13 años, pero siguen viviendo en la ciudad de México, Alfonso Reyes ingresa en la Escuela Nacional Preparatoria, y luego en la Escuela de Jurisprudencia como lo atestigua uno de sus cuentos, citado después en “Pasado Inmediato” ; “el Testimonio de Juan Peña”, en dicho relato nos muestra en un pasaje lo que era ser el hijo de un general, y el hermano menor de un abogado como Rodolfo Reyes con un despacho importante:

Yo estudiaba entonces el segundo año de Leyes, como allá decimos. Pero por una costumbre que data, al menos, del siglo de Ruíz de Alarcón, ya me dejaba yo llamar por la gente: “señor licenciado”.

- *Vengo pues a verlo, señor licenciado –me dijo Morales, transcurrido el primer instante del desconcierto- para pedir a su merced que se dé un paseíto por el pueblo y, sobre el terreno, se haga cargo de la situación.*

¡La situación! El compromiso de esta palabra tan seria, tan vulgar, tan honrada y buena, suscita un escrúpulo en mí. ¿Estoy yo” a la altura de la situación” siquiera? Este hombre lleno de intenciones

⁴⁸ Reyes, Alfonso., *Pasado Inmediato.*, en *Obras Completa*. México., FCE, tomo XII, p. 183.

*precisas, que cree en mi ciencia precoz o, al menos, en las ventajas de mi posición social, ¿me hallará verdaderamente digno de su confianza? ¿Quién soy yo, hijo privilegiado de la ciudad, arropado entre lecturas y amigos refinados, para quien todavía la vida no tiene más estímulos que las paradojas y los amores; qué valgo yo para confesor de este hombre del campo, cargado de sol y de venenos silvestres, emisario de pasiones que yo no conozco ni apetezco? Porque yo, en mi universidad, en mi escuela...*⁴⁹

“Pasiones que no conozco ni apetezco” se refiere al problema de la tierra y de su posesión, uno de los que destararon la Revolución de 1910. Y efectivamente a diferencia de otros eminentes ateneístas como José Vasconcelos Calderón o Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes no participa en el movimiento armado, se mantiene alejado, intentando ser neutral.

Carlos Monsiváis nos va a dar una lista completa y un acta de nacimiento de los miembros del Ateneo de la Juventud, y nos va a aclarar que la lista la da Vasconcelos:

*El 28 de octubre de 1909 se fundó el Ateneo de la Juventud. Vasconcelos en una conferencia de 1916, proporciona una lista de participantes: los escritores Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Enrique González Martínez, Rafael López, Roberto Argüelles Bringas, Eduardo Colín, Joaquín Méndez Rivas, Antonio Médiz Bolio, Rafael Cabrera, Alfonso Cravioto, Martín Luis Guzmán, Carlos González Peña, Isidro Fabela, Manuel de la Parra, Mariano Silva y Aceves, José Vasconcelos; el filósofo Antonio Caso; los arquitectos Jesús Acevedo y Federico Mariscal; los pintores Diego Rivera, Roberto Montenegro, Ramos Martínez; los músicos Manuel Ponce y Julián Carrillo.*⁵⁰

Sorprende y hasta llena de azoro la inclusión de Diego Rivera, que más bien fue marxista, y luego trotskista, pero así lo menciona.

Como se sabe, el partido reyista, o también llamado “Republicano” fue formado primero por el novelista José López Portillo y Rojas luego de las declaraciones de Porfirio Díaz a James D. Creelman, llamada famosa entrevista Díaz- Creelman. El diario Pearson’s Magazine envió a James D. Creelman a hacerle una entrevista a Porfirio Díaz, la misma fue traducida y publicada en 1908 por el “Imparcial” y desató las dormidas ambiciones políticas causando un verdadero revuelo; unas de las declaraciones de Díaz fueron éstas:

No importa lo que al respecto digan mis amigos y partidarios, me retiraré cuando termine el presente periodo y no volveré a gobernar otra vez. Para entonces tendré ya ochenta años...

⁴⁹ Reyes, Alfonso. *El testimonio de Juan Peña. En La Cena y otras historias*. México., FCE-SEP., Lecturas mexicanas 46, 1984, p. 105.

⁵⁰ Monsiváis, Carlos. *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX., (En tomo 4 Historia General de México)* El Colegio de México, tomo 4. 1981, p. 320.

*Cruzó los brazos sobre su ancho pecho y habló con gran énfasis: “Doy la bienvenida a cualquier partido opositor en la República Mexicana –dijo. Si aparece, lo consideraré como una bendición, no como un mal. Y si llega a hacerse fuerte, no para explotar sino para gobernar, lo sostendré y aconsejaré, y me olvidaré de mi mismo en la victoriosa inauguración de un gobierno completamente democrático en mi país”*⁵¹

Como recuerda Luis González en su ensayo citado:

*Pasado el azoro, la lucha se desata. El principio de “poca política y mucha administración” es pisoteado, escupido, hecho pajarita de papel. Los pensadores de la joven generación que sólo murmuraban, ahora escriben folletos y mamotretos. Querido Moheno publica ¿Hacia dónde vamos?; Manuel Calero “Cuestiones Electorales”; Emilio Vázquez Gómez “la reelección Indefinida”; Francisco de P. Senties “la Organización Política de México”; Ricardo García Granados “El problema de la organización política”; Francisco Madero “la Sucesión Presidencial de 1910”, y Andrés Molina Enríquez “Los Grandes Problemas Nacionales”. Aparecen también nuevos periódicos con muchos artículos de índole política. **Y nacen nuevos partidos políticos. El reyista, con José López Portillo a la cabeza, propone para presidente a Porfirio Díaz, y para vicepresidente, “al candidato del pueblo... el mando general Bernardo Reyes”. Su programa no es muy voluminoso; se reduce a un par de principios; auténtica autodeterminación de México y “práctica efectiva de la libertad”.***⁵²

No obstante, el general Bernardo Reyes se pliega a la voluntad del caudillo, y no encabeza la oposición que sus partidarios esperaban:

El partido Reyista, coco de los “científicos” no obtiene el sí de la razón de su existencia. El general Bernardo Reyes no se decide. El dictador lo despoja a fines de 1909 de la jefatura de armas y del gobierno civil de Nuevo León; lo despacha a Europa a estudiar armamentos alemanes. Reyes deja en la estacada a sus numerosos partidarios: a la clase media, incluso a los letrados; a la clase obrera, sobre todo a los trabajadores del riel, y a la clase castrense, en especial a jefes y oficialidad del ejército.

Esta defección le va a costar cara a Bernardo Reyes, cuando encabece la rebelión contra Madero, pues como se sabe, el 21 de marzo de 1911 se firmó el tratado de Ciudad Juárez por el cual se retiró Porfirio Díaz de la presidencia de la República y entró como interino el ministro León de la Barra.

Recordemos ahora con Berta Ulloa que:

⁵¹ Entrevista Díaz-Creelman. *En México en el Siglo XIX Antología de Fuentes e Interpretaciones Históricas*. México UNAM, 1984, pp. 359-360

⁵² González, Luis., op. cit. p. 258

*Entre julio y agosto de 1911 se crearon numerosos partidos políticos y los que ya existían reanudaron sus actividades: el Liberal Radical y el Popular Evolucionista postularon a De la Barra para presidente de la República; el Católico a Madero; el reyista o republicano a Bernardo Reyes, quien aceptó su candidatura el 1 de agosto no obstante que unos días antes le había prometido a Madero que no participaría en la contienda electoral.*⁵³

Reyes había sido llamado de urgencia por Porfirio Díaz de Europa por la crisis de marzo de 1911 en que los revolucionarios tomaron Ciudad Juárez y ante la incompetencia del ministro de Guerra Manuel González Cosío.

Madero tomaría el poder hasta el 6 de noviembre de 1911, y dos meses antes, en septiembre, tendrá lugar la rebelión de Bernardo Reyes, la cual es muy importante para nuestro estudio porque nos deja ver lo que pasó con su hijo Alfonso Reyes. La rebelión del general Bernardo Reyes fue parte de la contrarrevolución:

*La rebelión de [Bernardo] Reyes empezó con el Plan de la Soledad del 16 de Septiembre de 1911 y desde Texas conspiró para derrocar a Madero [presidente electo] y asumir la presidencia. Como se verá después, las autoridades norteamericanas ejercieron una vigilancia muy estrecha sobre Reyes y lo llegaron a arrestar por violación a las Leyes de la Neutralidad. Sin embargo se rebelión se inició y fracasó porque al cruzar la frontera para dirigir el movimiento armado no contó con los adeptos que esperaba y acabó rindiéndose el 25 de diciembre de 1911 en Linares, Nuevo León; de allí fue conducido a la prisión de Santiago de Tlatelolco en la Ciudad de México.*⁵⁴

Y es aquí en donde empezamos a citar pasajes muy poco conocidos de Alfonso Reyes y que van a explicar mucho de su personalidad, al menos su renuncia a las armas, su alejamiento de la lucha armada, y esos años que para él van a ser aciagos, por ello citaremos a su propio "Diario 1911-1930"

DIAS ACIAGOS

México, 3 de septiembre de 1911.

Escribo un signo funesto. Tumulto político en la ciudad. Van llegando a casa automóviles con los vidrios rotos, gente lesionada. Alguien abre de tiempo en tiempo la puerta de mi cuarto, y me comunica las últimas noticias alarmantes que da el teléfono. Por las esclareas, oigo el temeroso correr de la familia y los criados. Pienso con fatiga en mi madre enferma y en mi hermana viuda Amalia, y hago ejercicios de serenidad, esforzándome para que los rasgos de mi pluma sean del

⁵³ Ulloa, Berta. *La Lucha Armada (1910-1920) En Historia general de México*, tomo 4. El Colegio de México, 1981. P. 16

⁵⁴ Ulloa, op. cit. p. 29

todo regulares. Bettina, pensando en Goethe, solía recordar la sentencia de David: “Cada hombre debe ser el rey de sí mismo”

Atmósfera impropicia (¿o propicia?) a mis ejercicios espirituales. ¡Y estos días estaba yo tan enamorado de los análisis minuciosos y lentos! Goethe –lleno estoy de su recuerdo estos días, seguro que la observación amorosa de las particularidades de cada objeto y los matices de cada idea es el principio secreto de su poesía.

Horas después. Me voy habituando a la incomodidad. Hay escándalo –me digo-. Así es el mundo: así está hoy la naturaleza. ¿Cae la lluvia? Se moja uno. ¿Caen tiros? Pues imagino que éste es, por ahora el escenario natural de la vida.

Hace más de un mes estamos aquí. Aún las mujeres tienen rifle a la cabecera. El mío está ahí, junto a mis libros. Y éstos –claro está- junto a mi cama. Los libros ahuyentan la visita de toda esa gente estorbosa. Hasta aquí sólo llegan los que deben llegar. ..

... Todos van llegando, y cada uno cuenta una historia, pero mi padre todavía no regresa. Dicen que la multitud ha sitiado la casa de los manifestantes. En vano he intentado hablarle por teléfono. Logro comunicarme con el presidente de la Barra, y le hago saber lo que me dicen: que al fin los manifestantes han roto el sitio, y se dirigen, en busca de seguridades y garantías, al castillo de Chapultepec. Se lo aviso **para que disponga las medidas de protección. Aunque parezca usado, me tocaba hacerlo: soy el mayor de los varones que han quedado en casa.**

Gran Movimiento en las habitaciones y en el jardín. En la azotea de enfrente hay hombres armados. Grupos de policía en las esquinas. Yo tengo un puesto fijo, un refugio en el desván, desde donde puedo ver sin ser visto y, si llega el caso, hacer fuego. Tengo cierta experiencia. Esto se ha vuelto una verdadera fortaleza, y no quiero ni que vengan los amigos a saludarme, por el temor de que se queden encerrados en la casa. Cada semana, cada domingo se repiten estas inquietudes, si bien la de hoy es más acentuada.

Mi padre ha llegado al fin. Como está ileso, ya no oigo nada; no quiero saber nada. También he alzado otra fortaleza en mi alma: una fortaleza contra el rencor. Me lo han devuelto. Lo demás, no me importa.

Vuelvo a mi habitación. Todo tiene aquí una luz distinta. Cierro mi puerta; y eso y lo otro y aquello se quedan fuera sin remedio.⁵⁵

Empiezo con una observación sobre la discrepancia de fechas, pues Berta Ulloa dice que la rebelión del general Bernardo Reyes empezó el 16 de septiembre, pero su hijo Alfonso nos deja ver que en realidad empezó el 2 de septiembre.

⁵⁵ Reyes, Alfonso. *Diario 1911-1930*. México, Universidad de Guanajuato, 1969, pp. 23-26

También es patente que el hijo del general era renuente a participar en acciones bélicas, que amaba a su padre sin cuestionarlo, y que prefería la soledad y tranquilidad de los libros a la agitada vida política que le rodeaba como herencia. Había alzado una fortaleza en su alma, cerró su puerta, y esto y lo otro y aquello quedaron fuera sin remedio; ¿valdría decir que se encerró en una torre de marfil?

Para nadie es desconocido que, a diferencia de Martín Luis Guzmán y de José Vasconcelos Calderón, Alfonso Reyes no participó en la Revolución, es decir, no participó activamente: estos escritos nos revelan que, muy a su pesar, participó pasivamente.

Como se sabe, el primer libro escrito de Alfonso Reyes fue “Cuestiones Estéticas”, mismo que publicó en los días previos a esta vorágine, y así recuerda el éxito que tuvo entre grandes escritores su primer libro.

7 de septiembre

Entre este peligro, esta presión de sobresaltos. Entre estos imperiosos deberes de guardar la casa a mano armada ¡una carta convidándome a ir a Italia! Un sabio, un hispanista de Italia, Farinelli, me escribe desde Hungría, donde ha recibido mi libro, “Cuestiones estéticas”. Poco después, Boutroux, el filósofo, me escribiría desde París, preguntándome si alguna vez nos veríamos para discutir juntos los temas de mi libro. ¡Si supieran, si supieran los europeo! Mi emoción es muda. Espero para contestar a que pasen los días fatales; el 15 y el 16 de septiembre. Si salgo con vida, les contestaré en qué momentos me han llegado sus cartas.

¿Y si entraran a saco en casa? Veo mis libros y mis papeles dispersos.

¡Y esta jaqueca constante, igual! ¡Y el sueño agitado! ¡Y el ruido de anoche, en las caballerizas, que parecía que estaban alzando una pirámide!

¡Ay viajes a Italia, a Francia! ¡Compañía de sabios europeos! Apago la luz. Sea lo que ha de ser. ¿Está el rifle junto a mi cama? Sin el seguro.

Noche del 15 de septiembre.

Estábamos amenazados de muerte. Así se paga el pecado de hacerse amar un día por el pueblo.

*Hice inventario y memoria de asuntos pendientes, manifestación de últimas voluntades. ¡Qué aguda alegría considerar con desinterés las cosas eliminando todo el apetito personal, prescindiendo completamente del yo! ¡Qué viento fuerte y nutritivo de “aerostación mística”! Mi alegría, mi extraña alegría, sin duda irradiaba de mí. Porque **mi esposa**, leyendo sobre mi hombro lo que yo redactaba, también tenía un vago contento. Gustosa cosa llegar a los saldos de cuentas. La vecindad de la muerte tiene sus encantos, su bienestar.*⁵⁶

⁵⁶ *Ibíd.* 30

¡Estaban amenazados de muerte!, no lo sabíamos; ¡estaba ya casado! Ahora lo sabemos, con doña Manuela Mota. No son días aciagos, son años aciagos. Sorprende que diga: “así se paga el pecado de hacerse amar un día por el pueblo” es una frase que alza las cejas, y que revela que el hijo del general fue siempre leal a su padre y a su memoria, porque según veremos, los intelectuales precursores, precisamente los que niega Alfonso Reyes, como Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Antonio Villareal, Librado Rivera y los hermanos Flores Magón, por citar a los más conspicuos sufrieron la represión brutal del general Bernardo Reyes, así que es muy dudoso que haya incurrido en el pecado de haberse hecho amar un día por el pueblo. Lo que es cierto es que después del mismo don Porfirio, Bernardo Reyes era el mejor general, el represor más eficaz y que por eso muchos lo vieron como sucesor natural del dictador, pero como vimos defecionó y traicionó la confianza de sus partidarios cuando se plegó a la voluntad del dictador en el destierro simulado a Europa, en ése momento debía haber renunciado, y encabezado la oposición: no lo hizo y vino el Plan de la Soledad del 16 de septiembre de 1911, cuyo nombre fue providencial, pues efectivamente lo dejaron solo y finalmente lo arrestaron el 25 de diciembre de ese mismo año en Linares Nuevo León. El hijo del general apenas y lo quiso recordar, era demasiado doloroso.

1912-1914

Después de leer las páginas anteriores se comprenderá fácilmente mi estado de ánimo por aquellos días. Hay cosas que no me gusta explicar. Harto hago con levantar un poco el velo.

Ya se sabe lo demás. Pasó el tiempo. “eso” se puso cada vez peor. Nació mi hijo.

*Llegó la Navidad de 1912 [Ulloa-supra- dice que fue de 1911], **la rendición de Linares. El pobre oficial de guardia no daba crédito a sus ojos. ¡Había sido “picador” de mi casa, amansador de nuestros caballos en Monterrey! Llorando y casi de rodillas, le pedía a su prisionero voluntario que no se le entregara a él, que se fuera a otra parte.***

Lo demás no puedo contarlo, aunque queda en el recuerdo de todos. Cuando vi caer a aquel Atlas, creí que se derrumbaría el mundo. Hay desde entonces una ruina en mi corazón.

¿Podía soportar tanta sangre y tantos errores? Mi dolor fue tan despiadado que ni siquiera quiso ofuscarme. Mi hermano [Rodolfo Reyes] aceptó en mala hora un sitio en el gobierno [De Victoriano Huerta] y no pudo emanciparse a tiempo como tanto se lo pedí. También en compañía de Pedro Henríquez Ureña, me atreví a pedirle a Enrique González Martínez, y también en vano, que dejara la Subsecretaría de Instrucción Pública (como se llamaba todavía entonces). Yo renuncié a la Secretaría de Altos Estudios. Huerta me convidó a ser su secretario particular. Le dije que no era ése mi destino...⁵⁷

Lo que no quiso explicar, de lo que no quiso hablar Alfonso Reyes es de la Decena Trágica, de febrero de 1913, como se sabe, su padre, luego de estar recluido en la prisión hizo un pacto con

⁵⁷ Ibídem. P. 32

Félix Díaz, el sobrino del depuesto dictador, y con el embajador de los Estados Unidos Henry Lane Wilson, para derrocar a Madero.

De modo que en enero de 1913 ambas tendencias (reyismo y felicismo) planearon un golpe militar que debería estallar simultáneamente en el puerto de Veracruz y en la Ciudad de México. La conspiración fue descubierta por el gobierno, pero éste se limitó a trasladar a Félix Díaz a la penitenciaría de la Ciudad de México; medida que resultó en beneficio de los conspiradores reyistas y felicistas como Rodolfo Reyes, Samuel Espinosa de los Monteros, Cecilio Ocón, Luis García Pimentel e Iñigo Noriega, para preparar el inicio de la rebelión conjunta para el mes de febrero. Además de que el abogado y pintor campechano Joaquín Claussel y Fernando Gil fomentaron el resentimiento de Victoriano Huerta hacia Madero. Los preparativos fueron muy ostensibles, pero el presidente los vio con indiferencia, confió en explicaciones baladíes, y se concretó a ordenar cateos muy moderados.

La sublevación empezó la madrugada del 9 de febrero, tanto en la Escuela Militar de Aspirantes de Tlalpan como en los cuarteles de Tacubaya. Aunque aquellos se apoderaron sorpresivamente del palacio Nacional, poco después lo recuperaron las tropas del general Lauro Villar, comandante militar de la plaza. Por otra parte, de los cuarteles de Tacubaya salieron los demás sublevados al mando de los generales Gregorio Ruiz y Manuel Mondragón, liberaron de sus respectivas prisiones a [Bernardo] Reyes y a [Félix] Díaz, y se dirigieron al Palacio Nacional, en tres columnas. La primera mandada por Gregorio Ruiz, la obligaron a rendirse al general Villar, y el intendente del palacio Adolfo Bassó, quienes también derrotaron a la segunda columna, y [Bernardo] Reyes murió en el combate.

Lo demás es sabido, el 17 de febrero los sublevados con ayuda de Aurelio Blanquet atraparon a Madero y al vicepresidente Pino Suárez, y la noche del 22 al 23 de febrero el teniente Francisco Cárdenas y Rafael Pimienta trasladaron a Madero y Pino Suárez a la penitenciaría. En el traslado los asesinaron y subió al poder Victoriano Huerta.

Ya con Victoriano Huerta en el poder, reiniciamos el relato de Alfonso Reyes, en sus memorias:

*...Huerta me convidó a ser su Secretario Particular. Le dije que no era ése mi destino. Mi actitud me hacía indeseable. Me lo manifestó así en Popotla, adonde me había citado a las 6 de la mañana y donde todo podía pasar. Yo me presenté lleno de recelo y en vez de aquel Huerta campechano y hasta pegajoso (a quien yo me negaba a recibir meses antes en el despacho de mi hermano, porque me quitaba el tiempo y me impacientaba con sus frases nunca acabadas), me encontré a un señor solemne, distante y autoritario. –Así no podemos continuar –me dijo-la actitud que usted ha asumido... Me apresuré a presentar mi tesis para recibir el título de abogado, **me dejé nombrar secretario de la Legación en París, y al fin consentí en salir de México, el 10 de agosto de 1913, a las siete de la mañana, por el Ferrocarril Mexicano.** Además de mi mujer y mi hijo, me acompañaron hasta el puerto mi madre y el tío Nacho.*

*Bajo los puentes había piquetes de tropa, precaución contra dinamiteros.*⁵⁸

Alfonso Reyes va a estar en París en su primer empleo como Secretario de la Legación desde agosto de 1913 hasta octubre de 1914. Entonces se traslada a San Sebastián en España, y luego a Madrid, la razón es que Victoriano Huerta ha sido derrocado, y como él (Alfonso Reyes) “se dejó nombrar secretario de la Legación” por el llamado “usurpador”, perdió su empleo; otra razón por supuesto fue el inicio de la primera guerra mundial. El viaje a España lo cuenta Reyes en “Rumbo al Sur” en “Vísperas de España”.

Lo que no cuenta es este episodio doloroso de su vida, esta pobreza que casi nadie recuerda y que casi nadie menciona.

Yo he venido, como Ruiz de Alarcón, a pretender en Corte, a ver si me gano la vida. Mientras me oriento, dejé en San Sebastián a mi mujer, mi niño, y mi criada bretona. ...

... Vuelvo a la posada de Concha Cabra. ¿Es Ángel Zárraga esa sombra inconsistente en la otra cama? ¡No puede ser! Terror del cuento de Stevenson: ¿será un cadáver?

Enciendo la luz. Es un viejo escuálido y tosigoso, hermano de Concha. Vivimos en pleno “Lazarillo de Tormes”. ..

...Noche de frío me echo la gabardina en la cama. Una madre llora por su hijo que se le muere, y grita toda la noche. Mañana me mudo.

9 de octubre

*Me mudo a la casa inmediata. Posada más cara, pero de mejor aire. Por la tarde me visita Ventura García Calderón, que está aquí, en la Legación del Perú, y hace tertulia en el Correo con José Francés y Diego San José... 10 de octubre de 1914 ¡Gracias, primer gran noche de reposo!.*⁵⁹

De ahí el diario de Reyes aquí mencionado da un gran salto de ¡diez años! Hasta el 4 de julio de 1924, cuando ya es nuevamente miembro del servicio diplomático, cuando ya es un escritor famoso entre los famosos, conocido en todo el mundo. Menciono aquí que en 1914, cuando Alfonso Reyes se va a España nace en Mixcoac México, Octavio Paz Lozano, hijo de Octavio Paz Solórzano, quien a su vez es hijo de Ireneo Paz, otro de los más conspicuos Porfiristas.

Como se sabe, al ascenso de Álvaro Obregón, luego del Plan de Agua Prieta, en 1920, llega a ser Secretario de Educación José Vasconcelos, antiguo amigo de Alfonso Reyes, miembro del Ateneo de la Juventud, por otra parte llega como ministro de Relaciones Exteriores Genaro Estrada, otro amigo de Alfonso Reyes, a él está dedicado el primer capítulo de “Pasado Inmediato”. Luego de Obregón es elegido Plutarco Elías Calles, precisamente en 1924. El nuevo Secretario de Relaciones Exteriores es Aarón Sáenz. El caudillo Porfirio Díaz ha sido sustituido por el caudillo Obregón y luego por el caudillo Plutarco, que sí saben utilizar la “Política de Masas” como dice el maestro Arnaldo Córdova.

En esta época se publica *Ifigenia Cruel*, uno de sus mayores logros en el drama. A don Alfonso lo iban a nombrar encargado de la legación en Argentina, pero el presidente Obregón lo envía a España, a manifestar al rey su respaldo con la cuestión mora en el mediterráneo: Algo asombrado se oye decir a Reyes el 20 de septiembre de 1924:

⁵⁸ *Ibíd.* P. 38.

⁵⁹ *Ibíd.*em.

*Seré portador de una carta confidencial del Presidente Obregón al Rey de España, [Alfonso XIII] y de otra, cerrada, para el general Calles, que anda por Alemania, ya Presidente Electo, en la que, supongo el aconseja visitar a España durante su viaje por Europa, como yo mismo se lo sugeriría sin éxito antes de su partida.*⁶⁰

Antes le vimos vivir en pleno Lazarillo de Tormes en España, abriéndose paso en la vida, desempleado, en posadas miserables con viejos tosigosos, y ahora enviado con el Rey Alfonso XIII, quien le llama “tocayo” y entrevistándose con el presidente electo Plutarco Elías Calles. El cambio es notable.

Una muestra de que al mismísimo Calles le fue fiel Alfonso Reyes, es la nota de su diario consignada el 2 de agosto de 1926, cuando se ha desatado la “Guerra Cristera” y Alfonso Reyes es embajador en Francia:

*He teleografiado a México manifestando mi adhesión al presidente [Plutarco Elías Calles] con motivo cuestión religiosa. Telegrafíé a todos los jefes de Misión Mexicana en Europa invitándolos a adherirse. Comienzo a recibir agradecimientos.*⁶¹

Como se sabe, José Vasconcelos se ha opuesto a Plutarco Elías Calles, y en 1929 le va a disputar la presidencia a Pascual Ortiz Rubio en la llamada época del maximato. En 1927 sustituyen a Alfonso Reyes en la embajada de Francia por Alberto Pani. Alfonso Reyes es enviado a la Argentina. En 1928 el 17 de julio recibe la noticia del asesinato de Álvaro Obregón:

Martes 17 de julio

*Buenos Aires: Hoy han llegado mensajes anunciando que el General Obregón fue asesinado, en un banquete, por un fingido caricaturista [José del León Toral] Estamos llenos de pena y consternación*⁶²

Nuevamente “fidelidad” es la palabra: José del León Toral creyó que asesinaba a una encarnación de Satanás, en realidad asesinaba a una encarnación de Santa Anna, pues Álvaro Obregón había modificado la constitución (Artículo 83) para poder reelegirse, y como Porfirio Díaz que se alzó con la consigna de la no reelección, al final la anulaba. No hay cuestionamiento de esto por parte de Reyes.

Otra nota interesante por lo histórico:

18 de noviembre [1929]

Elecciones presidenciales en México ayer, triunfa Ortiz Rubio contra Vasconcelos, habiendo choques: 16 muertos y 50 heridos.

⁶⁰ Ibídem, p. 62

⁶¹ p. 142.

⁶² p. 219.

Nada que indique una opinión a favor de su amigo Vasconcelos.

Alfonso Reyes sigue siendo un embajador fiel al presidente en turno, luego se le comisiona al Brasil, llega el cardenismo, y con él la Guerra Civil Española de 1936, luego, en 1938 Alfonso Reyes ayuda a los españoles a refugiarse en México, regresa a nuestro país y funda la Casa de España en México, origen del actual Colegio de México. Octavio Paz va a la Guerra Civil española como poeta invitado, junto con Carlos Pellicer, un gran amigo de Alfonso Reyes, y curiosamente, también de José Vasconcelos.

En una conferencia del doctor Javier Garcíadiego, presidente del Colegio de México, publicada en blog, se lee:

En marzo de 1939, Lázaro Cárdenas nombró a Alfonso Reyes presidente de La Casa de España y de su patronato, que era conformado por intelectuales de la talla de Daniel Cosío Villegas. Reyes regresaba de ser embajador y diplomático de México en Brasil, así que su incorporación a la antigua Casa de España fue parte de la estrategia del presidente Cárdenas para elevar el nivel cultural de nuestro país.

“Alfonso Reyes conocía personalmente y era amigo de muchos españoles afiliados a esta Institución, esto debido a que en su estancia en Europa, entre los años de 1914 y 1924, le permitió conocer a fondo sus obras más representativas y la cultura de este continente”, señaló Javier Garcíadiego.⁶³

Octavio Paz acababa de ir a España, precisamente enviado, como se mencionó junto con Carlos Pellicer, y allí se dio cuenta de lo que era el socialismo real, al que luego abandonó, él mismo ha relatado el episodio, y sin duda su poema Piedra de Sol se refiere explícitamente a la Guerra Civil Española.

EL NIETO DEL PORFIRISTA: EL HIJO DEL REVOLUCIONARIO

Como ya se mencionó, Octavio Paz Lozano (31 de marzo de 1914-19 de abril de 1998) era hijo de quien fuera el enviado a Washington por Emiliano Zapata, Octavio Paz Solórzano, y nieto del liberal porfirista Ireneo Paz.

En una entrevista que le hizo Julio Scherer García sobre unas “reflexiones sobre el presente” y que fue publicada originalmente en la Revista “Proceso” números 57 y 58, el 5 y el 12 de diciembre de 1977, así lo menciona y lo recuerda el mismo Paz. La entrevista se llama “Suma y sigue”, y así empieza:

JULIO SCHERER GARCÍA: la mayor parte de los escritores mexicanos han descubierto la política en sus años de estudiantes universitarios. Tu situación, Octavio, es diferente y singular; podríamos decir que naces en la política. Por una parte el año de tu nacimiento (1914: triunfo de la coalición revolucionaria contra Huerta, primera guerra mundial). Por otra, tu abuelo, a quien alcanzas a conocer; el general Ireneo Paz, una figura importante del liberalismo mexicano; y tu padre, un

⁶³ http://noticias.uanl.mx/interes/descripcion.php?id_not=109&lang=es

intelectual capitalino ligado al zapatismo y que llega a representar a Zapata en los Estados Unidos. ¿Cómo influyeron en ti estas condiciones, podemos decir, excepcionales?

¿Qué herencia política recoges de tu padre y de tu abuelo?

OCTAVIO PAZ: Mi padre y mi abuelo eran muy distintos. Como todas las casas, la mía era el teatro de la lucha entre las generaciones (aparte de la otra, tal vez más profunda, entre los sexos). Mi abuelo –periodista y escritor liberal- había peleado contra la intervención francesa y después había creído en Porfirio Díaz. Una creencia de la que, al final de sus días, se arrepintió. Mi padre decía que mi abuelo no entendía la Revolución mexicana y mi abuelo replicaba que la Revolución había substituido la dictadura de uno, el caudillo Díaz, por la dictadura anárquica de muchos: los jefes y jefecillos que en esos días se mataban por el poder. Ni al uno ni al otro les alcanzó la vida para ver cómo la fundación del PNR resolvió la disyuntiva entre dictadura y anarquía por la instauración de una “democracia dirigida”

Mi abuelo tenía razón, pero también era cierto lo que decía mi padre: los viejos liberales, además de haber caído en la idolatría del “hombre fuerte”, habían mostrado una extraordinaria ceguera ante los problemas sociales de México. Mi padre decía que él había descubierto al verdadero México al convivir, durante la Revolución, con los campesinos de Morelos, Guerrero y Puebla. Muchos antiguos zapatistas visitaban mi casa, entre ellos Antonio Díaz Soto y Gama, una figura quijotesca a la que quise y admiré mucho. Después fui alumno suyo en la cátedra de Historia de las Revoluciones Mexicana, que impartía en San Idelfonso.⁶⁴

Recuerdo éste último sorprendente si se atiende a que, en su enumeración de los precursores intelectuales, que no eran “verdaderos intelectuales” haya omitido mencionar a don Antonio.

Antonio Díaz Soto y Gama fue de los verdaderos precursores de la Revolución Mexicana, empezó su lucha junto a Camilo Arriaga, como parte del círculo potosino, su vida y su obra revolucionaria llenarían varios ensayos, aquí sólo consignaremos que en otra parte, Paz recuerda esta otra anécdota de su niñez y de su encuentro con Soto y Gama:

Los azares de la guerra civil llevaron a mi padre a los Estados Unidos. Se instaló en los Ángeles, en donde vivía una numerosa colonia de desterrados políticos. Un tiempo después lo seguimos mi madre y yo...

...Las experiencias de los Ángeles y la de México me apesadumbraron durante muchos años. A veces pensaba que era culpable –con frecuencia somos cómplices de nuestros persecutores- y me decía: sí, yo no soy de aquí ni de allá. Entonces, ¿de dónde soy? Yo me sentía mexicano –el apellido Paz aparece en el país desde el siglo XVI, al otro día de la Conquista- pero “ellos no me dejaban serlo. En una ocasión acompañé a mi padre a una visita a un amigo al que, con razón, admiraba: Antonio Díaz Soto y Gama, el viejo y quijotesco revolucionario zapatista. Estaba en su despacho con varios amigos y, al verme, exclamó dirigiéndose a mi padre: “¡Caramba, no me habías dicho que tenías un hijo visigodo!”. Todos se rieron de la ocurrencia, pero yo la oí como una condena⁶⁵

Por esto es menos comprensible que no haya considerado como un verdadero intelectual a Antonio Díaz Soto y Gama, es más hasta su padre; Octavio Paz Solórzano era un intelectual

⁶⁴ Paz, Octavio; Scherer, Julio. *Suma y Sigue (Conversación con Julio Scherer)* Obras completas, tomo 8, Círculo de Lectores-FCE, México, 1993, p. 366.

⁶⁵ Paz, Octavio. *Prólogo (entrada retrospectiva) El Peregrino en su Patria*, Obras completas, 8, p. 19

“capitalino” como dice Julio Scherer, entonces repetir la tesis de Alfonso Reyes de que la Revolución no tuvo intelectuales y ni siquiera ideas, se vuelve más extraña.

En otra entrevista o “Conversación con Claude Fell” llamada “Vuelta a El Laberinto de la Soledad” Paz vuelve a repetir la tesis de Reyes, a pregunta expresa de Fell:

[Claude Fell] – *Podemos ahora detenernos en el proceso histórico analizado en El Laberinto de la Soledad. En su presentación de la Revolución mexicana de 1910, usted privilegia al zapatismo, lo que en la época en que fue escrito el libro era algo nuevo y excepcional, en la medida en que casi no se hablaba de Emiliano Zapata. Cuando aparecía en los periódicos o en unos escritos se le presentaba como invariablemente como el Atila del Sur, como un bandido sanguinario, etc. ¿Cómo se explica el relieve que tiene el zapatismo en su libro?*

- *Hay dos razones. La primera es de tipo anecdótico, y es que mi padre, aunque originario de una familia burguesa, fue amigo y compañero del gran revolucionario Antonio Díaz Soto y Gama, uno de los fundadores de la Casa del Obrero Mundial. Mi padre formaba parte de un grupo de jóvenes más o menos influidos por el anarquismo de Soto y Gama. Estos jóvenes querían irse al Norte, en la época de la dictadura de Victoriano Huerta, donde estaban los ejércitos más disciplinados... Sucedió que estos jóvenes no pudieron unirse a las fuerzas norteañas y se fueron al sur, donde conocieron a Zapata y fueron conquistados por el zapatismo. Mi padre pensó desde entonces que el zapatismo era la verdad de México. Creo que tenía razón. Más tarde la amistad con Soto y Gama y otros que habían combatido en el sur con los ejércitos campesinos consolidó mis creencias y sentimientos...*
- *...La paradoja del zapatismo consiste en que fue un movimiento profundamente tradicionalista; y en ese tradicionalismo reside, precisamente, su pujanza revolucionaria. Mejor dicho, por ser tradicionalista, el zapatismo fue radicalmente subversivo. Ese elemento a un tiempo tradicional y revolucionario fue el que, desde un principio, me apasionó. El zapatismo significa la revelación, el salir a flote de ciertas realidades escondidas y reprimidas. La revolución **no como ideología sino como movimiento instintivo, un estallido de la realidad** anterior a las jerarquías, las clases, la propiedad.*
- *Precisamente, usted insiste mucho en que la Revolución mexicana no tuvo bases ideológicas.*
- *Esta es la gran diferencia con movimientos como el Liberalismo del siglo pasado [Ahora antepasado] Llamar “revolución” a los cambios y trastornos que se iniciaron hacia 1910 es, quizá, ceder a una facilidad lingüística. Años más tarde, al repensar el tema de los grandes trastornos y conmociones del siglo XX, he llegado a la conclusión de que hay que distinguir entre revolución, revuelta y rebelión. He dedicado a esto algunas páginas de “Corriente Alterna”, “Conjunciones y Disyunciones” y “Posdata”. Las revoluciones, hijas del concepto de tiempo lineal y progresivo, significan un cambio violento y definitivo de un sistema por otro. Las revoluciones son la consecuencia del desarrollo, como no se cansaron de decirlo Marx y Engels. Las rebeliones son actos de grupos e individuos marginales: el rebelde no quiere cambiar el orden, como el revolucionario, sino destronar al tirano. Las revueltas son hijas del tiempo cíclico: son levantamientos populares contra un sistema reputado injusto y que se proponen restaurar el tiempo original, el momento inaugural del pacto entre los iguales.*
- *En los trastornos de México entre 1910 y 1929 debemos distinguir varios fenómenos. Primero, una revolución de la burguesía y de la clase media para modernizar al país; es la que ha triunfado y a ella se deben muchas de las cosas buenas o malas que hoy existen –por ejemplo, este horror que es la ciudad de México. Frente a esta revolución progresista y que continúa al liberalismo y al porfirismo, está su negación, la “revuelta” de los campesinos mexicanos en el*

sur. Esta revuelta fue vencida militarmente y su jefe, Zapata, asesinado. Después, ideológicamente, fue expropiada y desfigurada por los vencedores. La facción triunfante concibió al ejido en términos predominantemente económicos. Ahora bien, como sistema de producción el ejido es inferior a la agricultura capitalista. Pero el ejido no sirve para producir más, sino para vivir mejor –para vivir de manera diferente, más justa, armoniosa y libre que la actual. Su función consiste en ser la base económica de un tipo de sociedad que está igualmente lejos del modelo capitalista y del modelo, que, sin exactitud se llama socialista. ...

... Un hecho significativo: los zapatistas llevaban estandartes de la virgen de Guadalupe; eran religiosos pero no clericales. Tampoco eran nacionalistas: la realidad que conocían y defendían era el pueblo, la pequeña comunidad de agricultores y artesanos, no las abstracciones crueles que son la nación y el Estado. De haber podido, zapata habría quemado la silla presidencial. Soto y Gama, en su famoso discurso en la Convención, estrujó la bandera y la llamó: “este trapo”.

Creo que quedan claras varias cosas, Paz admiraba a Antonio Díaz Soto y Gama, al igual que lo admiró su padre, y sin embargo, no lo consideró un intelectual precursor de la revolución; para él, la verdadera revolución fue una revuelta campesina, por ello, ése estallido de la realidad, se refiere al zapatismo, cuya visión de tiempo es cíclica y no lineal, cuyo tradicionalismo lo preservó de la ideología y le dio a su vez su motivo, y su límite. Ello a pesar de que sabe que su propio padre como muchos jóvenes estaban influidos por las ideas anarquistas de Soto y Gama.

Pero Octavio Paz y Alfonso Reyes no sólo coinciden en afirmar que la Revolución mexicana careció de intelectuales, y por tanto de ideología, sino que dan preponderancia, al fin y al cabo, al grupo “Ateneo de la Juventud” del cual el mismo Alfonso Reyes formó parte a esto también dedica su atención Reyes, en el libro pasado Inmediato que hemos citado aquí, cuando dice que el porfirismo tuvo en su seno una profunda renovación cultural que ocurrió en dos etapas, en la primera que va de 1906 a 1910, según la propia periodización de Reyes, destaca un escrito de Pedro Henríquez Ureña en el cual reivindica que el Ateneo de la Juventud significó una renovación filosófico e intelectual respecto al positivismo de los porfiristas:

En la cita que hace de Henríquez Ureña, destaco que desde entonces Alfonso Reyes leía a Benedetto Croce, quien sin duda es inspirador de la teoría del “intelectual puro”: *“Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces nos pusimos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio (¡oh blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, a Boutroux, a James, a Croce...”*

He aquí brevemente reseñadas, las primeras fases de aquel movimiento que, como lo explica Henríquez Ureña, no se inspiró en el afán de asaltar los puestos educativos, sino de renovar las ideas.

La primera campaña. 1° En 1906, la revista “Savia Moderna”

2° El propio año, la exposición de pintura de “Savia Moderna”, donde por primera vez se exhiben obras de Ponce de León, Francisco de la Torre y Diego Rivera. Acababa de llegar de Europa un hombre inquieto a quien deben mucho las artes mexicanas, las cultas como las populares: Gerardo Murillo, el “Doctor Atl”, fue el animador. En pocos meses, y con unos cuantos documentos, provocó la efervescencia del impresionismo y la muerte súbita del arte “pompier”...

... 6° Manifestación en memoria de Gabino Barreda. En 1908 decidimos honrar la memoria de Gabino Barreda ante los ataques emprendidos por la escuela preparatoria y por los conservadores del periódico “El País”. Hubo una sesión en la preparatoria, se organizó un acto teatral, una serie

de discursos y los discursos resultaron –aún sin habérselo propuesto-algo así como la expresión de un nuevo sentimiento político. **Fue la primera señal patente de una conciencia pública emancipada del régimen.** Los maestros positivistas que esperaban una fiesta en su honor, quedaron tan atónitos como la gallina que crió los patos, y decidimos devolverles el dinero con que habían contribuido al alquiler de la sala. El periódico del régimen no pudo ocultar su sorpresa ante aquellos **nietos descarriados del positivismo que, sin embargo, confesaban su solidaridad con la obra liberal de Barreda.** Los oradores de aquel **verdadero mitin filosófico** - entre los cuales se contaban hombres de generaciones anteriores como Diódoro batalla y Rodolfo Reyes- se percataron que habían contraído ante la opinión [pública] un serio compromiso. **En el orden teórico no es inexacto decir que allí amanecía la Revolución.** Algún historiador político, Luís Manuel Rojas lo reconoce así. De entonces parte lo que Vicente Lombardo Toledano ha llamado “El sentimiento de la Revolución Mexicana” (Universidad Nacional, diciembre 1930) ⁶⁶

“Primera señal patente de una conciencia pública emancipada del régimen”, “nietos descarriados del positivismo” “verdadero mitin filosófico” y “en el orden teórico no es inexacto decir que allí amanecía la Revolución” son frases que indican que, al fin y al cabo la Revolución sí tuvo un precedente teórico, un precedente intelectual, pero no fueron los intelectuales llamados precursores, sino los “nietos descarriados del porfirismo” los jóvenes de las clases medias y altas, los hijos privilegiados del sistema los que hicieron la renovación filosófica y moral del porfirismo, y quienes amanecieron intelectualmente a la revolución. O sea, los miembros del Ateneo de la Juventud.

También es sorprendente que nuevamente Octavio Paz, fiel lector de Alfonso Reyes, haya privilegiado al grupo Ateneo de la Juventud, como el único y verdadero precursor intelectual de la Revolución.

Al finalizar el siglo XIX el mexicano, como la nación entera, se asfixia en el catolicismo yerto o en el universo sin salida y sin esperanza de la filosofía oficiosa del régimen.

Justo Sierra es el primero que comprende el significado de esta situación. A pesar de sus antecedentes liberales y positivistas, es el único mexicano de su época que tiene la preocupación y la angustia de la historia. La porción más duradera y valiosa de su obra es una meditación sobre la historia universal y sobre la de México...

Sin normarla, invocaba a la filosofía, ausente de la enseñanza positivista. El positivismo iba a enfrentarse a nuevas doctrinas.

*Las palabras del ministro de Instrucción Pública (del porfirismo) inauguraban otro capítulo en la historia de las ideas en México. Pero no era él quien iba a escribirlo, sino un **grupo de jóvenes: Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Ellos acometen la crítica del positivismo y lo llevan a su final descrédito. Su inquietud intelectual coincide con una búsqueda más dramática: la que hace el país de sí mismo en la lucha civil*** ⁶⁷

Ahora bien, aquí Octavio Paz indica claramente que se estaba inaugurando otro capítulo en la Historia de las Ideas en México, y por lo mismo, está aceptando que hay un renacimiento cultural, y una ruptura teórica con el Porfirismo. No quiere decir que se contradiga, si bien es cierto que

⁶⁶ Reyes, , op. cit. pp. 207-208

⁶⁷ Paz, , op. cit p. 122.

hace encomio de la importancia y la influencia de José Vasconcelos, Alfonso Reyes, y Antonio Caso, dice que a pesar de ellos la Revolución no tuvo una ideología, sino se fue haciendo sola, como dijo Reyes.

Si las huelgas y revueltas campesinas minaban la estructura social de la Dictadura y la inquietud política en las ciudades hacía vacilar la confianza de Díaz en el apoyo popular, en la esfera de las ideas dos jóvenes, Antonio Caso y José Vasconcelos, emprendían la crítica de la filosofía del régimen. Su obra forma parte de la vasta renovación intelectual iniciada por el grupo llamado Ateneo de la Juventud

Antonio Caso acomete, en 1909, el examen de la filosofía positivista. En el curso de siete conferencias las tres primeras dedicadas a Comte y sus precursores, las cuatro restantes al 'positivismo independiente', Stuart Mill, Spencer Taine), expone su inconformidad con la doctrina oficial...

La crítica del positivismo fue decisiva en la historia intelectual mexicana y es uno de los antecedentes imprescindibles de la Revolución. Pero es un antecedente negativo. Caso y sus compañeros destruyen a la filosofía oficiosa del régimen sin que, por otra parte, sus ideas ofreciesen un nuevo proyecto de reforma nacional. Su posición intelectual apenas si tenía relación con las aspiraciones populares y con los quehaceres de la hora. La diferencia con la generación liberal es significativa. Esta circunstancia no dejaría de tener muy graves consecuencias en el México contemporáneo. Desnuda de doctrinas previas, ajenas o propias, la Revolución será una explosión de la realidad y una búsqueda a tientas de la doctrina universal que la justifique y la inserte en la historia de América y en la del mundo...⁶⁸

Es evidente que, también aquí, hay una filiación entre Reyes y Paz y que en ambos persiste la idea de que los que minaron filosóficamente al régimen fueron los del Ateneo de la Juventud, pero no por ello lograron hacer que la Revolución tuviera intelectuales, Finalmente la lucha armada fue sin ideas, y sólo posteriormente, en el transcurso de la lucha, se fue dotando a sí misma de ideología.

Lo contrario parece lo cierto. El grupo intelectual agrupado primero por Camilo Arriaga es el verdadero precursor de la Revolución mexicana, sus ideas, aún vigentes, fueron las que proporcionaron el cuerpo teórico de nuestra Revolución del siglo XX y sin duda, nunca la Revolución fue más allá, teóricamente hablando, de lo que había propuesto este grupo.

La Revolución recogió las observaciones y las propuestas más importantes del manifiesto de 1906 del Partido Liberal Mexicano, éste es el verdadero programa de la Revolución, aunque no fue utilizado como un estandarte por ningún grupo, excepto, claro está, que por sus creadores, pero no importa, dicho Manifiesto y Programa nunca fue superado ideológicamente, teóricamente la Revolución nunca llegó más allá de lo que se había planteado en él, y el año de su creación, en 1906 lógicamente son antes de los años 1908 y 1909 que señalan Reyes y Paz respectivamente, la influencia de este documento no pasa desapercibida para don Jesús Silva Herzog, quien al analizarlo se da cuenta de que:

Su influencia en las ideas de los años posteriores fue mucho mayor de lo que generalmente se cree. No pocos de los generales y coroneles improvisados que tomaron las armas contra los

⁶⁸ Ibíd. pp. 125,126

gobiernos de Díaz y de Huerta habían leído el Manifiesto y Programa de la junta organizadora (del PLM) Además, ello me consta personalmente, habían leído y leían el periódico Regeneración (el órgano de los Magón)

Pero lo que más nos importa señalar es que en el articulado del Manifiesto y Programa de que se trata se encuentran los principios políticos, económicos y sociales que once años más tarde habrían de ser recogidos por los constituyentes de 1917”⁶⁹

Es decir, para estos autores, los intelectuales precursores sí tienen una influencia en la Revolución, y por tanto, en la cultura revolucionaria de México en el siglo XX, dado que aunque no guiaron a la Revolución sí en cambio propusieron los lineamientos teóricos que no fueron superados posteriormente, influencia que se aprecia, como justamente dice Herzog en las leyes mexicanas. Pero en este caso, entonces sí guiaron a la revolución, la guiaron idealmente, teóricamente. Y la revolución sí tuvo ideología y un programa previo la expresó. Porque el programa del Manifiesto del Partido Liberal Mexicano, al igual que la Constitución Política de 1917, aceptan la propiedad privada, y no aspiran a un comunismo, ni se atreven a plantearlo, pero sí significan una reforma.

Los intelectuales mexicanos precursores, sí dejaron su huella. Esto es evidente. Pero negarlos tiene varios sentidos, uno, posible, y sujeto a comprobación sería que a los regímenes revolucionarios, o por mejor decir, posrevolucionarios, como el de Calles o Ávila Camacho o Alemán, por ejemplo, no les gustaba la idea de unos principios teóricos de la Revolución, de un dogmatismo, de una ortodoxia, su acción siempre estaba cambiando la herencia revolucionaria, los principios consagrados precisamente en la Constitución de 1917

Por ello, al analizar la quiebra histórica de una hegemonía como la porfirista parece que es más precisa el acta de nacimiento de la conciencia pública que se emancipa del régimen, la que da Cockcroft, y no es un dato banal, es el inicio de la Revolución mexicana, su inicio teórico, su inicio intelectual que fija:

*“Cuando el 30 de agosto de 1900, Camilo Arriaga publicó su manifiesto ‘invitación al Partido Liberal’ denunciando el resurgimiento del clericalismo bajo el porfiriato, tenía escasas nociones de que iniciaba un proceso de oposición política entre varias clases que culminaría con la caída del dictador en 1911”*⁷⁰

Entonces hay dos visiones, las cuales son ambas excluyentes; o la Revolución no tuvo ideas: ni intelectuales y se hizo a sí misma, como dicen Reyes y Paz, o por el contrario, los intelectuales la inspiraron, la propiciaron, la crearon teóricamente y fueron precursores de ella. Pero el problema es si los intelectuales fueron los del Ateneo de la Juventud, Vasconcelos, Caso y Reyes, entre ellos, o los del Partido Liberal Mexicano, Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, y Ricardo Flores Magón, entre ellos.

Si Reyes y Paz coinciden en dos tesis que son negar ideología y origen intelectual a la revolución mexicana y luego ponderar al Ateneo de la Juventud como la escuela intelectual que verdaderamente hizo la quiebra hegemónica del porfirismo, también tienen sus diferencias: una, la más obvia, es que Alfonso Reyes fue reacio a escribir de temas políticos o a involucrarse en discusiones de este tipo; siempre fiel, siempre institucional, es el caso contrario a Octavio Paz que

⁶⁹ Jesús Silva Herzog. *Trayectoria Ideológica de la Revolución*, FCE. México 1985, p. 15.

⁷⁰ Cockcroft. op. cit.87

siempre estuvo en el ojo del huracán, primero porque empezó como amigo de los intelectuales socialistas, luego la amistad con José Bosch y luego con Víctor Serge, según él mismo relata, además de las revelaciones de los campos de concentración soviéticos que hizo en 1950, en la revista "Sur" que dirigía Victoria Ocampo lo enemistaron para siempre con la izquierda, y como él mismo relató lo convirtieron en una bête noir, de allí siempre fue criticado por los socialistas, y siempre él los criticó. Y aunque admiraba a Reyes según es patente en la parte final del capítulo 1 de esta tesina, no por ello dejó de criticarlo, por ejemplo en la entrevista de Claude Fell citada es muy duro con Reyes:

CLAUDE FELL: En esta búsqueda de un lenguaje auténtico, usted destaca la importancia de la obra de Alfonso Reyes.

*OCTAVIO PAZ: Reyes fue fiel al lenguaje, y en este aspecto fue admirable. Claro que el hombre tuvo debilidades morales. Quizá **fue demasiado obsequioso con los poderosos. Hay que olvidar todo eso y recordar** que fue un escritor que logró que el español fuese transparente en ciertos momentos. Por ejemplo en su gran poema "Ifigenia Cruel", y en algunos textos en prosa. Bioy Casares me contaba que él y Borges, cuando querían saber si una párrafo estaba bien escrito, decían: "Vamos a leerlo con el tono con que lo leería Alfonso Reyes"⁷¹*

Y no fue la única crítica, pero todas se dirigían a señalar que Octavio Paz rechazaba en el intelectual la falta de "independencia" con el poder, en la entrevista con Julio Scherer, mencionada líneas arriba, Paz va a recordar algo que criticó a lo largo de su vida:

En México, todos, o casi todos los escritores, sin excluir a gente que fue la independencia misma, como Revueltas y Cosío Villegas, hemos servido en el gobierno. Compromiso peligroso que puede convertirse en pecado mortal si el escritor olvida que su oficio es un oficio de palabras y que entre ellas una de las más cortas y convincentes es NO. Uno de los privilegios del escritor es decir No al poder injusto. Pero ese No debe brotar de la conciencia y no de la táctica, la ideología o las necesidades de partido. La función política del escritor depende de su condición de hombre fuera de las combinaciones políticas. El escritor no es el hombre del poder ni el hombre del partido: es el hombre de conciencia.⁷²

Es clarísimo, y en esto también coincidió con Alfonso Reyes, él consideraba que el escritor debería ser independiente al poder: y siempre defendió esta idea de independencia, ahora bien, si en muchos momentos su praxis negó su teoría ya es materia de otro ensayo. Pero es obvio que ellos son de la estirpe de Croce, de quienes consideran que el intelectual debe ser neutro y no inmiscuirse en los partidos, conservar independencia:

Entonces volvamos a recordar a Norberto Bobbio y a Gramsci, y citemos también a Foucault. Norberto Bobbio, ya lo habíamos mencionado, dice al respecto:

Frente a los intelectuales que olvidan su misión universal, que se ponen animosamente de una parte o de otra y contraponen la civilización de la propia nación a la barbarie de la otra Romain Rolland, antiguo dreyfujista, ya célebre como novelista, escribió en septiembre de 1914, poco

⁷¹ Loc. cit. p. 258.

⁷² Loc. cit. p. 377.

después de iniciada la guerra “Más allá del desbarajuste” para expresar la protesta de los que no se arredran ante el desencadenamiento del odio que la guerra suscitó, denunciando la “monstruosa epopeya” de la que los “autores criminales”... invita a los hombres de cultura a no comprometer en la propaganda de guerra “la integridad del propio pensamiento”...

... Lo siguió Benedetto Croce que escribió páginas de fuego contra los profesores que se comportan como si fuesen beligerantes, recordando que:

“Por encima del deber hacia la patria está el deber hacia la verdad...”⁷³

Luego entonces Benedetto Croce, junto con muchos otros es de los que creen que el intelectual debe ser independiente al poder, o ser autónomo; Bobbio mismo se encarga de recordar que para Antonio Gramsci esta independencia podría ser ilusoria:

Gramsci no ignora que los intelectuales tradicionales se consideran “autónomos e independientes” , pero también sabe que la tarea del historiador y del sociólogo marxista es mostrar que no lo son.
⁷⁴

La cita de Gramsci a la que se refiere Bobbio es la siguiente:

Así como estas diversas categorías de intelectuales tradicionales mantienen un “espíritu de cuerpo” su no interrumpida continuidad histórica y su “calificación”, del mismo modo se conservan a sí mismos como “autónomos e independientes” del grupo social dominante. Esta autopoición no carece de consecuencias en el campo ideológico y político, consecuencias de vasto alcance: toda la filosofía idealista se puede referir fácilmente a esta posición asumida por el complejo social de los intelectuales y define la expresión de esa utopía social según la cual los intelectuales se creen “independientes” autónomos, investidos de sus propios poderes, etc.

Sin embargo se debe observar que si bien el Papa y la alta jerarquía de la iglesia se creen más ligados a Cristo y a los apóstoles que a los señores senadores Agnelli y Benni, lo mismo no ocurre con Gentile y Croce, por ejemplo Croce, especialmente se siente estrechamente ligado a Aristóteles y a Platón, pero en cambio no oculta su relación con los senadores Agnelli y Benni y en eso precisamente se debe buscar el carácter más sobresaliente de la filosofía de Croce.⁷⁵

Para Antonio Gramsci no podía haber independencia de los intelectuales, ellos siempre son “empleados de la clase dominante”: o como aceptó Octavio Paz: “todos los escritores hemos servido en el gobierno”

Los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del “consenso” espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por tanto de la confianza)

⁷³ Bobbio. Op. cit. p. 438.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ Gramsci, Antonio. *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura, Cuadernos de la Cárcel 2. México, ed. Juan Pablos, 1975, pp. 13.14*

*detentada por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura “legalmente” la disciplina de aquellos grupos que no “consienten” ni activa ni pasivamente, pero está preparado por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el consenso y en la dirección, casos en que el consenso viene a menos.*⁷⁶

Entonces podríamos decir que la afirmación de que la revolución no tuvo ideología sirve en dos sentidos al aparato de consenso del grupo dominante y hegemónico: uno, sirve al final del cardenismo para hacer ver que no hay ortodoxia, y que puede haber un viraje ideológico, como en efecto lo hubo con Ávila Camacho, y sirve en 1949, al final del periodo y al comienzo de la institucionalización para justificar que a pesar de la represión, no es tan malo nuestro sistema como lo fue el soviético, o como lo dijo Octavio Paz: no tuvimos ortodoxia:

*Y aquí conviene decir que uno de los rasgos más saludables de la Revolución mexicana –debido, sin duda, tanto a la ausencia de una ortodoxia política como al carácter abierto del partido- es la ausencia de terror organizado. Nuestra falta de “ideología” nos ha preservado de caer en esa tortuosa cacería humana en que se ha convertido el ejercicio de la “virtud” política en otras partes.*⁷⁷

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 18.

⁷⁷ Paz, op. cit. P. 173

3. AUTORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION

De manera simple, diáfana, contundente, Adolfo Gilly nos recuerda que los motivos de la revolución fueron claros como reacción al proceso de acumulación originaria de capital que se desarrolló en México a partir de las leyes de Reforma liberales del juarismo, y también acentuadas por las compañías deslindadoras posteriores que propiciaron el surgimiento de la hacienda, el peón encasillado, las tiendas de raya, y el despojo sistemático a las comunidades agrarias de sus tierras.

En este marco es que surgieron alzamientos campesinos, dos de los cuales dice, levantaron como bandera utopías socialistas:

Esta guerra interior, apoyada jurídicamente en las leyes liberales de la época juarista y militarmente en las fuerzas armadas del porfiriato, fue respondida con constantes alzamientos campesinos, dos de los cuales levantaron como bandera utopías socialistas.

El más conocido de ellos fue la rebelión de Julio López Chávez en Chalco, Estado de México – después zona zapatista- quien se sublevó a principios de 1868 al frente de una banda campesina. En febrero de ese año, el periódico “El Siglo XIX” informó que Julio López con sus gentes recorría el distrito de Chalco “proclamando guerra a los ricos y reparto de tierras de las haciendas entre los indígenas”

El 20 de abril 1868 Julio López lanzó su “Manifiesto a todos los oprimidos y los pobres de México y del universo”. El caudillo campesino estaba influido por el socialismo fourierista, pero su método venía de la tradición campesina: el levantamiento armado.⁷⁸

Ubicado en plena época juarista, cuando Benito Juárez, el presidente indio de México, legalizaba con la leyes de desamortización el despojo a las comunidades indígenas, el movimiento y el manifiesto de Julio López Chávez ponen de manifiesto que había llegado a México el socialismo utópico de Fourier, y que existía un pensamiento socialista que se enfrentó al despojo y proceso de acumulación originaria de capital del naciente capitalismo mexicano.

En los párrafos de su manifiesto, citados por Gilly, vemos reivindicaciones que más tarde se encontrarán en las proclamas y planes revolucionarios de 1910 a 1917:

“Queremos la tierra para sembrar en ella pacíficamente y recoger tranquilamente, quitando desde luego el sistema de explotación: dando libertad a todos, para que siembren en el lugar que más les acomode, sin tener que pagar tributo alguno, dando libertad para reunirse en la forma que más

⁷⁸ Gilly, Adolfo. *La Revolución interrumpida*. México, ediciones el caballito, 1972., p. 12.

crean conveniente, formando grandes o pequeñas sociedades agrícolas que se vigilen en defensa común sin necesidad de un grupo de hombres que les vigile y les castigue”⁷⁹

Julio López Chávez fue vencido y ejecutado, y nada menos que Francisco Zarco, ése gran defensor de la libertad de expresión se congratuló de su muerte (23 de julio de 1868) diciendo que *“invocaba principios comunistas y era simplemente reo de delitos comunes”*

No es el único antecedente de un pensamiento e ideología socialista anterior a la Revolución, pero es notable que haya ocurrido justo en plena época juarista y antes del ascenso de Porfirio Díaz al poder, también antes de las leyes de baldíos de 1883 y 1887 que motivaron ulteriores insurrecciones campesinas.

Menciona Gilly otros dos antecedentes ideológicos del socialismo en México:

En 1871, a fines de la época juarista -Juárez murió en 1872-, apareció el periódico “El Socialista”, “destinado a defender los derechos e intereses de la clase trabajadora”, según declaraba su encabezado. El 10 de septiembre de 1871, “El Socialista” publicó los estatutos generales de la Asociación Internacional de Trabajadores...En el número 39, en junio de 1884, publicó “El Manifiesto Comunista” en una tirada de 10 mil ejemplares, un acontecimiento histórico en el desarrollo del movimiento obrero y revolucionario mexicano...

...En 1874 apareció el periódico “La Comuna”, que posteriormente se transformó en “la Comuna Mexicana”, con un total de 48 números bajo ambos títulos... defendía el reparto agrario y hacía suya la demanda aplicada por los comuneros de París en 1871; la supresión del ejército y sus sustitución por una guardia nacional...

*El 16 de septiembre de 1872 se fundó el Gran Círculo de Obreros, que fue la primera central obrera del país, y que se extendió sobre todo en el gremio textil y en sectores artesanales.*⁸⁰ [Recuérdese que 1872 es el año de la muerte de Juárez, y de la revuelta de la Noria, de Porfirio Díaz]

De allí Gilly da un salto, en lo histórico y pasa hasta el año de 1905, “año de la primera revolución rusa”. No obstante, para continuar nuestra investigación sobre los precursores ideológicos de la Revolución mexicana, negados por Paz y por Reyes, debemos recurrir a James D. Cockcroft, pues cubre el importante periodo de 1900 a 1905 y también en su libro ya citado “Precursores intelectuales de la Revolución mexicana” menciona al igual que Gilly el gran impacto que sobre la tierra tuvo la introducción de las vías férreas en el país, y sobre todo, destaca en ello la labor del porfiriato:

El programa de expansión ferrocarrilera de Porfirio Díaz, que añadió veinticuatro mil kilómetros de vías a los seiscientos cuarenta tendidos durante la época de los presidentes Benito Juárez (1867-

⁷⁹ *Ibíd.* P. 13.

⁸⁰ *Ibídem.* P. 19.

1872) y Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876) fue financiado básicamente con capital extranjero, la mayor parte norteamericano, pero también inglés y francés...⁸¹

Y analiza luego el caso de la familia Arriaga, en San Luis Potosí, pues el ingeniero Camilo Arriaga Torres (1862-1945) fue un intelectual de “clase alta” que realmente inició la ruptura con el porfirismo, él sería el verdadero gran precursor de la revolución mexicana, o su primer autor intelectual.

Al igual que Francisco y Madero, Camilo Arriaga era miembro de una familia oligárquica del porfirismo, su padre Benigno Arriaga era sobrino de Ponciano Arriaga, uno de los liberales más ilustres del juarismo, y quien fue dos veces senador, asistente de Benito Juárez y delegado “con mentalidad reformista” a la Convención Constitucional de 1857 y :

La familia Arriaga había hecho su fortuna en la minería, principalmente en la de plata. Las minas de Arriaga se extendían a otros estados del norte, y por el sur, hasta Morelos. Los intereses económicos de la familia incluían también un buen número de propiedades rurales y urbanas, algunas de ellas cultivadas o rentadas y otras dedicadas al comercio como en el caso del Hotel Jardín en San Luis Potosí.⁸²

Camilo Arriaga fue el verdadero intelectual “ de clase alta” iniciador de la oposición que llevó al derrocamiento de Porfirio Díaz en 1911, y en este sentido es el verdadero precursor intelectual, el “autor intelectual” casi podría decirse, de la Revolución Mexicana, sin embargo la historia lo ha olvidado, Octavio Paz ni siquiera lo menciona entre el grupo de intelectuales que “se acostumbra citar” como precursores de la Revolución, y el nombre del movimiento precursor ha obtenido erróneamente, como señala Cockroft, el nombre de “magonismo” . Es precisamente el autor norteamericano el que rescata este personaje realmente olvidado por la historia nacional. Su trayectoria política, como miembro prominente de una familia oligárquica estuvo marcada por una adhesión a Porfirio Díaz que pronto cambió:

En 1888, ya con el padre de Camilo senador, el presidente Díaz hizo que Carlos Díez Gutiérrez, gobernador de San Luis Potosí, nombrara a Camilo diputado de la legislatura del estado. En 1890, cuando su padre murió, Camilo, de sólo 28 años de edad, fue ascendido por Díaz a diputado del Congreso nacional, puesto que retuvo hasta 1898.⁸³

A diferencia de Francisco I. Madero, y de la familia Madero, los Arriaga quedaron arruinados por la crisis de 1892-1895, y como la familia estaba ligada a la plata sufrieron por la supresión del bimetalismo, es decir, por la supremacía del patrón oro como dinero mundial: la Plata sería

⁸¹ Cockroft, James D. *Precursores Intelectuales de la revolución mexicana*. México, siglo XXI., 2002., p. 17.

⁸² *Ibíd.* P. 63.

⁸³ *Ibíd.* P. 63.

también la primera causa de desavenencia política del ingeniero Camilo Arriaga, cuando el manco González quiso imponer sus pesos de níquel, mismos que la turba le arrojaba a la cara cuando tenía oportunidad.

La primera protesta política notable de Camilo Arriaga, en parte por razones económicas, fue durante el régimen del presidente Manuel González (1880-1884), militar que asistió a Díaz en la derrota de Lerdo de Tejada en 1876. Díaz había escogido a González para sustituirlo como presidente de acuerdo con el lema de la revuelta de 1876 "Sufragio efectivo no reelección". Durante la baja en el mercado de la plata, el presidente González propuso que pequeñas monedas de plata de un peso se hicieran de níquel...Arriaga, cuyos intereses mineros familiares se fundaban en la plata, dirigió las manifestaciones estudiantiles contra la conversión propuesta. El descontento popular crecía y el disgusto popular obligó a González a archivar su proyecto. Los nacionalistas estaban sumamente molestos por la abrogación del presidente González de la antigua ley española que daba al estado los derechos del subsuelo, un paso que en efecto entregaba gran parte de la riqueza minera de México a los extranjeros. [En la nota al pie número 19, Cockcroft cita un anónimo llamado "Don Camilo Arriaga ilustre precursor de la Revolución," El Popular, 27 de junio de 1945. Y en seguida afirma: Estoy en deuda con el economista e historiador mexicano Silva Herzog por sus comentarios al respecto.]⁸⁴

Después de esto, Arriaga va a renunciar a la diputación, o quizá ser expulsado, cuando en la crisis de 1892-1895, las burlas de los gobernadores a las leyes de reforma anticlericales habían hecho que la Constitución de plano fuera letra muerta, entonces Arriaga se presentó ante el Congreso para denunciar a la iglesia y a su recuperado poder:

Una minoría de diputados, incluyendo a [Francisco] Bulnes, se unieron a Arriaga en su protesta liberal. Todos ellos excepto Bulnes, fueron eliminados del Congreso por Díaz ese mismo año. Para Bulnes este incidente fue un prelude de su conjuro en pro de la democracia política en 1904 ante la convención política de Díaz.⁸⁵

Francisco Bulnes es un intelectual del porfirismo, del grupo de los Científicos, Díaz lo estimaba, y es lástima que no se abunde sobre él, pues al igual que Justo Sierra Méndez expresaron una independencia y crítica al porfirismo que ningún otro científico pudo, o se atrevió, a hacer. Por fortuna en un libro de la UNAM se conserva un discurso en torno a la reelección de 1903 que no tiene desperdicio, y que vale la pena citar, aunque parezca digresivo en este momento:

El caudillo tenía que morir y tenía que surgir, no un caudillo, sino un partido. Esta es la preocupación esencial de Bulnes, y de Justo Sierra, y es el tema central, es el punto nodal de la intelectualidad, a él se refiere posteriormente Porfirio Díaz al entrevistarle Creelman, a él se consagran Camilo Arriaga, Ricardo Flores Magón y, posteriormente, Francisco I. Madero.

⁸⁴ *Ibidem.* P. 65

⁸⁵ *loc.cit.*

Crear un partido que pudiera sustituir a Porfirio Díaz al comienzo del siglo XX fue la preocupación esencial de los intelectuales y la política en México, quizá desde el siglo XIX se preocuparon por ello, pero el nuevo siglo hizo imprescindible replantearlo. El mismo Porfirio estaba de acuerdo con sus intelectuales, y eso lo demuestra la entrevista Díaz Creelman ya citada.

Por lo pronto veamos cómo lo dice Francisco Bulnes en el año 1903, unos 30 años antes que Gramsci y para la circunstancia mexicana.

*¿Qué es lo que ve el país que se le ofrece para después del general Díaz? ¡Hombres y nada más que hombres! Para después del general Díaz la Nación ya no quiere hombres. La Nación quiere partidos políticos; quiere instituciones; quiere leyes efectivas; quiere la lucha de ideas, intereses y pasiones. El estado antiguo era la expresión política del orden militar y religioso; el Estado moderno es y será la expresión política del orden económico.*⁸⁶

No menos preclaro fue Justo Sierra, quien también en un escrito de la misma época consideraba lo siguiente

*En suma la evolución política de México ha sido sacrificada a las otras fases de su evolución social; basta para demostrarlo este hecho palmario, irrecusable: **no existe un solo partido político, agrupación viviente organizada no en derredor de un hombre, sino en torno a un programa.** Cuantos pasos se han dado en estos derroteros se han detenido al entrar en contacto con el recelo del gobierno y la apatía general: eran pues, tentativas ficticias. El día que un partido llegara a mantenerse organizado, la evolución política reemprendería su marcha, y el hombre, necesario en las democracias más que en las aristocracias, vendría luego; la función crearía un órgano.*⁸⁷

Sí, lo sorprendente es que esto lo hayan escrito desde principios de siglo, mucho antes de que Gramsci reflexionara, para otro contexto, en la necesidad histórica del moderno príncipe. Así lo dijo Gramsci desde la cárcel: (Gramsci escribió los cuadernos de la cárcel entre 1929 a 1932)

*El moderno príncipe; el mito príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un elemento de la sociedad complejo en el cual comienza a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político; la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales*⁸⁸

⁸⁶ Bulnes, Francisco. *En Torno a la Reección de 1903*. UNAM. Lecturas universitarias número 12. . Antología de Álvaro Matute. México 1984. p. 351

⁸⁷ Sierra, Justo. UNAM op. cit. p. 340

⁸⁸ Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado.*, México., ed. Juan Pablos., 1998. pp.27-28.

Porfirio Díaz encarnó con suficiencia el carácter de esta persona real, de este individuo concreto casi elevado a la categoría de mito; Alfonso Reyes de plano dice que don Porfirio era para sus mayores “algo así como una categoría kantiana”, lo que para Gramsci se representó en el mito de Sorel.

“Al frente de México, casi como delegado divino Porfirio Díaz, que era, para la generación adulta de entonces, una norma de pensamiento sólo comparable a las nociones del tiempo y del espacio, algo como una categoría kantiana. Atlas que sostenía a la República, hasta sus antiguos adversarios perdonaban en él al enemigo humano, por lo útil que era para la paz de todos, su transfiguración mitológica”⁸⁹

Cuando Antonio Gramsci escribió sobre el “Príncipe” de Maquiavelo, hizo notar que un príncipe tal no existía en la realidad, que era una ejemplificación como el mito de Sorel, pero al menos, por lo dicho por Alfonso Reyes, en México sí existió ése condottiero ideal, que sin embargo debía ceder su sitio a un partido.

El carácter utópico del Príncipe reside en el hecho de que un príncipe tal no existía en la realidad histórica, no se presentaba al pueblo italiano con carácter de inmediatez objetiva, sino que era el símbolo del jefe, del condottiero ideal...⁹⁰

Es cierto que Gramsci pensaba que el “moderno príncipe” era el partido obrero, o comunista que iba a realizar la revolución proletaria; en México, primero Camilo Arriaga se preocupó de crear un nuevo partido político que sustituiría a Díaz, y lo primero para hacer un partido político es crear una coalición de intelectuales, es lo que hizo Camilo Arriaga Torres a partir de 1899.

Arriaga dejó la ciudad de México en 1899 para regresar a San Luis Potosí, en donde de inmediato cultivó amistad con los jóvenes políticos liberales disidentes, como Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama, Benjamín Millán, Humberto Macías Valadés, Rosalío Bustamante y algunos otros más que prestaban un apoyo en peso y en palabra a su cruzada por el liberalismo, lanzada un año antes.⁹¹

Esta coalición de intelectuales liberales fue el origen de lo que sería más tarde en 1906 el Partido Liberal Mexicano, y que en ése mismo año intentó hacer la revolución, pero fue vencida, y como ocurre siempre, una revolución vencida es una “revuelta” o una “rebelión” en cambio, un golpe de estado triunfante como lo fue el de Lenin en octubre de 1917, con la toma del Palacio de Invierno, se convierte en una “Revolución”

Lo importante es considerar que se fueron sumando otros intelectuales, unos de clase alta como Práxedes Guerrero, otros de clase media y baja como los hermanos Flores Magón invitados al

⁸⁹ Reyes, op. cit. p. 198

⁹⁰ Gramsci, op. cit. p. 26

⁹¹ Cockcroft., op. cit. pp. 65-66.

Congreso Liberal por Antonio Díaz Soto y Gama (1880-1967), otros “pequeñoburgueses como Juan Sarabia (1882-1920) y otros como Librado Rivera(1864-1932), de clase media: Aunque la Convención liberal era en un principio simplemente anticlerical, pronto se radicalizó, y aunque Alfonso Reyes haya afirmado que en 1908 con la manifestación de los jóvenes ateneístas a favor de Gabino Barreda se dio la “primera señal patente de una conciencia pública emancipada del régimen”, lo cierto es que ésta empezó mucho antes, como lo prueban los acontecimientos que surgieron a partir de agosto de 1900 cuando Camilo Arriaga publicó su “Invitación al Partido Liberal”. Así que el acta de nacimiento de la teoría, y de la ideología de la revolución no es de 1908, donde dice Reyes que fue la “primera señal patente de una conciencia pública emancipada del régimen” sino la que da Cockcroft, y que es de 1900.

Cuando el 30 de agosto de 1900, Camilo Arriaga publicó su manifiesto “Invitación al Partido Liberal” denunciando el resurgimiento del clericalismo bajo el porfiriato, tenía escasas nociones de que iniciaba un proceso de oposición política entre varias clases que culminaría con la caída del dictador en 1911”⁹²

Entonces la Revolución mexicana inició teóricamente en 1900, cuando el ingeniero Camilo Arriaga Torres se propuso crear un nuevo partido que sustituyera a Díaz y que restituyera los principios democráticos y anticlericales del liberalismo mexicano, por ello precisamente el Club Liberal que fundó se llamaba “Ponciano Arriaga”: Y entonces sí es inexacto decir que en la manifestación de 1908 a favor de Gabino Barreda amanecía teóricamente la revolución como sostuvo Alfonso Reyes. Porfirio Díaz no desestimó la importancia política que tenían quienes se preparaban a restaurar las ideas democráticas en su régimen de privilegio:

Para la sesión inaugural del Primer Congreso Liberal, el 5 de febrero de 1901, cuadragésimo cuarto aniversario de la Constitución de 1857, el Teatro de la Paz de San Luis Potosí estaba lleno a reventar. Fuera del Teatro, varias patrullas del 15° Batallón del Ejército recorrían las calles –una indicación del temor del gobierno por el potencial poder revolucionario del Congreso. Había más de cincuenta delegados al Congreso, incluyendo nueve periodistas, seis abogados, cuatro ingenieros, cuatro médicos, dos maestros y un número indeterminado de estudiantes.⁹³

Nuevamente esto indica que no puede ser cierto que la manifestación en memoria de Barreda de 1908 haya sido la primera señal patente de una conciencia pública emancipada del régimen porfirista. También es cierto que Camilo Arriaga era claro y que su intención ulterior era formar un verdadero partido político nacional. Ello quedó de manifiesto en el primer manifiesto del Club Liberal “Ponciano Arriaga”

⁹² Cockcroft. op. cit.87

⁹³ p. 92

En marzo de 1901, el Club Liberal "Ponciano Arriaga" de San Luis Potosí como centro Directivo de todos los clubes liberales, publicó un "manifiesto a la Nación", firmado por Arriaga como presidente del Club y Díaz Soto y Gama como vicepresidente. Este manifiesto fue más allá del anticlericalismo del anterior Congreso para encuadrar el conflicto dentro de la contienda política. Atacó a "la dictadura dominante", "la prensa semioficial" y al "personalista, antidemocrático y más llamado partido científico". El manifiesto pedía la **formación de "un partido verdaderamente nacional", que, "amén de no encadenar su conciencia al bando de los traidores" analizara "los actos del actual gobierno que ha procurado rodearse de individuos maniqués", y que "un hombre liberal, talentoso y progresista" reemplazara a Díaz**⁹⁴

Esta ya era, desde este preciso momento una lucha no sólo cultural, sino política e ideológica. Por ello Porfirio Díaz Mori reaccionó ahora con la represión abierta.

En Mayo, Porfirio Díaz, consciente de esta naciente oposición política por los manifiestos públicos de tres meses sucesivos, buscó acabar con el movimiento ordenando el arresto de Ricardo y Jesús Flores Magón. Los clubes liberales ya habían sido clausurados en toda la nación.⁹⁵

Pero la represión no suprimió a los liberales, sino que sólo los radicalizó más:

Sin embargo el 18 de julio de 1901, en Pinos, Zacatecas, Antonio Díaz Soto y Gama reforzó el movimiento liberal y lo radicalizó aún más en un discurso público que, rezumando nacionalismo mexicano, criticaba severamente a Porfirio Díaz. Sin revelar sus tendencias anarquistas, el joven abogado potosino buscaba extender a las clases media y baja el llamado del naciente movimiento de oposición...

...El último blanco del ataque de Díaz Soto y gama fue Porfirio Díaz: "caudillo que traiciona a la democracia...pero que no tiene un átomo de demócrata, ni la más leve tintura de estadista, ni conoce el respeto a la ley, ni tiene a la Magna Constitución del 57 en más aprecio que el acicate que clava hoy en los ijares de su caballo y hundirá mañana en las entrañas del pueblo"

Díaz Soto y Gama se adelantó a su tiempo. Ni siquiera Madero en su campaña presidencial contra Díaz, aproximadamente una década más tarde, podría expresar tan violento disenso. En 1901 había un solo lugar reservado para tal hombre. Porfirio Díaz mandó secuestrar a Díaz Soto y Gama en zacatecas al día siguiente, lo retuvo allí hasta el 22 de agosto y luego lo envió a la prisión de Belén de la ciudad de México.⁹⁶

Y aunque el ingeniero Camilo Arriaga, jefe del movimiento, quien además era el que sostenía con sus recursos a estos intelectuales pertenecía a la Clase Alta, como le llama Cockcroft, tuvo que

⁹⁴ P. 94.

⁹⁵ pp. 94-95.

⁹⁶ P. 95 infra.

radicalizarse, pues pronto se dio cuenta de que los simples métodos civiles y democráticos no bastarían, y que sería necesario ganarse las simpatías de las clases media y baja para su movimiento. Por ello mismo se radicalizó.

El 4 de noviembre (1901) la radicalización del movimiento liberal alcanzó su clímax con la publicación de un manifiesto por el Club Liberal "Ponciano Arriaga". Este manifiesto firmado por Camilo Arriaga y José María Facha y publicado en "El Porvenir" y "Renacimiento", de Juan Sarabia, introdujo por primera vez el problema agrario y la necesidad de reforma social.

Es contundente y claro que este manifiesto introdujo los temas de reparto agrario y de reforma social que fueron luego las bases ideológicas de la revolución mexicana, entonces éstas están desde 1901, pues el manifiesto incluía *"medios prácticos y legales para favorecer y mejorar la condición de los trabajadores de las fincas del campo y para resolver el problema agrario y del agio"*

El manifiesto también denunciaba que el régimen de Díaz había obligado a los indios yaquis de Sonora a ir a cosechar tabasco en el Valle Nacional, Oaxaca. Intensificaba el ataque contra los extranjeros, "las clases privilegiadas" y el "despotismo" de Díaz. En sus efectos ideológicos el manifiesto completaba una transición del anticlericalismo tradicional que apelaba principalmente a las clases altas, a la oposición política militante y al naciente reformismo social que apelaba a una audiencia mucho más vasta.

Como resultado de su temeridad los firmantes del manifiesto fueron eventualmente convictos de "libelo". Arriaga fue sentenciado a once meses de prisión y a mil pesos de multa, y Facha a nueve meses y quinientos pesos de multa.⁹⁷

Y aquí es donde entra en escena el general Bernardo Reyes y donde se entiende en todo su contexto real e histórico el que Porfirio Díaz Mori le haya dicho "así se gobierna" y le haya nombrado después Secretario de la Guerra.

Típica de las represiones a nivel local contra los liberales que asistieron al Congreso fe la arbitraria disolución del Club Liberal de Lampazos N.L., durante la semana santa de abril de 1901. Espías militares y políticos no pudieron encontrar evidencias que incriminaran a los dirigentes...Cuando una efigie de Judas fue quemada en las calles un día antes de la ceremonia programada, las autoridades locales utilizaron el incidente como un pretexto para arrestar a un número de liberales con el cargo de "delincuencia social". Tres de los liberales detenidos –César E. Canales, Carlos Zertuche y Ernesto Bravo- fueron sentenciados a dos años de cárcel por "sedición", aunque la Corte de Apelaciones, dos meses más tarde, los declaró inocentes. El presidente del Club Liberal de Lampazos fue encarcelado durante nueve meses, otros doce liberales durante cinco. Un manifiesto del Club Liberal "Ponciano Arriaga" de abril de 1901 acusó al general Bernardo Reyes, ministro

⁹⁷ P. 96

de Guerra, de ordenar tales represiones en toda la nación. Además el manifiesto protestaba porque “eran cateadas las casas de los principales liberales del pueblo, registradas sus cartas más íntimas y villanamente turbada la tranquilidad de sus hogares”.

También ahora se entiende porqué Bernardo Reyes el general represor era el sucesor natural de Díaz y el porqué un grupo importante de la oligarquía y de los científicos lo consideraba como tal. Y también menos se entiende la frase de su hijo Alfonso Reyes cuando dice “Estábamos amenazados de muerte... Así se paga el pecado de haberse hecho amar una vez por el pueblo”.

Claro que esto lo escribió Alfonso Reyes en la revuelta de su mismo padre, en el llamado Plan de la Soledad, una década más tarde, en cambio ignoró que cuando él era un fino estudiante de leyes, y cuando llegaron al despacho de su hermano como narra en “Testimonio de Juan Peña” el represor entonces era su padre, ahora entendemos porqué el cacique de pueblo no se atrevió a liquidarlo a como hacía con cualquiera que se interpusiera en su camino, el jovenzuelo era nada menos que el hijo del ministro de la guerra. Es la gran época de la represión a los periódicos de oposición a Díaz.

Uno de estos periódicos era “Vésper” de Juana B. Gutiérrez de Mendoza, Elisa Acuña y Rosete, y Dolores Jiménez y Muro, mujeres revolucionarias olvidadas también por la historia. Ellas se unieron a los liberales y fueron leales a Camilo Arriaga. Otro periodista digno de mención es Filomeno Mata (1842-1911) fundador del *Diario del Hogar* (1811)

Camilo Arriaga salió de prisión el 10 de enero de 1903, de inmediato se abocó a reorganizar el club liberal “Ponciano Arriaga”

El primer manifiesto de 1903 –del 23 de febrero- del Club Liberal “Ponciano Arriaga” acusó al régimen de Díaz de haber “dejado al pueblo en la más triste orfandad política, sin una garantía que lo proteja, sin una libertad que lo eleve, sin un derecho que lo dignifique” El 5 de febrero, día de la Constitución, doce periodistas de “El Hijo del Ahuizote”, seis de ellos de San Luis Potosí, aparecieron con las cabezas inclinadas en los balcones de las oficinas del periódico, cuyo frente estaba enlutado y tenía un gran letrero con la siguiente leyenda: “LA CONSTITUCIÓN HA MUERTO” El Hijo del Ahuizote publicó: “Protestamos solemnemente contra los asesinos de ella, que como escarnio sangriento al pueblo que han vejado, celebren este día con muestras de regocijo y satisfacción”⁹⁸

Una noticia más completa del editorial del Hijo del Ahuizote (fundado por don Daniel Cabrera) de “la Constitución ha muerto” aparece en un pequeño libro de Ricardo Flores Magón, o mejor dicho una compilación de sus escritos periodísticos: (el diario fue alquilado por Ricardo en 1903)

Doloroso nos es causar al pueblo mexicano la merecida afrenta de lanzar esta frase a la publicidad “la Constitución ha muerto”

⁹⁸ P. 105

¿Pero por qué ocultar más la negra realidad?

¿Para qué ahogar en nuestra garganta como cobardes cortesanos el grito de nuestra franca opinión?

Cuando ha llegado un 5 de febrero más y encuentra entronizada la maldad y prostituido al ciudadano, cuando la Justicia ha sido arrojada de su templo por infames mercaderes y sobre la tumba de la Constitución se alza con cinismo una teocracia inaudita, ¿para qué recibir esa fecha, digna de mejor pueblo, con hipócritas muestras de alegría?

*La Constitución ha muerto, y al enlutar hoy el frontis de nuestras oficinas con esa frase fatídica, protestamos solemnemente contra los asesinos de ella...*⁹⁹

Lo importante es aquí que el grupo precursor, todavía dirigido, financiado y sostenido por Camilo Arriaga fue de hecho el primer "Constitucionalista" en el sentido de que pugnaba por el respeto y el cumplimiento cabal de la Constitución de 1857. No hay espacio para analizar aquí, cómo dicha Constitución fue criticada, para permitir el mando de un caudillo como Díaz, así lo indica claramente el ensayo de don Daniel Cosío Villegas "la Constitución de 1857 y sus críticos"

También es importante considerar que desde 1903 los miembros del Club Liberal "Ponciano Arriaga" ya estaban pensando en hacer la Revolución:

*A mediados de marzo de 1903, los líderes liberales mexicanos de oposición ya estaban empezando a discutir las tácticas para una revolución que ellos creían, finalmente, necesaria. Se unieron al grupo dirigente tres importantes personas: el profesor Librado Rivera de San Luis Potosí; el ex estudiante de derecho, de veinticinco años de edad y primer presidente del Club Liberal de Veracruz (1901) Santiago de la Hoz; el escritor, caricaturista y periodista regiomontano, de dieciocho años de edad, Santiago R. de la Vega, todos intelectuales de clase media baja.*¹⁰⁰

Dos manifestaciones importantísimas ocurrieron en 1903; la primera fue en la ciudad de México el 2 de abril, mientras se celebraba una manifestación oficialista para conmemorar la batalla del 2 de abril, de 1867 en Puebla en que Díaz derrotó a los franceses invasores, (recuérdese que le gustaba ser llamado "el héroe del 2 de abril") hubo una contramanifestación que llevaba pancartas de "No reelección" se dirigió al palacio nacional y exigió la presencia del dictador, al final éste salió y fue recibido fríamente por la multitud. La contramanifestación concluyó frente a las oficinas del Hijo del Ahuizote.

*Una manifestación más seria ocurrió en Monterrey, en donde se informó que diez mil personas se habían congregado para denunciar los intentos **del general Bernardo Reyes de ser reelegido como gobernador de Nuevo León. Las tropas del general Reyes abrieron fuego contra la multitud, matando quince, hiriendo a muchos otros y causando pánico general. Más de 80 fueron***

⁹⁹ Flores Magón, Ricardo. *La Revolución Mexicana*. México., Editores Mexicanos Unidos, 200, pp. 19-20

¹⁰⁰ Cockcroft. op. cit. p. 106.

arrestados. El Centro Director del club Liberal "Ponciano Arriaga" compareció ante el congreso y presentó demanda legal solicitando el **castigo del general Bernardo Reyes por su violación al derecho de reunión, de libre expresión de las ideas y de libre sufragio y por sus alegados crímenes de arrestos arbitrarios y asesinatos en masa**. La caballada de Díaz, como el presidente llamaba a su Congreso, absolvió a Reyes de todos los cargos y acusó a los firmantes de la protesta del club de "falsa acusación". Arriaga y Díaz Soto y Gama, ahora con sus vidas amenazadas por el general Reyes, no tuvieron otra alternativa que huir de México. Buscaron refugio en los Estados Unidos. Desde el Paso Texas, en junio de 1903, Arriaga y Díaz Soto y Gama resumieron el miserable asunto en una declaración escrita titulada "El proceso del general Bernardo Reyes", haciendo observar que se había consumado una farsa. Dos del núcleo de San Luis Potosí fueron, así, alejados nuevamente del lugar de la acción ¹⁰¹

Es pertinente señalar que Cockcroft en la nota al pie de página número 49 indica "El general Reyes pudo no haber sido tan directamente responsable de la matanza de Monterrey como los liberales suponían a juzgar por las investigaciones de E. Víctor Niemeyer, jr., en "The public career of general Bernardo Reyes" tesis de doctorado pp. 177-86"

Pero si no fue Bernardo Reyes el directamente responsable no se explica que haya amenazado la vida a Arriaga y a Díaz Soto y Gama, y mucho menos que la caballada de Díaz haya sido usada para exonerarlo. Esta manifestación y matanza de Monterrey es importante por otra cosa más, y es porque ella sacó de su indiferencia a otro precursor ideológico de la revolución de clase alta como lo fue Francisco I. Madero González (Coahuila 1873-Ciudad de México 1913), según confiesa en su libro multicitado, pero poco leído "la Sucesión Presidencial de 1910" los sucesos de Monterrey cambiaron el rumbo de su vida y lo despertaron políticamente al sacarlo de su "indiferentismo" como él le llamó:

Como la inmensa mayoría de mis compatriotas que no han pasado de los 50 años (idos generaciones!) vivía tranquilamente dedicado a mis negocios particulares, ocupado en mil futilidades que hacen el fondo de nuestra vida social; enteramente banal, jesteril en lo absoluto!...

...Los negocios públicos poco me preocupaban, y menos aún me ocupaba de ellos pues, acostumbrado a ver a mi derredor que todos aceptaban la situación actual con estoica resignación, seguía la corriente general y me encerraba, como todos, en mi egoísmo...

*...Casi no hablaré del movimiento político por medio de los clubes liberales, iniciado por el ardiente demócrata, y **estimado amigo mío, ingeniero Camilo Arriaga** pues su movimiento fue matado en su cuna en el escandaloso atentado verificado en San Luis Potosí, y no tuvo tiempo de conmover profundamente a la República. ...*

¹⁰¹ *Ibíd.*

Con estos acontecimientos comprendí que los que deseábamos un cambio en el sentido de que se respetara nuestra Constitución, y que ésta fuera un hecho, nada debíamos esperar de arriba y no debíamos confiar sino en nuestros propios esfuerzos.

Sin embargo, el problema para encontrar el modo de reconquistar nuestros derechos se presentaba de difícilísima solución, sobre todo para el que, satisfecho de la vida, encerrado en su egoísmo y contento con que se le respetaran sus derechos materiales, no se preocupaba grandemente en estudiarlo.

Este indiferentismo criminal, hijo de la época, vino a recibir un rudo choque con los acontecimientos del 2 de abril de 1903 en Monterrey.

*En aquella época, permanecía prácticamente indiferente a la marcha de los asuntos políticos, y casi casia la campaña política que sostenían los neoleonese, cuando nos llegaron noticias del infame atentado de que fueron víctimas los opositores al verificar una demostración pacífica que había resultado grandiosa por el inmenso concurso de gente y que tuvo un fin trágico debido a la emboscada en que cayó. **Ese acontecimiento presenciado por algunos parientes y amigos míos que concurrieron a la manifestación, me causó honda y dolorosa impresión.***

*Con este motivo, el problema se presentaba aún más difícil, pues claro se veía que el gobierno del centro estaba resuelto a reprimir con mano de hierro y aun a ahogar en sangre cualquier movimiento democrático. Y digo “el gobierno del centro” porque éste supo todo lo que pasó en Monterrey: quizá se hizo con su acuerdo previo y, por último, **absolvió a aquel a quien acusaba la vindicta pública de tan horrendo crimen.***¹⁰²

Es obvio que Madero también consideraba al general Bernardo Reyes como el autor de la matanza y represión de la manifestación de Monterrey, y que despertó políticamente a raíz de ella, es decir, sin la brutal represión de Bernardo Reyes a la manifestación, Madero habría seguido en “el criminal indiferentismo” y en la apacible vida de burgués, pero este acontecimiento cambió su rumbo. Más tarde en su libro criticó acerbamente al general Reyes, pero en 1911 le prometió que lo haría secretario de Guerra si triunfaba en la elección. No obstante que su papel represor fue el que lo hizo revolucionario.

Así lo registra Cockcroft, y algo más, a partir de 1904, el movimiento precursor va a sufrir una división, centrada en la disputa por la dirección que sufrió Camilo Arriaga por parte de Ricardo Flores Magón.

Retrospectivamente para ser que lo que se estaba jugando en esta lucha [Por la dirección del movimiento] era el papel de los intelectuales de clase alta en el movimiento precursor –hombres

¹⁰² Madero González, Francisco I., *La sucesión presidencial en 1910*. México ed.

Offset., 1985 pp. 19-21

como Arriaga y Madero. A principios de 1905 Arriaga tuvo éxito en obtener de Madero, para ayudar al financiamiento de la publicación “regeneración” un préstamo de dos mil dólares, utilizando como garantía sus posesiones en San Luis Potosí. Madero, despertado políticamente por la matanza de Monterrey de 1903 escribió a Ricardo Flores Magón: “Simpatizamos en todo con sus ideas y creemos que su “Regeneración” tendrá que conocer la Regeneraciones de la Patria, inflamando a los mexicanos de noble indignación contra sus tiranos”¹⁰³

No obstante entre Madero y Ricardo Flores Magón nunca hubo entendimiento, pronto Madero iba a reprobar el radicalismo de Flores Magón, pronto Flores Magón iba a insultar a Camilo Arriaga y a culparlo de la desavenencia con Madero, lo que subyacía en realidad era el carácter de clase mismo de la revolución mexicana, y si ella fue dirigida por intelectuales de clase alta, como Arriaga y Madero, o por intelectuales de clase baja, como Flores Magón.

Arriaga, según su propia declaración había comunicado a Flores Magón el deseo de Madero de cobrar su aportación de dos mil pesos [eran dólares] para Regeneración. Al mismo tiempo los fondos de Arriaga estaban agotándose Ricardo Flores Magón estaba desesperado ante el retiro del apoyo de Madero “porque Madero –como Ricardo escribía en 1907-, podría salvar la situación” En estas fases, iniciales, relativamente moderadas, de la controversia Flores Magón-Madero, aún más exacerbada durante los siguientes años, Arriaga aparentemente trató de conservar la paz. Sin embargo, según Ricardo Flores Magón, Arriaga era el culpable de la división con Madero: “Madero era buen amigo mío y yo lo apreciaba bastante, pero después, como digo, por las calumnias del miserable tráfuga Arriaga se enfriaron nuestras relaciones” [Cita Epistolario, compilado por González Ramírez, carta de Ricardo Flores Magón a Antonio P Araujo, 6 de junio de 1907]

Madero pensaba de otra manera. Se lavó las manos respecto a Flores Magón, pues le disgustaba la política revolucionaria que seguían y porque “sin distinción de ninguna especie insultan a todo el mundo” especialmente “a liberales tan inmaculados como el ingeniero Camilo Arriaga” [Cita el Archivo de Madero, carta a C.V, Márquez, 17 de agosto de 1906]

Con todo y las desavenencias, el grupo lanzó el Manifiesto del Partido Liberal el 1 de julio de 1906, documento cimero que condensa muchas de las reivindicaciones posteriores de la Revolución mexicana, entre sus puntos estaba ya contemplada la jornada de 8 horas de trabajo y el salario mínimo, la prohibición del trabajo infantil, el derecho a huelga, la supresión de la reelección para presidente y gobernadores, la educación laica y gratuita, la supresión de las tiendas de raya, hacer práctico el juicio de amparo, la protección de la clase indígena, en fin, fue un programa muy avanzado, y que nunca fue superado teóricamente por la revolución, como lo observó don Jesús Silva Herzog.

Incuestionablemente el documento más importante desde el punto de vista revolucionario fue el Programa y Manifiesto a la Nación de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, firmado

¹⁰³ Cockcroft., op. cit. p. 114.

en San Luis Missouri el 1° de julio de 1906 por Enrique Flores Magón, Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villareal, Juan Sarabia, Manuel Sarabia, Librado Rivera y Rosalío Bustamante. Este documento circuló entre los trabajadores de la industria minera, en la de hilados y tejidos de lana y algodón y entre algunos grupos de artesanos y de la clase media. **Su influencia en las ideas de los años posteriores fue mucho mayor de lo que generalmente se cree. No pocos de los generales y coroneles improvisados que tomaron las armas contra los gobiernos de Díaz y de Huerta habían leído el Manifiesto y Programa de la junta organizadora (del PLM) Además, ello me consta personalmente, habían leído y leían el periódico Regeneración que publicaba en los Estados Unidos cuando podía y donde podía Ricardo Flores Magón. La huelga de Cananea de 1° de julio de 1906 y la de Ríos Blanco de 7 de enero de 1907, se llevaron a cabo gracias a la difusión de ideas de los revolucionarios mexicanos desterrados en los Estados Unidos a que antes se hizo referencia. Es un hecho plenamente comprobado que los líderes del movimiento contra The Cananea Consolidated Copper Company estaban en correspondencia con la Junta de San Luis Missouri. Pero lo que más nos importa señalar es que en el articulado del Manifiesto y Programa de que se trata se encuentran los principios políticos, económicos y sociales que once años más tarde habrían de ser recogidos por los constituyentes de 1917”** ¹⁰⁴

No sólo las famosas huelgas de Cananea y Río Blanco estuvieron influenciadas directamente por la Junta Organizadora del Partido Liberal, sino que hubo más en san Luis Potosí y en varios centros mineros del país e industrias del norte de México. La agencia Pinkerton de los Estados Unidos colaboraba con Porfirio Díaz en perseguir a los intelectuales revolucionarios.

Según Cockcroft la huelga de Cananea empezó el 1 de junio de 1906 cuando miles de obreros hicieron un paro en la Cananea Consolidated Company de William C. Greene, subsidiaria de Anaconda, los mexicanos pararon porque se les subió el sueldo a los trabajadores norteamericanos, pero no a los mexicanos. Respondiendo al llamado de Greene 275 norteamericanos armados desde Naco Arizona llegaron a reprimir a los trabajadores mexicanos, los rangers venían bajo el mando de Thomas Rynning. Los dirigentes de la huelga eran liberales, como Esteban Baca Calderón, Manuel M. Diéguez, y Francisco M. Ibarra. En la Huelga de Río Blanco, Orizaba, el agitador era N José Neira, amigo personal de Camilo Arriaga, y él fundó el semanario de los trabajadores “la revolución Social” y colaboraba en “el Colmillo Público” otro diario de oposición al régimen porfirista.

En 1908 hubo una huelga general ferrocarrilera, y antes, en 1906 hubo un intento de revolución por parte del PLM, que fracasó porque el espionaje de la agencia Pinkerton alertó a Díaz antes de que estallara.

A pesar del fracaso en Arizona, donde irrumpieron en las oficinas del PLM y sacaron los planes, y les confiscaron armas y municiones, y fracasos en Texas y en Veracruz, el PLM continuó los

¹⁰⁴ Silva Herzog, Jesús. *Trayectoria Ideológica de la Revolución*, FCE. México 1985, p. 15.

preparativos para la revuelta. En el paso Texas, Juan Sarabia y Ricardo Flores Magón coordinaron los planes junto con Antonio I. Villareal, César E. Canales, Prisciliano G. Silva y el profesor Lauro Aguirre, entre otros, y atacaron Jiménez, Coahuila el 26 de septiembre de 1906.

El segundo ataque fue en Acayucan, Veracruz del 30 de septiembre al 3 de octubre de 1906, donde más de ¡mil hombres! Se levantaron en armas al grito de: ¡muera Porfirio Díaz! ¡Viva el Partido Liberal! Díaz Mori, ayudado por los mercenarios americanos pudo conjurar la rebelión.

En 1908 se preparó otra insurrección, pero el 23 de junio las autoridades de Estados Unidos irrumpieron en casa de Prisciliano Silva en el Paso y confiscaron más de 3 mil cartuchos de municiones.

Las revoluciones que fracasan y son vencidas se llaman revueltas, las que triunfan son revoluciones: las del PLM de 1906 y 1908 fracasaron y son por ello revueltas. Los dirigentes estaban exiliados en Estados Unidos, la represión mexicana y norteamericana los destruyó.

Cabe señalar que hay dos visiones sobre la revolución, una que dice que fue una revolución de clases bajas “interrumpida” como dice Gilly, otra que fue una revolución burguesa, como la califica Enrique Semo, o Arnaldo Córdova, que dice que fue una revolución burguesa pero con política de masas.

Lo cierto, es que luego el PLM se coaligó con Madero, y él luego de la entrevista Díaz Creelman de 1908, lanzó su libro “la Sucesión Presidencial de 1910” que, escrito en San Pedro Coahuila en diciembre de 1908, causó un gran revuelo, y transformó la vida social y política del país, a partir de entonces la revolución se volvió maderista, a pesar de que en un principio Madero no quería la revolución. A pesar también de que no es un gran libro, ni histórica, ni estilísticamente hablando.

*El general Díaz no es un tirano, es algo rígido, pero no un tirano; es algo rígido, pero no un tirano, y aún cuando fuera un tirano yo nunca prestaré ninguna ayuda para hacer una revolución, pues tengo verdadero horror por el derramamiento de sangre*¹⁰⁵

Podríamos suponer que la Revolución de Madero triunfó porque era una revolución burguesa, y aún así, tuvo que hacer concesiones a las otras clases, en particular a los campesinos, pues sin su fuerza no se podía hacer la revolución en 1910, cuando ya estaba convencido de que aunque le repugnaba el derramamiento de sangre, no había otro camino para quitar a Porfirio Díaz Mori.

Y así, aunque en su mismo libro negaba y se resistía la idea de la revolución lanzó el Plan de San Luis, fechado en San Luis Potosí el 5 de octubre de 1910, último día que estuvo Madero en dicha ciudad, aunque fue redactado más tarde en San Antonio Texas.

¹⁰⁵ Cockcroft., op. cit. 112

El plan tiene un preámbulo, dice Silva Herzog donde se recuerdan los últimos acontecimientos, la fracasada intentona de competir democráticamente contra Díaz, y que costó que Madero acabara en la cárcel, y se enumeran 15 artículos.

De todo el plan de San Luís el artículo 3º es el más importante, pues trata los problemas de las clases subalternas, y fue necesario para que Madero conquistara la adhesión de dichas clases, en particular de los campesinos. Dice así:

*Abusando de la ley de terrenos baldíos [de 1883 y de 1887] numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos, por acuerdo de la Secretaría de Fomento, o por fallos de Tribunales de la República. Siendo de toda justicia **restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario**, se declaran sujetos a revisión tales disposiciones y fallos, y se les exigirá a los que los adquirieron de un modo tan inmoral o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los prejuicios sufridos...*¹⁰⁶

Este artículo, como bien han observado varios autores es lo que hizo que Emiliano Zapata Salazar su uniera a la revolución maderista, y el incumplimiento del mismo, es lo que hizo que se rebelara luego con el Plan de Ayala de 1911.

Con todo se puede decir que la revolución siempre fue dirigida por intelectuales de clase alta o sea por la burguesía, así lo explica **Enrique Semo**, en su ensayo "Reflexiones sobre la revolución"

Las tres revoluciones a las que me he referido [Independencia, reforma y revolución] tienen un carácter burgués, porque todas ellas plantean el problema del desarrollo del capitalismo. La diferencia está en que cada una de estas revoluciones se presenta en una etapa diferente del desarrollo del capitalismo y, por lo tanto, las tareas específicas que se plantea son diferentes. En la revolución de Independencia, las tendencias burguesas están menos marcadas que en las otras dos...

*...También en la revolución de 1910 existen, sin duda, sectores que van más allá del desarrollo del capitalismo. Los obreros inspirados por el anarquismo de los Flores Magón y los campesinos dirigidos por Zapata en el centro de la República, conforman claramente movimientos de este tipo, que juegan un papel fundamental como motores de la revolución. **Pero ellos no pueden otorgarle el carácter a esta revolución porque en ningún momento logran dirigirla, y también porque el grado de desarrollo de la sociedad no permite la solución de los problemas que plantean estas fuerzas fundamentales.** Cuando afirmamos que las tres son revoluciones burguesas, lo que queremos decir es que la revolución se inscribe en la problemática del desarrollo del capitalismo,*

¹⁰⁶ Silva Herzog, op. cit. pp. 17-18.

*que la burguesía juega un papel importante en ella, que las demás clases progresistas no participan con sus propias demandas o bien son incapaces de plantear los problemas del poder.*¹⁰⁷

Por ello es importante considerar a los intelectuales precursores, y a los de la revolución misma según su extracción de clase: El iniciador, Camilo Arriaga Torres era de clase alta, e igual era Francisco I. Madero; Ricardo Flores Magón era de clase baja, y los que triunfaron, Venustiano Carranza, era de clase alta, Álvaro Obregón, era un pequeñoburgués.

Arnaldo Córdova también considera que la revolución mexicana fue burguesa, pero lo diferente es que se aplicó una “política de masas” que la distingue y la vuelve única en Latinoamérica.

En este ensayo, lo que importa es considerar que aunque la Revolución oficial señala a Madero como el iniciador de la revolución oficial, iniciada el 20 de noviembre de 1910, la revolución ya tenía un largo camino andado. Arnaldo Córdova cita a Stanley Ross:

*Francisco I. Madero no fue el creador de la revolución. La revolución mexicana hacía ya tiempo que tenía sus cimientos y hubiera estallado con o sin su programa. En realidad, su completo y verdadero programa evolucionó gradual y pragmáticamente.*¹⁰⁸

Cuando Madero hizo su revolución fue apoyado por viejos militantes del PLM que ya tenían experiencia revolucionaria, sin ellos su movimiento no hubiera tenido éxito. Así lo confirma Cockcroft:

*La fase de la Revolución mexicana de noviembre de 1910- febrero de 1911 es tal vez el periodo más oscuro, en términos de historia militar, que el historiador de México tiene que confrontar. Sin embargo, por lo que los datos disponibles revelan, todo indica que la facción maderista de la rebelión no tuvo éxito en sus fases iniciales. Por otra parte el PLM proporcionó hombres, armas y victorias militares en todo el periodo de noviembre de 1910-febrero de 1911, todo lo cual ayudó a mantener el ímpetu de la revolución contra Díaz. Solamente los seguidores de Pascual Orozco, hijo, en Chihuahua pudieron igualar el cúmulo de victorias del PLM durante el periodo clave. Muchos de los orozquistas provenían del PLM; los dos grupos frecuentemente actuaron juntos.*¹⁰⁹

Los héroes de la revolución habían sido primero miembros activos del PLM.

Más tarde, Enrique y Jesús Flores Magón afirmaron que un número considerable de héroes revolucionarios habían sido miembros del PLM. Incluidos en sus listas estaban los siguientes

¹⁰⁷ Semo, Enrique. *Reflexiones sobre la Revolución mexicana, en Interpretaciones de la revolución mexicana.* México., Editorial Nueva Imagen, 1981., pp.137-138,

¹⁰⁸ Córdova, Arnaldo. *La Ideología de la Revolución Mexicana.* México., ed. ERA-IIS UNAM., 1982.,p.99 [cita a Stanley Ross, *Francisco I. Madero.*, pp. 116-117]

¹⁰⁹ Cockcroft. op. cit. p. 164.

hombres: en el norte Lucio Blanco (más tarde famoso por su distribución de tierras en Matamoros Tamps. [Primera en el país], Manuel Chao (comandante villista), José María Leyva (triunfador del PLM en Mexicali), León Ibarra, Abraham González (iniciador de la revuelta maderista en Chihuahua y más tarde gobernador de ese estado en 1911-1913) y Antonio I. Villareal; en la región central del norte de México, Durango-Zacatecas-La laguna (torreón), Emilio P. Campa, Luis Moya, Cheché Campos, Calixto Contreras, José Isabel Robles, César E. Canales y Antonio Rojas; en el sur y en el este, en la región de Veracruz-Oaxaca-Puebla, Cándido Aguilar, Heriberto Jara, Gabriel Gavira (gobernador de San Luis Potosí en 1915 y responsable del primer reparto oficial de tierras allí) Rafael Tapia, Teodoro Hernández, Carlos Ramírez, Octavio Bertrand, Raúl Pérez, Camerino Mendoza, Hilario G. Salas, Ernesto E. Guerra, Gaspar Allende, Cándido D. Padua y “Santanón” (Santana Rodríguez) entre otros¹¹⁰

Les faltó mencionar en Tabasco a los hermanos Greene.

Muchos de estos revolucionarios seguían en activo con Venustiano Carranza, en la etapa Constitucionalista de la Revolución, es decir, después del triunfo sobre los ejércitos de Villa y Zapata en Celaya de 1916. Así lo cita Arnaldo Córdova:

Empero a afianzar la nueva línea populista contribuyó poderosamente la militancia en el movimiento constitucionalista de un gran número de revolucionarios comprometidos con las luchas sociales desde mucho antes del levantamiento de Carranza en 1913. En particular destacan nombres como los de Manuel M. Diéguez y Esteban B. Calderón, asociados al Partido Liberal y dirigentes de la huelga de Cananea en 1906; Antonio I. Villareal, también antiguo miembro del Partido Liberal y colaborador de Ricardo Flores Magón; Francisco J. Múgica, ya mencionado que, desde muy joven, lector de “regeneración” el órgano del Partido Liberal, se interesó por un cambio radical en la estructura social del país y cuyas mejores batallas las daría en el Constituyente de Querétaro, otros... como Salvador Alvarado, comandante de las tropas que ocuparon el sureste y gobernador de Yucatán¹¹¹

Leemos que Francisco J. Múgica, quien fue gobernador de Tabasco en 1918, era lector temprano de “Regeneración” órgano del PLM, si vemos una lista de los lectores, veremos que casi todos son los hombres que hicieron la revolución, empezando por Francisco I. Madero, que como ya vimos hasta financió la publicación con un préstamo de dos mil dólares, teniendo como garantía propiedades de Camilo Arriaga en San Luis Potosí:

Entre los que recibían el periódico [editado en los E.U.] estaban los futuros héroes de la Revolución mexicana, como el gobernador socialista de Yucatán (1915-1918) Salvador Alvarado, el presidente Madero (1911-1913), el presidente Eulalio Gutiérrez (1914-1915), el presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) y los dirigentes revolucionarios sonorenses José María Maytorena y Adolfo de la

¹¹⁰ *Ibíd.* P. 167.

¹¹¹ Córdova., *op. cit.* p. 209.

Huerta. [Que son quienes convencieron a Obregón de levantarse en armas en 1913] Además, un gran número pequeños tenderos, comerciantes, artesanos, obreros y campesinos, leía el semanario con regularidad sorpresiva. La circulación de Regeneración aumentó de once mil a veinte mil ejemplares en septiembre de 1905, y a treinta mil en 1906¹¹²

Es importantísimo este dato, pues es claro que prácticamente todo mundo letrado y culto leía Regeneración: sin duda lo leía Luis Cabrera, el que fue el gran intelectual del carrancismo y autor de la famosa ley del 6 de enero de 1915, por medio de la cual resolvió para una importante capa del campesinado el problema agrario:

El artículo primero de la Ley declara nulas las enajenaciones de tierras, aguas y montes pertenecientes a los pueblos, rancherías, congregaciones o comunidades en contravención a la Ley de 25 de junio de 1856; las concesiones, composiciones o ventas de tales inmuebles hechas por autoridades federales a partir del 1° de diciembre de 1876...

*La ley del 6 de enero de 1915 no hizo más que inaugurar un nuevo estilo en la política, el estilo **populista** que se comprometía a la organización de un régimen social, económico y político, también populista. En adelante las masas campesinas y obreras no sólo serían tomadas en cuenta para ser utilizadas como carne de cañón en la lucha para transformar a la sociedad, sino que en ellas se apoyaría todo intento de renovación social.¹¹³*

Como se sabe, no sólo Carranza conquistó ideológicamente al campesinado, sino que en el pacto con la Casa del Obrero Mundial, celebrado en el templo de Santa Brígida a mediados de febrero de 1915 los líderes decidieron, con la mediación del pintor Gerardo Murillo, el célebre doctor Atl, lanzarse en armas contra los ejércitos campesinos de Villa apoyando a los constitucionalistas.

También es notable que Emiliano Zapata le haya ofrecido a Ricardo Flores Magón editar el periódico Regeneración desde Morelos en 1914, aprovechando la fábrica de papel San Rafael, y que éste haya rehusado. Algo que Gilly lamenta especialmente, y que atribuye a la limitación teórica de Flores Magón por ser anarquista. El mismo Partido Liberal se escindió después, el ala socialista, representada por Rafael Pérez Taylor, rechazó al anarquismo de Flores Magón.

El pacto de Carranza con los obreros duró poco y el 1 de agosto de 1916 lanzó su famoso decreto antiobrero. En cambio, dice Arnaldo Córdova, Álvaro Obregón sí entendió la política populista.

Carranza quiso evitar que la Revolución se radicalizara, por ello privó de asistir a Luis Cabrera al Congreso Constituyente de Querétaro, pero Pastor Rouaix, y Francisco Múgica, entre otros, sobre todo, don Andrés Molina Enríquez, de quien dice, Córdova: “ *De Molina parecen ser las ideas principales contenidas en el artículo 27, aunque, desde luego, no fue el único*”

¹¹² Cockroft. Op. cit. p. 118.

¹¹³ Córdova., op. cit. pp. 203-204.

Al final, con o sin ideología populista, tanto Carranza como Álvaro Obregón repitieron el caudillismo de don Porfirio Díaz Mori, y quisieron imponer a un Manuel González (Bonilla y Calles) para luego reelegirse ellos mismos, y ambos acabaron asesinados, Carranza murió como coladera en Tlaxcalantongo, y Obregón en un banquete en San Ángel en que celebraba su reelección a manos de José del León Toral, que como dijimos, creía matar a una encarnación de Satanás (lo culpaban de la guerra cristera de su “títere Calles”) y en realidad mató a una encarnación de Santa Anna. La solución verdadera, el paso del caudillo al partido la dio el general Lázaro Cárdenas, y con él acabó en realidad la revolución mexicana, cuando entró Manuel Ávila Camacho (1940-1946) hubo un giro hasta en el discurso, ya no se habló más de socialismo a la mexicana, y el presidente hasta sacó una imagen de la virgen de Guadalupe en su primer discurso al tomar posesión. La revolución necesitaba pues no tener ideología, en este contexto se dio el libro de Alfonso Reyes “Pasado inmediato” y más tarde en el Alemanismo (1946-1952) el libro de Octavio Paz “el Laberinto de la soledad”, para justificar que en México, hubo de todo, menos ortodoxia, porque ni siquiera hubo ideología. Curiosa interpretación que negaba y ninguneaba a los verdaderos autores intelectuales de la revolución.

CONCLUSIONES

La Revolución mexicana sí tuvo ideología, intelectuales precursores, y hasta un programa, pero sus principios no se veían claros al empezar el levantamiento programado por Francisco Ignacio Madero González el 20 de noviembre de 1910 a las 6 de la tarde como lo decía el Plan de San Luis.

Al principio la Revolución sólo se planteaba un cambio democrático, pero la presión que había hecho el movimiento precursor obligó a Madero a incluir en dicho plan el famoso artículo 3 en donde abordaba el problema agrario, y concretamente la reivindicación que pedían los campesinos despojados por el proceso de acumulación de la propiedad agraria empezado con el liberalismo de Juárez y sus reformistas, sobre todo la ley Lerdo, y las leyes de baldíos de 1883 y de 1887 ya en la época porfirista.

Como bien ha observado Adolfo Gilly, la revolución mexicana, y el socialismo mexicano empezaron como una reacción al brutal proceso de acumulación capitalista de la propiedad agraria, agravado con el deslinde de las compañías ferroviarias.

La excesiva concentración de la tierra en pocas manos, y el desigual reparto de la riqueza que implicaron fueron métodos normales de acumulación capitalista y se dieron en el resto de Latinoamérica, pero en México la tradición liberal clásica, que había culminado en la Constitución de 1857 preveía un sistema democrático que luego fue negado en la práctica por Porfirio Díaz, para ayudarlo en la crítica de la Constitución de 1857 Porfirio Díaz Mori contó con la colaboración de un grupo amplio y prominente de intelectuales, encabezado por Justo Sierra Méndez y Francisco Bulnes, quienes supieron ver con anticipación que, después de la etapa del caudillo que representaba Porfirio Díaz, México necesitaba arribar a la etapa del Partido político, al sistema de partidos.

Debe verse al Porfirismo como una etapa y una época maquiavelista en el sentido que le da Gramsci, es decir, como una época donde un condottiero ideal encabeza el estado y representa la voluntad colectiva nacional popular. Esta época había agotado su modelo de desarrollo y para la burguesía, así como para el campesinado era necesario superar esta época.

El verdadero precursor ideológico de la revolución mexicana, el primer autor intelectual fue el ingeniero Camilo Arriaga Torres, sobrino nieto del liberal Ponciano Arriaga fue el primero que alzó la voz para protestar por la derogación de Manuel González (1880-1884) de la antigua ley española que prescribía que el subsuelo pertenecía en monopolio exclusivo a la nación, al abrogar esta ley se dio entrada a los capitales extranjeros en la minería y también en la explotación petrolera.

Camilo Arriaga también se molestó por la sustitución de González de las monedas de plata mexicanas por otras de níquel, ya que la familia Arriaga tenía fuertes intereses en la minería y la explotación de la plata. Una molestia más que disparó su disensión con el porfirismo fueron las imprudentes declaraciones del obispo de San Luis Potosí Ignacio Montes de Oca y Obregón de que la Iglesia había recobrado todos sus privilegios de antes de la Reforma juarista.

El movimiento precursor empezó concretamente el 1° de agosto de 1900 cuando el ingeniero Camilo Arriaga Torres lanzó su convocatoria a la creación de los clubes liberales “Ponciano Arriaga” para hacer valer y cumplir cabalmente la constitución de 1857 e impedir que obispos como Montes de Oca siguieran acaparando propiedades eclesiásticas e incrementando su poder temporal.

Pero el movimiento de Arriaga, que también tenía en la mira derrocar a Porfirio Díaz se fue radicalizando, e involucró a otras clases sociales, no sólo la burguesía de la que procedía Arriaga, sino las clases baja y media baja, de la que arribaron elementos como los oaxaqueños Ricardo, Jesús y Enrique Flores Magón, que se unieron al original círculo potosino de Camilo Arriaga, Librado Rivera, Antonio de la Hoz, Manuel Sarabia y Antonio Díaz Soto y Gama. A ellos se les unió también el guanajuatense de origen burgués Práxedes Guerrero quien murió temprano.

Este grupo original de opositores a Porfirio Díaz fueron reprimidos brutalmente por el general Bernardo Reyes, padre del futuro intelectual Alfonso Reyes, y amenazada su vida por el general tuvieron que huir y exiliarse en los estados unidos, aunque también por supuesto sufrieron cárcel todos ellos en la famosa prisión de Belén de la ciudad de México.

En 1903 hubo una manifestación en Monterrey que fue igualmente reprimida brutalmente por Bernardo Reyes, a raíz de la brutal represión de Monterrey se despertó políticamente Francisco I. Madero González, según refiere él mismo en su famoso libro “la Sucesión Presidencial de 1910”, además por la amistad que tenía con Camilo Arriaga Torres dio un préstamo para que se financiara el periódico “Regeneración” publicado por los primeros liberales mexicanos, que también fueron los primeros constitucionalistas del siglo XX. Madero inclusive envió cartas a Ricardo Flores Magón en donde le manifestaba su respaldo, después rompió con él. Ricardo Flores Magón rompió abruptamente e ingratamente con Camilo Arriaga y lo acusó de haber viciado su relación con Francisco Y Madero, fue un pleito por la dirección del movimiento precursor, de la que finalmente fue expulsado Arriaga, por ello al movimiento precursor de la revolución en México se le ha llamado, erróneamente, “magonismo”.

Con todo, el movimiento precursor logró lanzar el “Manifiesto del Partido Liberal de 1906” en donde están condensadas todas las reivindicaciones que más tarde se añadieron en forma de leyes a la Constitución de 1917, y que hoy están en el debate nacional sobre la reforma del estado mexicano; sobre todo las reformas a los artículos 27 constitucional, al que el proyecto neoliberal quiere modificar para permitir la privatización del subsuelo, al 123 para eliminar el contrato colectivo y el derecho a huelga, y el 83 para permitir la reelección de presidente de la República entre otros y que se han manifestado en su intención clara por el actual mandatario Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, del PAN, partido conservador y de derecha en México.

En 1906 hubo también un intento de Revolución que fracasó y abortó, y otro en 1908, además de los movimientos de huelga en Cananea de 1906 y en Río Blanco de 1907 y que cimbraron el edificio hegemónico del porfirismo.

En 1908 un grupo de intelectuales jóvenes, burgueses y pequeñoburgueses fundaron en México el “Ateneo de la Juventud”, agrupados por el dominicano Pedro Henríquez Ureña, en él estaban José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Alfonso Caso, y Martín Luis Guzmán, por mencionar a los más famosos de entre ellos.

Según Alfonso Reyes, quien era el penúltimo hijo varón del general Bernardo Reyes, la manifestación en memoria de Gabino Barreda que hizo el Ateneo de la Juventud en 1908 fue la “primera muestra patente de una conciencia pública emancipada del régimen” porfirista, pero la verdad es que ya habían pasado largos 8 años de lucha de los precursores, a los que niega existencia en contra de Porfirio Díaz, y muchos periódicos y periodistas habían luchado y experimentado la brutal represión de mano dura y de hierro de don Porfirio Díaz, tal y como han probado entre otros investigadores Karin Bohmann, en su ensayo “Medios de Comunicación y Sistemas Informativos en México”, en donde cita un párrafo de Lázaro Gutiérrez de Lara, miembro del Partido Liberal Mexicano, que no dejan lugar a dudas, y que hacen ver inocuos a los jóvenes burgueses y pequeñoburgueses que se manifestaron en 1908 y que no sufrieron ni el más mínimo arresto o represión, sino tan sólo vieron a sus maestros positivistas “tan asombrados como la gallina que crió a los patos”, en cambio, el periodismo opuesto a Díaz sufrió lo siguiente:

*“A aquel que escribiera o hablara acerca de las condiciones prevalecientes en México le esperaban la cárcel o la muerte. Los periódicos que se atrevieran a expresar aunque fuera la menor protesta contra las acciones del gobierno, eran allanados, sus imprentas destruidas y sus editores y periodistas eran enviados a los calabozos, en donde se morían, se volvían ciegos o locos. Los escritores radicales abandonaban sus casas para nunca regresar, eran secuestrados o apuñalados en la oscuridad...miles de hombres y mujeres valiosos, la flor de la nación, y los líderes intelectuales de las masas, sufrían torturas y muerte indescriptible por esforzarse en salvar la luz de los ojos del pueblo. Nos preocupaba tanto que podríamos llenar cientos de páginas con estas historias. Que esto sea suficiente”.*¹¹⁴

La misma investigadora refiere que en 1880 el gobierno de Porfirio Díaz subvencionaba a 30 periódicos con unos 40 mil pesos mensuales y en provincia a otros 27 periódicos oficiales y a casi toda la prensa local. A los que no se plegaban a la voluntad del caudillo, Porfirio Díaz los reprimió brutalmente, así le pasó a los diarios “El Demócrata”, “El 93”, “la Oposición” “el Colmillo Público” “Juan Panadero” de Guadalajara, “El Libre examen” de Mérida, a Daniel Cabrera del hijo del Ahuizote que luego alquiló a Ricardo Flores Magón, a Diego Arenas Guzmán, en fin, a toda una pléyade, entre las que también destacaron Vésper de Juana B. Gutiérrez de Mendoza, Dolores

¹¹⁴ Bohmann, Karin. *Medios de Comunicación y Sistemas Informativos en México*. México, Conaculta-Alianza Editorial Mexicana, 1989. P 54. (cita 28 de Bohmann, Lázaro Gutiérrez de Lara “The mexican people, their struggle for freedom”, tomado en Lepidus (1928) p.58 s.)

Jiménez y Muro y por supuesto “Diario del Hogar” de Filomeno Mata. Bohmann señala que al principio no era opositor a Díaz.

Por esta represión que manifestaba a las claras una conciencia pública no sólo emancipada del régimen porfirista, sino abiertamente opuesto a él, fue que Heriberto Frías publicó con seudónimo su libro “Tomochic” que narraba una represión porfirista contra un pueblo yaqui, y también que entró disfrazado de inversor norteamericano el periodista John Kenneth Turner a hacer -por informes de los liberales precursores- el libro “México Bárbaro” donde denunció las condiciones de esclavitud en Valle Nacional Oaxaca y de los indios mayas de Yucatán en las haciendas henequeneras.

A pesar de que había señales abundantes de un movimiento intelectual precursor de la revolución, manifestado en el hecho de que la mayoría de generales de la revolución de 1910-1917 leyeron el manifiesto del partido liberal y eran asiduos lectores del semanario “Regeneración” Alfonso Reyes en 1940 en su ensayo “Pasado Inmediato” afirmó tajantemente que la revolución careció de ideas, de intelectuales y de ideología, y que había “nacido ciega como los niños, y como los niños abrió posteriormente los ojos”, además que “la inteligencia la acompañó, pero no la produjo hasta que llegó el día en que la iluminó”

Más tarde, en 1950, Octavio Paz Lozano, hijo de Octavio Paz Solórzano, intelectual zapatista, repitió la tesis de Alfonso Reyes, y afirmó que los intelectuales a los que se considera precursores de la revolución, no eran verdaderamente “intelectuales”, y la revolución mexicana careció de ideas y de ideología, lo cual a la larga fue un rasgo saludable, pues nos preservó de tener ortodoxia y terror ideológico del estado.

Sin embargo, no se debe atribuir a simple error las afirmaciones de Alfonso Reyes y de Octavio Paz, sino a una diferente concepción de los límites de la acepción de lo que es un “intelectual”, para ambos el intelectual debe estar alejado de la política, y los intelectuales precursores fueron sobre todo pensadores políticos, y no literarios o poetas. Para estos grandes escritores mexicanos el intelectual debe estar alejado del poder, y de la política y debe ser un intelectual tipo “puro”, dedicado al arte por el arte, y sin compromiso.

De igual forma, Paz y Reyes coinciden en que al fin y al cabo si hubo intelectuales que minaron la estructura ideológica del porfirismo ellos fueron los del Ateneo de la Juventud. Pero un análisis más minucioso y profundo demuestra que, aunque la disensión de las capas estudiantiles del porfirismo no dejó de ser importante, no fue la definitiva ni la que detonó el movimiento armado en México en 1910.

Por el contrario se puede ver claramente que Francisco I. Madero, iniciador y precursor de la Revolución mexicana estuvo influenciado por el movimiento precursor de los liberales mexicanos agrupados primero por su amigo Camilo Arriaga Torres, que es el verdadero precursor intelectual de la Revolución mexicana, como demostró el historiador norteamericano James D. Cockcroft.

Es contundentemente obvio que las afirmaciones de Paz y de Reyes sirvieron en su momento a los regímenes de Ávila Camacho en su “Viraje ideológico” y de Miguel Alemán en su ausencia de terror y de ortodoxia, los cuales justificaron y legitimaron al régimen de partido único.

BIBLIOGRAFIA

Azuela, Mariano. *Los de Abajo*. La Novela de la Revolución Mexicana, tomo II. Ed. Aguilar, México, 1980.

Borges, Jorge Luis., *Poesía y prosa (In Memoriam A. R.)* México, Emecé editores., Grandes Obras del siglo XX, 1979

Bohmann, Karin. *Medios de Comunicación y Sistemas Informativos en México*. México, Conaculta AEM, 1989. .

Basurto, Jorge. *La clase Obrera en la Historia de México, Del Avilacamachismo al Alemanismo 1940-1952*. UNAM, IIS, Siglo XXI., México., 1984.

Bobbio, Norberto. *El Filósofo y la Política*. (Antología) compilador: José Fernández Santillán., FCE., México., 1996.

Bulnes, Francisco. *En Torno a la Reección de 1903*. UNAM. Lecturas universitarias número 12. . Antología de Álvaro Matute. México 1984

Cervantes Saavedra, Miguel. *El Ingenioso Hidalgo, Don Quijote de la Mancha*. España., Edicomunicación., 1999

Cockcroft, James D. *Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana.*, siglo XXI México 2002.

Cosío Villegas, Daniel. *La Constitución de 1857 y sus críticos.*, México., SEP setentas.

Córdova, Arnaldo. *La Ideología de la Revolución Mexicana.*, Era IIES UNAM., México., 1982.

Córdova, Arnaldo., *La Política de Masas del Cardenismo.*, ERA., México, 1980.

Descartes, René. *El discurso del Método.* Editorial Universo. Perú. , 1972

Gilly, Adolfo. *La Revolución Interrumpida.* México, ediciones el caballito., 1973.

Flores Magón, Ricardo. *La Revolución Mexicana.* México., Editores Mexicanos Unidos, 2000

González, Luis. *El Liberalismo Triunfante, en tomo 3, Historia General de México.*, El Colegio de México

Gramsci, Antonio. *Notas Sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno.* Cuadernos de la Cárcel 1., Juan Pablos., México, 1998.

Gramsci, Antonio. *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura.*, Cuadernos de la Cárcel 2. Juan Pablos. México., 1975.

Gramsci. *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce.*, cuadernos de la Cárcel 3. Juan Pablos., México, 1975.

Gramsci. *Antología. Selección, Traducción y Notas de Manuel Sacristán.* Siglo XXI editores, México., 1999.

Madero González, Francisco I. *La sucesión presidencial en 1910.* México ed. Offset., 1985

Marx, Karl. *Prólogo de Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Obras escogidas en 2 tomos., Tomo 1 Editorial Progreso, Moscú, 1977

Marx, Karl; Engels, Federico. *Obras Escogidas en dos tomos.*, Editorial Progreso, Moscú., 1977.

Monsiváiz, Carlos. *Notas Sobre la Cultura en México en el siglo XX.*, en *Historia General de México, de El Colegio de México, tomo 4.*, 1981.

Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad.*, SEP. FCE, México., 1980.

Paz, Octavio; Scherer, Julio. *Suma y Sigue (Conversación con Julio Scherer)* Obras completas, tomo 8, Círculo de Lectores-FCE, México, 1993

Paz, Lozano, Octavio. *Los Privilegios de la vista (México en la obra de Octavio Paz.*, tomo III., México., FCE., 1987

Paz, Octavio. *Prólogo (entrada retrospectiva) El Peregrino en su Patria*, Obras completas, 8, Círculo de Lectores-FCE, México, 1993.

Ulloa, Berta. *La Lucha Armada (1910-1920) En Historia general de México, tomo 4.* El Colegio de México, 1981.

Reyes, Alfonso. *Diario 1911-1930.*, Universidad de Guanajuato México., 1969.

Reyes, Alfonso. *Pasado Inmediato, en Obras Completas, tomo IX.*, FCE., México., 1976.

Reyes, Alfonso. *Apolo o de la Literatura. En Antología (Prosa, Poesía, Teatro).* México., FCE., 1974

Reyes, Alfonso. *El testimonio de Juan Peña. En La Cena y otras historias*. México., FCE-SEP., Lecturas mexicanas 46, 1984

Rulfo, Juan. *Pedro Páramo.*, CFE-SEP., México., *Lecturas mexicanas* 50.

Semo, Enrique. *Reflexiones sobre la Revolución mexicana, en Interpretaciones de la revolución mexicana*. México., Editorial Nueva Imagen, 1981

Sierra Méndez, Justo. *La Evolución Política del Pueblo Mexicano.*, SEP-FCE., México., 1974.

Sierra Méndez, Justo. *La Era Actual.*, *En Antología México en el Siglo XIX.*, UNAM, México, *lecturas Universitarias* 12., compilado por Álvaro Matute.

Silva Herzog, Jesús. *Trayectoria Ideológica de la Revolución Mexicana 1910-1917*. FCE CREA 1984.

Villegas, Abelardo. *Positivismo y Porfirismo.*, México, SEP setentas.

Zea, Leopoldo. *El positivismo y la Circunstancia mexicana.*, SEP-FCE, México, *lecturas mexicanas* 81. 1985.

HEMEROGRAFÍA

Paz, Octavio. *Poesía, Mito, Revolución.*, *Revista Vuelta* 152, México, julio de 1989

Paz, Octavio; Fell, Claude. *Historia de Libertad bajo palabra*. Revista Vuelta 145, México, diciembre de 1988.

CONSULTA ELECTRÓNICA

<http://es.wikipedia.org/wiki/Sistema>

http://noticias.uanl.mx/interes/descripcion.php?id_not=109&lang=es